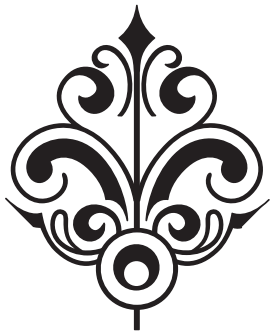
EL CAMINO SUNNÎ



Hüseyn Hilmi Işık
Rahmetullahi Aleyh



EL CAMINO SUNNÎ

Hüseyn Hilmi Işık
Rahmetullahi Aleyh

www.hakikatbooks.com

ÍNDICE

EL CAMINO SUNNÎ 5

PREFACIO 5

1 - MA'LÛMÂT-I NÂFI'A (INFORMACIÓN RELEVANTE) 13

INFORMACIÓN DIVERSA MADHHABS CISMÁTICOS, HERÉTICOS 34

2 - LA CREENCIA DE LA AHL AS-SUNNA 48

CARTA 267 DEL PRIMER VOLUMEN 59

CARTA 268 DEL PRIMER VOLUMEN 60

3 - AL-IMÂM AL-A'ZAM ABÛ HANÎFA'rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih' 65

4- EL WAHHÂBISMOY SU REFUTACIÓN POR LA AHL AS-SUNNA 78

5- ÚLTIMOS COMENTARIOS 112

6 - MASŶÎD an-NABÎ 114

CÓMO DEBER SER EL MUSULMÁN VERDADERO 115

GLOSARIO 123

LIBROS PUBLICADOS POR HAKĬKAT KĬTABEVĬ 131

Bismillâhirrahmânirrahîm

EL CAMINO SUNNÎ

PREFACIO

Procedemos a comenzar el libro con el Nombre de Allah!
La mejor protección es el nombre de Allah!
Sus bendiciones son imposibles de enumerar;
Él es todo Misericordia y Su deleite es perdonar!

Como Allâhu ta'âlâ es misericordioso con todos los pueblos de la tierra, crea cosas beneficiosas y nos las envía. En la Otra Vida, va a perdonar a los creyentes transgresores que iban a ir al Fuego y los llevará al Paraíso. Él es el único que crea a todo ser vivo, lo mantiene en la existencia en todo momento y los protege a todos del temor y del horror. Confiándome por completo al noble nombre de Allâhu ta'âlâ, empiezo a escribir este libro.

El hamd[1] sea para Allâhu ta'âlâ. La paz y las bendiciones sean para el Rasûlullah, el Profeta Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Bendiciones para su pura Ahl al-Bait y para todos sus justos y devotos Compañeros, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum aŷma'în'.

Cuando oímos el dicho que afirma que "la vida es una lucha continua", no debemos tomarlo como algo banal. Hemos estado avanzando con dificultad por una vida plagada de una gran variedad de esfuerzos; nos vemos confrontados por las fuerzas de la naturaleza, como el calor agobiante del verano y el invierno cubierto de nieve, con las argucias y calumnias de la gente perversa y sin religión alguna que nos atacan con todas sus armas psicológicas y la guerra física. La primera exigencia que se debe tener presente a la hora de confrontar al enemigo es conocerlo con todo detalle. De no ser así, una acción destinada a defendernos puede convertirse en un perjuicio que afectará a nuestros vecinos y amigos. Las cosas que se necesitan para tener una vida confortable se llaman 'mal' (bienes materiales) o 'mulk' (posesiones). Todo lo que va desde hilos y agujas a una casa o un apartamento son posesiones. Allâhu ta'âlâ ha dado permiso a ciertas

1 Alabanza y gratitud.

personas y comunidades para que utilicen una serie de posesiones. Todas estas, junto con las esposas, hijos, vecinos y familiares, son dones que el hombre puede utilizar. Todo el mundo utiliza sus posesiones y propiedades en la medida que Allâhu ta'âlâ les permite hacerlo. Nunca está permitido saltarse esta medida o utilizar las posesiones de otra persona. Hay un dicho bien conocido que afirma: "No te enorgullezcas de tus posesiones y nunca declares ser inigualable. Puede que sople un viento contrario y, como el grano al aventarlo, se lleve todo lo que posees". Las propiedades y bienes que se consiguen de forma harâm (prohibida) se llaman dunyâ (mundo). Dunyâ consiste de harâm y makrûh, y es perjudicial. Hay varios libros que especifican si algo es beneficioso o perjudicial. La distinción más correcta es la que define Allâhu ta'âlâ.

Los mandatos de Allâhu ta'âlâ se llaman 'fard' y Sus prohibiciones se llaman 'harâm'. Las instrucciones del Profeta se llaman 'sunna' y sus prohibiciones se llaman 'makrûh'. Islam es el conjunto de estas cuatro cosas. Lo que indica la presencia del 'îmân' (creencia) en el corazón, es que acepta y le complacen los Ahkâm-islâmiyya (los mandatos y prohibiciones del Islam). Quien niega una sola sunna hace que esa persona pierda su îmân y se convierta en un kâfir (incrédulo). La persona que tiene îmân pero no acata una norma del Islam (un mandato o una prohibición) se convierte en un fâsiq. Desobedecer al Islam es una grave transgresión. El kâfir estará en el Fuego durante toda la eternidad, mientras que el musulmán fâsiq permanecerá el tiempo que merezca por sus transgresiones y luego será llevado al Jardín. A la persona que tiene îmân and y obedece al Islam se le llama esclavo sâlih (qul). (El femenino de sâlih es sâlihat). Al que vive en las montañas o territorios salvajes sin saber nada sobre el Islam no se le considera kâfir o fâsiq. En el Día del Juicio, esa persona no irá al Jardín o al Fuego, sino que será aniquilada como si fuera un animal. Islam, una de las religiones celestiales, es una gran bendición que proporciona una gran felicidad. La gente que no es capaz de apreciar el valor de esta bendición pagará por ello.

Todo musulmán tiene que hacer namâz cinco veces al día. Hacerlo es una demostración de la presencia del îmân en el corazón del que lo hace. El que niega estas namâz se convierte en un kâfir (incrédulo). El kâfir que cree en una religión celestial (pero obsoleta) se llama ahl-i-kitâb o persona del Libro. A la persona que también niega esa religión se le llama mushrik (politeísta). Entre los incrédulos, algunos judíos y la mayor parte de los cristianos se han convertido en mushrik. En el mundo de hoy en día no hay un

solo incrédulo que no se haya convertido en politeísta (mushrik). Al musulmán que ha malinterpretado algunas de las declaraciones de Muhammad, sallallahu alayhi wa salâm, y en consecuencia las menciona de manera incorrecta, se dice que es un musulmán que tiene una bid'at. Los shiitas y los wahhâbi son musulmanes con bid'at. Si alguna de estas personas rechaza una sola declaración hecha por Muhammad, sallallahu alayhi wa salâm, se convierte en un incrédulo. Los musulmanes que creen en todas sus declaraciones sin hacer cambio alguno, se llaman musulmanes verdaderos que son (seguidores de los eruditos islámicos fidedignos que se llaman) Ahl as-Sunna. Imâm A'zam Abû Hanîfa, Nu'mân bin Zâbit es el líder de ambos (los musulmanes y los eruditos verdaderos). Los musulmanes verdaderos que siguen la creencia islámica correcta de la Ahl as-Sunna se han dividido en cuatro grupos llamados Madhhabs en las cuestiones relacionadas con las prácticas islámicas y los actos de adoración. Estos Madhhabs son: Hanafî, Shâfi'î, Mâlikî, y Hanbalî. Los musulmanes de estos cuatro Madhhabs se consideran hermanos entre sí y hacen el namâz unos detrás de otros. (Dicho con otras palabras: los musulmanes que pertenecen a cualquiera de estos cuatro Madhhabs se pueden unir al namâz en ŷamâ'at dirigido por un imâm de uno de esos Madhhabs. Estos musulmanes verdaderos no se deben confundir con la gente de la bid'at que son herejes. La gente de la bid'at ha estado intentando destruir el Islam desde dentro. Pero, ¡Alhamdulillâh!, la mayoría de los musulmanes de todo el mundo siguen un Madhhab de la Ahl as-Sunna. Los wahhâbi y los shiitas, que siguen dos caminos heréticos diferentes, están decreciendo en número. Entre los que se autoproclaman musulmanes hay tres grupos. El primero son los musulmanes verdaderos que siguen los pasos de los Ashâb-i-kirâm. Reciben el nombre de Ahl as-Sunna, o musulmanes verdaderos, o Firqa-i-nâŷiyya, esto es, el grupo que se ha salvado del Fuego. El segundo grupo son los enemigos de los Ashâb-i-kirâm. Se les llama Râfidîs o Shi'îs (shiitas) o Firqai-dâlla, es decir, el grupo aberrante. El tercer grupo está formado por la gente enemiga de los Sunnî y los Shi'îs. Se les llama wahhâbi o naŷdî por su lugar de origen, el Naŷd, que está en Arabia. También se les llama Firqa-ima'ûna, (el grupo maldito). Que reciban este nombre, porque califican de politeístas a los musulmanes, está explicado en el libro titulado "Ética del Islam" y en varios lugares de los seis fascículos de "La Felicidad Eterna". Los que califican a los musulmanes de incrédulos han sido maldecidos por nuestro Profeta bendecido. Los judíos y los traidores británicos son los que han provocado esta desunión entre los musulmanes.

Se han escrito miles de libros excelentes que enseñan de forma correcta los dogmas de la creencia y los mandatos y prohibiciones de la religión islámica. La mayoría de esos libros se ha traducido a otros idiomas y se ha publicado por todo el mundo. Los autores eruditos de esos libros correctos se llaman 'ulamâ' de la Ahl as-Sunna, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în. Por otro lado, gente de escasas miras cuya única preocupación son sus placeres personales, junto con una serie de idiotas sobornados por los traidores británicos con la promesa de una cierta posición y/o dinero, han atacado siempre al camino espiritual y luminoso del Islam, han calumniado a los eruditos de la Ahl as-Sunna, han intentado alterar la religión islámica y han querido extraviar a los musulmanes. Este conflicto entre los musulmanes y la gente sin religión, ha existido durante siglos y continuará hasta el Último Día. Ŷanâb-i-Haqq decretó esta confrontación en el pasado eterno.

Los eruditos de Ahl as-Sunna obtuvieron todo su conocimiento de los Ashâb-i-kirâm. Los Ashâb-i-kirâm habían dejado sus hogares y emigrado a países lejanos para enseñar el Islam. Esta es la razón de que no tuvieran tiempo para escribir libros. Entre los eruditos que vivieron después del segundo siglo islámico, hubo algunos que contaminaron las enseñanzas del Islam con sus opiniones personales, con los conocimientos científicos de su época y con las tesis de los filósofos; todo esto allanó el camino para los setenta y dos grupos aberrantes de la bid'at. Los judíos y los traidores británicos tuvieron un papel importante en la aparición de los grupos de la bid'at.

Sin que importe el grupo al que pertenecen, la gente que es esclava de su nafs y de corazón pervertido irá al Fuego. Todo creyente debería decir siempre "Lâ ilâha il-l-Allah" para tazkiya de su nafs, es decir, eliminar las mancillas del rechazo y la transgresión que son inherentes a su creación; y debe decir "Astaghfirullah" para la tasfiya de su corazón, es decir, curarlo de las enfermedades del rechazo y la transgresión con el que le ha contagiado su propio nafs, además de protegerse del shaytán, de la compañía perniciosa y de los libros heréticos. Si el musulmán cumple con los Ahkâm-i-islâmiyya, (mandatos y prohibiciones del Islam), sus súplicas serán sin duda aceptadas (por Allâhu ta'âlâ). Si alguien no hace namâz cinco veces al día y/o mira a las mujeres que no se han cubierto de forma adecuada o a los que tienen al desnudo sus partes awrat, y/o consume alimentos y bebidas que se han obtenido de manera harâm, (prohibida por el Islam), se deducirá que no obedece a los Ahkâm-i-islâmiyya. Las súplicas de esa clase de personas no serán aceptadas (por Allâhu ta'âlâ).

Entre los musulmanes hay dos niveles principales: los jawâs [eruditos], y los ‘awâm [la gente común]. En el libro turco titulado “Durr-i-Yektâ” (escrito por Imâmzâda Muhammad bin ‘Abdullah Es’ad, rahmatullahi ta’âlâ ‘alaih, de Konya, m. 1267 [1851 d.C.]) se dice: “Los ‘awâm es la gente que no ha estudiado (la gramática y la sintaxis árabe llamadas) sarf y nahw y los métodos y reglas de la literatura y la elocuencia. Esta gente no puede leer ni comprender los libros de Fiqh ni las fatwâ. Para estas personas es fard aprender las enseñanzas de la creencia y la adoración islámicas preguntando a los eruditos de Ahl as-Sunna. Para los eruditos es fard enseñar, en primer lugar, el conocimiento relacionado con la creencia, y luego las enseñanzas relacionadas con los cinco tipos de adoración, valiéndose de lecciones orales y escritas y alocuciones diversas. En los libros titulados Zahîra y Tâtârhâniyya se dice que los dogmas de la creencia (îmân) y los postulados de la Ahl as-Sunna deben preceder al resto de actividades”. Más en concreto, Sayyid ‘Abd-ul-Hakîm Arwâsî, rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaihi, un gran erudito islámico experto en el conocimiento dâhir (manifiesto) y bâtin (oculto), dijo poco antes de morir: “En las mezquitas de Estambul, y durante casi treinta años, no he hecho más que enseñar el îmân y los postulados de la Ahl as-Sunna, además de la hermosa conducta moral que defiende el Islam”. En este mismo sentido, en todos nuestros libros nosotros también hemos estado hablando de las creencias de la Ahl as-Sunna, los encumbrados valores éticos del Islam y la importancia de ser buenos con los demás y servir y apoyar al Estado. No aprobamos en absoluto los artículos subversivos escritos por la gente que desconoce la religión y los lâ-madhhabî [y los zindiq] que incitan a la gente contra el Estado y propagan la discordia entre los hermanos. Nuestro Profeta bendecido, sallallahu Allâhu ‘alaihi wa, declaró: “La religión está a la sombra de las espadas”, indicando con ello que la defensa del Estado y de sus leyes es lo que permite que los musulmanes vivan en paz. Si el Estado aumenta su poder, aumentará también la paz y el bienestar de su gente. Del mismo modo, los musulmanes que viven en paz y tienen libertad para cumplir con sus deberes religiosos, aunque sea en países europeos y americanos no musulmanes, no deben rebelarse contra el Estado que les permite esa libertad, no deben violar sus leyes y deben estar alerta para no ser parte de las revueltas o la anarquía. Los ‘ulamâ’ de la Ahl as-Sunna aconsejan no hacer esas cosas. A los ‘ulamâ’ de uno de los cuatro Madhhabs verdaderos se les llama ‘ulamâ’ Ahl as-Sunna.

Nota importante: En lugares diferentes del mundo hay escenarios di-

ferentes. Uno no se cansa jamás de observarlos. ¿Esos lugares con tanta belleza han surgido por sí mismos? Cada una de las criaturas está diseñada con tal precisión y proporciones tan bien definidas que parece que todo es el producto de una misma maquinaria. Todas las cosas dependen de las leyes de la física, la química, la biología y la astronomía. Pero sobre todo, ¡la armonía y la simetría en la creación del ser humano! La coordinación entre nuestros órganos internos, como las partes de una máquina perfecta, asombra a los más expertos. Incluso el mismo Darwin, el célebre inglés no musulmán, confesaba su admiración a la hora de observar la construcción del ojo humano.[2] Todos los seres creados están interrelacionados mediante leyes inmutables e independientes. Las personas con creencias religiosas afirman que existe un Jâliq (Creador) que ha creado a todos estos seres. Por el contrario, los ateos que niegan todas las religiones afirman que las cosas surgen por sí solas de manera fortuita. Y además, el Creador ha enviado un mensaje a través de Sus Profetas que dice: "Yo lo he creado todo. Yo, y solo Yo, soy el Señor de todos vosotros. Si creéis en Mi os daré en lugar en Mi Jardín y os daré bendiciones innumerables. Tendréis una vida eterna de deleite y felicidad. Pero a los que rechazan a Mis Profetas, los atormentaré en el Fuego toda la eternidad". Si se supone que el Jardín y el Fuego no existen y que los creyentes están equivocados al creer en los Profetas, ese error no les causaría daño alguno. Pero como los Profetas han dicho la verdad, los que rechazan creer en ellos y los que han alterado lo que dijeron, arderán en el Fuego durante toda la eternidad.

Se ha observado con gratitud que, en casi todos los países musulmanes, los hombres con autoridad en la religión se esfuerzan a la hora de promulgar y defender este camino correcto de la Ahl as-Sunna. No obstante hay personas ignorantes que, sin haber leído o comprendido los libros escritos por los 'ulamâ' de Ahl as-Sunna, hacen declaraciones orales o escritas que no tienen más repercusión que mostrar su ignorancia y perversidad a la hora de atacar el îmân de los musulmanes y el amor fraternal que existe entre ellos.

Los dañinos movimientos separatistas entre los musulmanes atacan los

2 "Suponer que el ojo humano, con su inimitable capacidad para ajustar el foco a distancias diferentes, para admitir varias intensidades de luz y para corregir las aberraciones esféricas y cromáticas, pudo haber sido formado por la evolución natural, es algo que me parece, debo admitir con total libertad, un absurdo del nivel más elevado". *Charles Darwin en "El Origen de las Especies", J.M, Dent&Sons Ltd, Londres, 1971, p. 167. (p. 18 del 'Libro de Citas Recomendadas').*

libros de ‘ilm-i-hâl e intentan vilipendiar a los ‘ulamâ’ de Ahl as-Sunna y a los grandes hombres de Tasawwuf, rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaihim aŷma’în’. Tal y como han hecho otros ‘ulamâ’ de Ahl as-Sunna, Ahmed Cevdet Pâsha, junto con nuestra comisión científica, han dado las respuestas que exigían protegiendo así los significados correctos que el Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, extrajo del Qur’ân al-karîm. En este texto nuestro definimos de forma separada el camino verdadero y el herético. Si estudian este libro con detalle, sentido común y una conciencia pura, pedimos a Allâhu ta’âlâ que haga que nuestros lectores lo juzguen con ecuanimidad y se aferren al camino recto y verdadero de la Ahl as-Sunna evitando las mentiras, calumnias y la gente de la herejía. Si lo hacen, se salvarán de la condena eterna.

Las anotaciones que se añaden con posterioridad en algunas partes de nuestro texto aparecen entre paréntesis [...]. Todas estas explicaciones proceden de libros verificados.

Mîlâdî	Hijrî Shamsî	Hijrî Qamarî
2001	1380	1422

Nota de la Editorial:

Todo el que desee publicar este texto en su forma original, o traducirlo a otro idioma, tiene nuestro permiso de antemano para hacerlo; los que hagan esta acción beneficiosa tendrán derecho a las bendiciones que pedimos a Allâhu ta'âlâ en su nombre, junto con nuestros mejores deseos y total gratitud. No obstante, este permiso está condicionado a que el papel utilizado en la impresión sea de buena calidad y a que el diseño del texto y la maquetación se hagan sin errores y de la mejor manera posible.

Advertencia:

Los misionarios intentan propagar el cristianismo, los judíos trabajan para difundir las elucubraciones de sus rabinos, Hakîkat Kitâbevi (Publicaciones), en Estambul, se esfuerza para divulgar el Islam, y los masones intentan destruir las religiones. La persona dotada de sabiduría, conocimiento y conciencia podrá comprender y admitir lo más correcto y ayudar con sus esfuerzos a la salvación de la humanidad. Y a la hora de servirla, esta es la mejor manera y la cosa más valiosa que se puede hacer.

KALIMA-I TANZÎH

"Subhânallâhi wa bi-hamdihi subhânallâh-il-'adhîm". Las transgresiones de los que digan esta Kalima-i-tanzîh por la mañana y por la tarde, cien veces en cada ocasión, serán perdonadas. Esta invocación está contenida en las cartas 307 y 308 del primer volumen del libro titulado "Maktûbât", tanto en la versión original como en la turca. También hará que desaparezcan todo tipo de problemas y padecimientos.

1 - MA'LÛMÂT-I NÂFI'A
(INFORMACIÓN RELEVANTE)

Este texto fue escrito por Ahmed Cevdet Paşa, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, que prestó un gran servicio al Islam al poner, en su excelente libro "Maŷalla", las reglas del Qur'ân al-karîm en un código jurídico. Además de esto, escribió "La Historia Otomana" de doce volúmenes, el texto más fiable en esta disciplina, y el célebre "Qisâs-i Anbiyâ'" (Historia de los Profetas). Nació en Lofja (Lowicz en Polonia) el año 1238 H. (1823 d.C.); murió en el año 1312 (1894 d.C.) y fue enterrado en el cementerio de la Mezquita Fâtih en Estambul.

Cevdet Pâsha declara: "Este 'alâm no tenía existencia. Allâhu ta'âlâ creó la existencia a partir de esa nada. Luego quiso enriquecer este mundo con los seres humanos hasta el final de los tiempos. Al crear a Âdam, 'alaihis-salâm, a partir de arcilla, Allâhu ta'âlâ adornó la tierra con sus hijos. Para enseñarles las cosas necesarias en este mundo y en el próximo, honró a algunos de ellos convirtiéndolos en Profetas, 'alaihim-us-salâm. Los diferenció de los demás al otorgarles rangos elevados. Allâhu ta'âlâ trasmitió Sus mandatos a los Profetas valiéndose de un ángel llamado Ŷabrâ'îl (Gabriel). Y ellos los transmitieron a sus ummas tal y como Ŷabrâ'îl, 'alaihis-salâm, se los había transmitido. El primer Profeta fue Âdam, 'alaihis-salâm, y el último fue nuestro maestro Muhammad Mustafâ, 'alaihis-salâtu wa-salâm. Entre ambos hubo muchos Profetas. Solo Allâhu ta'âlâ conoce su número. Los siguientes son aquellos cuyos nombres son conocidos:

Âdam, Shîs, Idrîs, Nûh (Noé), Hûd, Sâlih, Ibrâhîm, Ismâ'îl, Is'hâq (Isaac), Ya'qûb (Jacobo), Yûsuf (José), Ayyûb, Lût (Lot), Shu'aib, Mûsâ (Moisés), Hârûn (Aaron), Dâwûd (David), Sulaimân, Yûnus (Jonás), Ilyâs (Elías), Alyasa', Dhu'l-kifl, Zakariyyâ (Zacarías), Yahyâ (Juan), 'Îsâ (Jesús), Muhammad Mustafâ, 'alaihimu-s-salât-u-wa-s-salâm. Veinticinco de estos Profetas, con la excepción de Shîs, 'alaihis-salâm, son mencionados en el Qur'ân al-karîm. Los nombres 'Uzair, Luqmân y Dhu'l-qarnain también son mencionados en el Qur'ân al-karîm. Algunos 'ulamâ' de Ahl as-Sunna han dicho que estos tres, además de Tubba' y Jidir, eran Profetas, habiendo algunos que afirman eran awliyâ'.

Muhammad, 'alaihis-salâtu wa-salâm, es Habîb-Allah (el más amado por Allah). Ibrâhîm, 'alaihis-salâm, es Jalîl-Allah (el amigo íntimo de

Allah). Mûsâ, ‘alaihis-salâm, es Kalîm-Allah (a quien le habló Allah). ‘Îsâ, ‘alaihis-salâm, es Rûh-Allah (el que Allah creó sin tener padre). ‘Âdam, ‘alaihis-salâm, es Safî-Allah (cuya falta fue perdonada por Allah). Nûh, ‘alaihis-salâm, es Naŷiy-Allah (al que Allah salvó del peligro). Estos seis Profetas son superiores a los demás Profetas y se les llama Ulu’l-’azm. El más encumbrado de todos es Muhammad, ‘alaihis-salâtu wa-salâm.

Allâhu ta’âlâ envió a la tierra cien suhuf (pl. de sahîfa, hojas) y cuatro libros. Todo ello fue traído por Ŷabrâ’îl, ‘alaihis-salâm. Diez suhuf descendieron sobre Âdam, ‘alaihis-salâm, cincuenta suhuf sobre Shîs, ‘alaihis-salâm, treinta sobre Idrîs, ‘alaihis-salâm, y diez sobre Ibrâhîm, ‘alaihis-salâm. De los cuatro libros, la Tawrât ash-sharîf [Torah] fue enviada a Mûsâ, ‘alaihis-salâm, los Zabûr ash-sharîf a Dâwûd, ‘alaihis-salâm, el Inŷîl ash-sharîf [Evangelio] a ‘Îsâ, ‘alaihis-salâm, y el Qur’ân al-karîm al Último Profeta, Muhammad, sallallahu ‘alaihi wa salâm.

En la época de Nûh, ‘alaihis-salâm, tuvo lugar el Diluvio y el agua cubrió toda la tierra ahogándose toda la gente y los animales que vivían en ella. Pero los creyentes que estaban a bordo del Arca con él, fueron salvados. Al subir al Arca, Nûh, ‘alaihis-salâm, llevó consigo una pareja de cada especie animal a partir de las cuales se multiplicaron hasta llegar a los que existen en nuestros días.

Nûh, ‘alaihis-salâm, tenía tres hijos: Sâm (Sem), Yâfas (Jafet) y Hâm (Cam). La gente que puebla la tierra hoy en día son sus descendientes y por esta razón se le llama el ‘segundo padre’.

Ibrâhîm, ‘alaihis-salâm, fue el padre de Ismâil e Is’hâq, ‘alaihima-salâm. Is’hâq, ‘alaihis-salâm, fue el padre de Ya’qûb. Ya’qûb, ‘alaihis-salâm, fue el padre de Yûsuf, ‘alaihis-salâm. A Ya’qûb, ‘alaihis-salâm, se le llamaba “Isrâ’îl”. Esta fue la razón de que a sus hijos y nietos se les llamara “Banî Isrâ’îl” (Hijos de Isrâ’îl, Israelitas). Los Banî Isrâ’îl aumentaron en número y muchos de ellos fueron Profetas, siendo parte de ellos Mûsâ, Hârûn, Dâwûd, Sulaimân, Zakariyyâ, Yahyâ e ‘Îsâ, ‘alaihimu-s-salâm. Sulaimân, ‘alaihis-salâm, era hijo de Dâwûd, ‘alaihis-salâm. Yahyâ, ‘alaihis-salâm, era hijo de Zakariyyâ, ‘alaihis-salâm. Hârûn, ‘alaihis-salâm, era hermano de Mûsâ, ‘alaihis-salâm. Los árabes son los descendientes de Ismâ’îl, ‘alaihis-salâm, y Muhammad, sallallahu ‘alaihi wa-salâm, era árabe.

Hûd, ‘alaihis-salâm, fue enviado a la tribu de ‘Âd, Sâlih, ‘alaihis salâm, a la tribu de Zamûd, y Mûsâ, ‘alaihis-salâm, fue enviado a los Banî Isrâ’îl, lo mismo que Hârûn, Dâwûd, Sulaimân, Zakariyyâ y Yahyâ, ‘alai-

himu-s-salâm. Sin embargo, ninguno de estos últimos trajo una nueva religión, sino que llamaban a los Banî Isrâ'îl a que siguieran la de Mûsâ, ʻalaihis-salâm. Aunque los Zabûr (Salmos de David) fueron enviados a Dâwûd, ʻalaihis-salâm, no contenían mandatos, normas o ʻibâdât. Estaba lleno de consejos y alocuciones. En consecuencia, no abrogaba ni invalidaba la Torah sino que la enfatizaba, razón por la cual la religión de Mûsâ, ʻalaihis-salâm, duró hasta los tiempos de ʻÎsâ, ʻalaihis-salâm. Cuando llegó ʻÎsâ, ʻalaihis-salâm, su religión abrogó la de Mûsâ, ʻalaihis-salâm. Esto significa que la Torah quedó invalidada y ya no era permisible seguir la religión de Mûsâ, ʻalaihis-salâm. A partir de ese momento era necesario seguir la religión de ʻÎsâ, ʻalaihis-salâm, hasta la llegada del mensaje de Muhammad, sallallahu ʻalaihi wa-salâm. No obstante, la mayor parte de los Banî Isrâ'îl no creyó en ʻÎsâ, ʻalaihis-salâm, e insistieron en seguir la Torah. Así fue cómo se separaron los judíos y los nasârâ. A los que creyeron en ʻÎsâ, ʻalaihis-salâm, se les llamó nasârâ y son los cristianos de hoy en día. A los que negaron a ʻÎsâ, ʻalaihis-salâm, y se han mantenido en la incredulidad y la herejía, se les llama yahûd (judíos). Los judíos siguen afirmando que su guía es Mûsâ, ʻalaihis-salâm y leen la Torah y los Zabûr; los nasârâ declaran seguir la religión de ʻÎsâ, ʻalaihis-salâm, y leen el Inŷîl. Sin embargo, nuestro maestro, Muhammad, ʻalaihis-salât-u-wa-s-salâm, el maestro de los dos mundos y el Profeta de todos los seres humanos y los genios, fue enviado como Profeta para todos los ʻâlam (mundos de los seres), y su religión, el Islam, invalida todas las anteriores. Como esta religión seguirá siendo válida hasta el fin de los días, no es permisible que cualquier parte del mundo siga una religión que no sea ésta. Ningún Profeta le va a suceder. Y nosotros, gracias a Allâhu ta'âlâ, somos su Umma. Nuestra religión es el Islam.

Nuestro Profeta Muhammad, sallallahu ʻalaihi wa-salâm, nació en Makka la mañana del lunes 12 de Rabî'al-awwal, que corresponde al 20 de abril del año 571 d.C. Murió en Madina el año 11 de la Hégira [632 d.C.]. Cuando tenía 40 años de edad, el ángel Ŷabrâ'il, ʻalaihis-salâm, le reveló su condición de Profeta. En el año 622 emigró (hiŷra) de Makka a Madina; su llegada al pueblo de Qubâ, cerca de Madina, el lunes 20 de septiembre, marca el inicio del calendario musulmán, Hiŷrî Shamsî (solar)[3], mientras que el 1 de Muharram de ese mismo año marca el inicio del calendario Qamarî (lunar).

3 El año Shamsî persa comienza seis meses antes de esto; es decir, el 20 de marzo, que es el día de la festividad de los seguidores de Zoroastro.

Nosotros creemos en todos los Profetas. Todos fueron enviados por Allâhu ta'âlâ. No obstante, cuando descendió el Qur'ân al-karîm las demás religiones quedaron abrogadas, por lo cual no es permisible seguirlas. Los cristianos también creen en los Profetas anteriores, pero al no creer que Muhammad, sallallahu 'alaihi wa-salâm, es el Profeta para toda la humanidad, siguen siendo incrédulos y apartados de la verdad. En lo que respecta a los judíos, al ni siquiera creer en 'Îsâ, 'alaihis-salâm, están doblemente alejados del Islam.

Como los judíos y los cristianos creen que sus libros alterados del presente son lo mismo que cuando descendieron de los cielos, se les llama Ahl al-kitâb (la Gente del Libro). Es permisible [pero makrûh] comer los animales que sacrifican [si mencionan el nombre de Allâhu ta'âlâ cuando los sacrifican] y casarse con sus hijas con nikâh. [A las mujeres musulmanas no les está permitido casarse con ningún varón de los incrédulos. Si una mujer musulmana intenta casarse con un incrédulo o un murtadd, estará despreciando la religión de Muhammad, sallallahu 'alaihi wa-salâm. La persona que desprecia al Islam saldrá de la religión y se convertirá en murtadd. Ese, así llamado matrimonio, será contraído entre dos incrédulos].

Los politeístas (mushrik) y los apóstatas (murtadd) que no creen en ningún Profeta o Libro, son llamados "incrédulos sin un libro celestial". También se ha dicho que los mulhid están en ese mismo grupo. No está permitido casarse con sus hijas o comer los animales que sacrifican.

'Îsâ, 'alaihis-salâm, eligió a doce de sus compañeros para que propagaran su religión cuando él ya no estuviera; cada uno de ellos era llamado Hawârî [Apóstol]. Fueron Sham'ûn [Simón], Pedro, Juan, Ya'qûb el viejo, Andrés [hermano de Pedro], Felipe, Tomás, Bartolomé, Matiyyâ [Mateo], Ya'qûb el joven, Bernabé, Yahûdâ [Judas] y Tadeo [Jakobi]. Yahûdâ se convirtió en apóstata y Matías ocupó su lugar. Pedro era el líder de los apóstoles. Una vez que 'Îsâ, 'alaihis-salâm, ascendió a los cielos a la edad de treinta y tres año, fueron los encargados de propagar su religión. Sin embargo, las enseñanzas verdaderas de la religión enviada por Allâhu ta'âlâ solo se mantuvieron durante ochenta años. Después de eso, las doctrinas falsas de Pablo se propagaron por doquier. Pablo era un judío que no creía en 'Îsâ, 'alaihis-salâm. No obstante, simulando creer en 'Îsâ, 'alaihis-salâm, y presentándose como un erudito de la religión, dijo que 'Îsâ, 'alaihis-salâm, era hijo de Allah. Mintió sobre algunas cosas más y dijo que el vino y el cerdo eran halâl. Cambió la qibla de los nasârâ pasándola de la

Ka'ba al oriente por donde sale el sol. Dijo que la Persona (Dhât) de Allâhu ta'âlâ era una y Sus Atributos tres. Estos Atributos fueron llamados uqnûm (hipóstasis). Las palabras de este judío hipócrita fueron insertadas en los primeros cuatro libros de la Biblia (los Evangelios), especialmente en el de Lucas, y los nasârâ se dividieron en grupos dando lugar a la aparición de setenta y dos sectas y de nuevos libros. Con el paso del tiempo, la mayor parte de esas sectas fueron olvidadas y ahora solo quedan tres. La mayoría son politeístas.

[']Abdullah ibn 'Abdullah at-Tarŷumân, un antiguo sacerdote cristiano de Mallorca, una de las Islas Baleares españolas, que cambió su nombre tras convertirse al Islam en Túnez, escribió en el año 1420 d.C., un libro en árabe titulado "Tuhfa-t-ul-arîb fi-r-radd-i-'alâ ahl-is-salîb". Este mismo texto fue publicado en Londres en 1290 H. [1872 d.C.] y en Estambul en el año 1401 H. [1981 d.C.]; el texto en su versión original fue añadido como apéndice al libro titulado "Al-Munqidu 'anid-dalâl" publicado por Hakîkat Kitâbevi, y una versión en turco del libro fue publicado por esa misma institución. En su texto declara:

"Los cuatro Evangelios fueron escritos por Mateo, Lucas, Marcos y Juan. Fueron los primeros libros que corrompieron el Inŷîl. Mateo, un palestino, solo había visto a 'Îsâ, 'alaihis-salâm, en el año de su ascensión a los cielos. Ocho años más tarde escribió el primer Evangelio en el que narraba los acontecimientos extraordinarios que contempló en Palestina cuando nació 'Îsâ, 'alaihis-salâm, y cómo su madre, Hadrat Mariam lo llevó a Egipto cuando el rey Herodes quiso matar a su hijo. Hadrat Mariam murió seis años después de la ascensión a los cielos de su hijo y fue enterrada en Jerusalén. Lucas, que era de Antioquía (Antakya), nunca vio a 'Îsâ, 'alaihis-salâm. Le convirtió a la religión de 'Îsâ, 'alaihis-salâm, el hipócrita Pablo muchos después de su ascensión a los cielos. Tras haber sido imbuido con las ideas venenosas de Pablo, escribió su Evangelio cambiando por completo el libro de Allâhu ta'âlâ (el Inŷîl). Marcos también aceptó la religión de 'Îsâ, 'alaihis-salâm, después de la Ascensión[4] y escribió en Roma lo que había oído contar a Pedro con el nombre Inŷîl. Juan era hijo de la tía de 'Îsâ, 'alaihis-salâm, y le había visto en varias ocasiones. En estos cuatro Evangelios hay muchos pasajes llenos de incongruencias".

4 La Ascensión, de forma contraria a la creencia cristiana, es la ascensión a los cielos de Hadrat 'Îsâ, 'alaihis-salâm, estando vivo y cuando tenía treinta y tres años de edad. Este hecho puede constatarse en todas las fuentes islámicas. Véase el libro "No Pudieron Responder" publicado por Hakîkat Kitâbevi.

En los dos libros titulados "Diyâ' al-qulûb" y "Shams al-haqîqa", escritos por Is'hâq Efendi de Harput, m.1309 H. (1892 d.C.); en el libro en árabe "As-Sirât al-mustaqîm" de Haydarî-zâda Ibrâhîm Fasîh, m. 1299; en el libro en persa "Mîzân almawâzîn" de Naŷaf 'Alî Tabrîzî, publicado en Estambul en 1288, y en el libro en árabe "Ar-Radd al-Ŷamîl" de al-Imâm al- Ghazâlî, publicado en Beirut en 1959, se demuestra que las copias actuales de la Biblia han sido alteradas.[5]

Un Evangelio escrito por Bernabé, que escribió con exactitud lo que vio y oyó decir a 'Îsâ, 'alaihis-salâm, fue encontrado y publicado en inglés en Pakistán en el año 1973. En el "Qâmûs al-a'lâm" está escrito: "Bernabé fue uno de los primeros apóstoles. Era chipriota e hijo del tío de Marcos. Creyó en 'Îsâ, 'alaihis-salâm, poco después de que apareciera Pablo con el que viajó de Anatolia a Grecia. Murió mártir en Chipre en el año 63. Escribió un Evangelio y algunos textos menores. Los cristianos le conmemoran el 11 de Junio.

A los encargados de la religión cristiana se les llama clérigos. En la Iglesia Ortodoxa el de rango más elevado es el Patriarca. Los clérigos de niveles intermedios reciben el nombre de pastores. A los que predican la Biblia se les llama qissîs (evangelistas). Por encima de los qissîs están los uskufs (presbíteros), que actúan como muftî. Uskufs de rango más elevado son obispos por encima de los cuales están los arzobispos que actúan como qâdî (jueces). A los que dirigen las oraciones rituales en las iglesias se les llama ŷâsilîk (sacerdotes), por debajo de ellos están los curas o los shammâs (diáconos); a los que sirven en las iglesias se les llama sacristanes o shamâmisa (cenobitas), y su deber es ayudar a los que asisten a los actos de adoración. A los que han entregado su vida a la adoración se llaman monjes. El líder de los católicos es el Papa de Roma (padre de los padres). Sus consejeros reciben el nombre de cardenales.

Todos estos hombres del pasado con autoridad religiosa olvidaron la Unidad de Allâhu ta'âlâ e inventaron la Trinidad. Dijeron que Jesús era hijo de Dios, lo cual les convirtió en politeístas. Pasado un tiempo, en la época del emperador romano Claudius II [215-271 d.C.], Yûnus Shammâs, Patriarca de Antioquía, proclamó la Unidad de Allâhu ta'âlâ. Hizo que mucha gente volviera al camino recto uniéndose a la Gente del Libro. Sin embargo, los sacerdotes que le sucedieron volvieron a caer en la adoración

5 Una reproducción fotostática de los últimos tres libros fue publicada en el año 1986 por Hakîkat Kitâbevi.

de tres dioses. Constantino el Grande [274-337 d.C.] introdujo la idolatría en la religión de ‘Îsâ, ‘alaihis-salâm. En el año 325 reunió a 318 sacerdotes en el Concilio de Nicea (Iznik), e inventó una religión cristiana nueva. En este concilio, un presbítero llamado Arrio dijo que Allâhu ta’âlâ es Uno y que ‘Îsâ, ‘alaihis-salâm, es Su criatura. Sin embargo, Alexandrius, presidente del Concilio y el entonces Patriarca de Alejandría, le expulsó de la Iglesia. Constantino el Grande declaró que Arrio era un incrédulo, y éste estableció los principios de la secta Malakâiyya (Melquita); este hecho está recogido en el libro ‘al-Milal wa-n-nihal’ y en un libro de historia escrito por Ŷirŷis Ibn al-’Amîd, un griego bizantino 601-671 H. [1205-1273, Damasco]. En el año 381 tuvo lugar un segundo concilio en Constantinopla (Estambul), y Makdonius fue acusado de blasfemo por haber dicho que ‘Îsâ, ‘alaihis-salâm, no es el Rûh al-quds [el Espíritu Santo] sino un ser creado. En el año 395, el Imperio Romano se dividió en dos. En el 421 se celebró un tercer Concilio en Constantinopla para estudiar un libro escrito por Nestorius, Patriarca of Constantinopla, que afirmaba: “’Îsâ era un ser humano. No puede ser adorado. Solo existen los dos uqnûms (hipóstasis). Allah es Uno. Entre Sus Atributos de Existencia, Vida y Conocimiento, el Atributo ‘Vida’ es el Rûh al-quds; el Atributo ‘Conocimiento’ penetró en ‘Îsâ y se convirtió en un dios. Mariam no era la madre de un dios, sino la de un hombre. ‘Îsâ era el hijo de Allah”. Estas ideas fueron aceptadas. La secta de Nestorius se propagó por los países orientales. La gente afiliada a esta secta recibió el nombre de Nestûrîs (Nestorianos). En el año 431 se celebró un cuarto Concilio en Éfeso en el que se aceptaron las ideas de Dioscorus, y Nestorius [m. 439, Egipto] fue acusado de blasfemia. Veinte años más tarde, en el año 415, se reunieron 734 sacerdotes en un quinto Concilio celebrado en Kadıköy, y los escritos de Dioscorus, Patriarca de Alejandría, fueron repudiados. Las ideas de Dioscorus, que estaban basadas en aceptar como dios a ‘Îsâ, ‘alaihis-salâm, crearon la secta monofisita, también llamada Ya’qûbiyya por el nombre real de Dioscorus, Ya’qûb (Jacobo). Mercianus, el emperador bizantino de la época, proclamó por todas partes la decisión de su repudio. Dioscorus huyó y difundió sus creencias en Jerusalén y Egipto. Sus seguidores adoran a ‘Îsâ, ‘alaihis-salâm. Hoy en día, a esta secta Ya’qûbiyya pertenecen los Suryânîs (cristianos que hablan siríaco) y los Maronitas de Iraq, Siria y Líbano.

La secta aceptada en el concilio de Kadıköy, y luego ratificada por el rey Mercianus, es llamada Malakâiya (Melquita). Es similar a la secta aceptada

en el primer concilio ecuménico de Nicea. Su regente es el Patriarca de Antioquía. A los Atributos de Conocimiento y Vida los llaman "Kalima" (Palabra) y "Rûh al-quds" (Espíritu Santo), que reciben el nombre de 'uqnûm' cuando se unen con el ser humano. Tienen tres dioses: 'Padre', el uqnûm de la existencia; 'Hijo' que es Jesús; María (Mariam) es una diosa. Y a 'Îsâ, 'alaihis-salâm, lo llaman Jesucristo.

Las setenta y dos sectas cristianas están descritas en detalle en el libro en árabe titulado 'Idhâr ul-haqq' y en el libro en turco 'Diyâ' ul-qulûb'.[6]

Todas estas sectas fueron leales al Papa de Roma hasta el año 446 H. [1054 d.C.] y como conjunto recibían el nombre de católicos. En 1054, Michael Cirolarius, Patriarca de Constantinopla, rompió las relaciones con el Papa y empezó a administrar las iglesias de oriente de forma independiente. Estas iglesias se llaman Ortodoxas y siguen la secta Ya'qûbiyya. In 923 H. [1517 d.C.], el sacerdote alemán Lutero se rebeló contra el papa de Roma y le siguieron varias iglesias. Reciben el nombre de protestantes].

Como bien se puede ver, la mayoría de los cristianos son peores que los judíos y serán castigados con mayor dureza en la Otra Vida porque niegan a Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y transgreden la cuestión de Ulûhiyya (Divinidad); creen en la Trinidad y adoran a 'Îsâ, 'alaihis-salâm, y a su madre Hadrat Mariam, divinizándolos; y también comen carne 'maita'.[7] En lo que respecta a los judíos, rechazan a estos dos Profetas, pero saben que Allâhu ta'âlâ es Uno y no comen carne 'maita'. A pesar de que hay unos pocos judíos que se han convertido en politeístas, como los cristianos, al decir que "'Uzair (Ezra) era hijo de Allah" se les llama a todos Ahl al-kitâb. Los ortodoxos, los católicos y los protestantes leen versiones diferentes de la Biblia y declaran seguir a 'Îsâ, 'alaihis-salâm. Sin embargo,

6 'Idhâr al-haqq' fue impreso en árabe en Estambul en el año 1280 H. (1864 d.C.). En este texto, Rahmatullah Efendi de la India (rahmat-Allâhi ta'âlâ 'alaih), que murió en Makka en el año 1306 A.H., recoge con todo detalle los debates que tuvo con sacerdotes cristianos en India en 1270 H. y luego en Estambul, y demuestra cómo les hizo callar. En la publicación en Estambul del libro persa 'Saif al-abrâr' se añadieron comentarios sobre ese texto. 'Izhâr al-haqq' tiene dos partes: la primera, traducida al turco por Nüzhet Efendi, Secretario Jefe del Ministerio de Educación, se publicó en Estambul con el título 'Îdhâh al-haqq'; la segunda parte la tradujo al turco Seyyid Ömer Fehmi bin Hasan en el año 1292 H. y se publicó en Bosnia en el año 1293 H. [1876 d.C.] con el título 'Ibrâz al-haqq'. Diyâ' al-qulûb' de Is'haq Efendi de Harput fue traducido al inglés con el título 'Could not answer' (Estambul, 1990).

7 Islam ordena cómo sacrificar a un animal comestible. Cuando no es sacrificado de esa manera, su carne se convierte en 'maita', esto es, no apta para el consumo.

cada secta tiene muchos principios contrapuestos en lo que se refiere a los dogmas y las prácticas. En su conjunto se les llama nasârâ, cristianos, Ahl al-kitâb. Los judíos afirman seguir la religión de Mûsâ, ‘alaihis-salâm.[8]

Cuando nuestro Profeta, ‘alaihi-s-salâtu wa-s-salâm, honró con su presencia a la Otra Vida en el año 11 H., Abû Bakr as-Siddîq, radiy-Allâhu ‘anh, se convirtió en Jalîfa; falleció a la edad de 63 años, trece años después de la Hégira. Tras él, el Jalîfa fue ‘Umar al-Fârûq, radiy-Allâhu ‘anh. Murió mártir a la edad de 63, veintitrés años después de la Hégira. Tras él, ‘Uzmân Dhu’n-Nûrain, radiy-Allâhu ‘anh, fue el Jalîfa. Murió mártir a la edad de 82 años, en el año treinta y cinco después de la Hégira. Tras él el Jalîfa fue ‘Alî, radiy-Allâhu ta’âlâ ‘anh. Murió mártir en el año 40 H., cuando tenía 63 años de edad. A estos cuatro Jalîfa se les llama al-Julafâ-ar-râshidîn. Lo mismo que en ‘Asr as-Sa’âdâ, las normas (Ahkâm) de la Sharî’at se aplicaron y durante sus califatos y en todo lugar florecieron la virtud, la justicia y la libertad. Las normas de la Sharî’a se aplicaban sin ningún tipo de transgresión. Estos cuatro Jalîfa fueron los más encumbrados de todos los as-Sahâbat al-kirâm y la supremacía entre ellos corresponde al orden en que desempeñaron sus califatos.

En los días de Abû Bakr, radiy-Allâhu anh, los musulmanes salieron de la Península Arábiga. Después de que nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, honrase la Otra Vida con su presencia, hubo una serie de revueltas en la Península Arábiga. Abû Bakr, radiy-Allâhu anh, las sofocó y durante su califato luchó para corregir a los apóstatas y restablecer la unidad entre los musulmanes, tal y como había existido en los días de ‘Asr-as-Sa’âda. Cuando ‘Umar, radiy-Allâhu anh, se convirtió en Jalîfa, dio el siguiente discurso:

“¡Oh Compañeros del Mensajero!, radiy-Allâhu ta’âlâ ‘anhum aŷma’în’. Arabia solo puede proporcionar la cebada suficiente para vuestros caballos. Y sin embargo, Allâhu ta’âlâ prometió a Su Amado (el Profeta) que daría a la Umma de Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, tierras y casas en todas las partes del mundo. ¿Dónde están los soldados para conquistar esos países prometidos y así obtener botines en este mundo y

8 En una Enciclopedia de dos volúmenes que habla de las religiones se dice: “En el año 1995 la población mundial era 4.550 miles de millones. 1.060 miles de millones eran musulmanes, 1.870 miles de millones eran cristianos [de los cuales 1.042 miles de millones católicos, 0.50 miles de millones protestantes y 0.174 miles de millones cristianos ortodoxos], 0.140 miles de millones judíos y 1.660 miles de millones politeístas e incrédulos que no creían en ninguna Escritura Revelada ni en ningún Profeta.

los honores de ghâzi y mártir en la Otra Vida? ¿Dónde está los ghâzi que están dispuestos a sacrificar sus vidas y a abandonar sus hogares para rescatar de las garras de los crueles, y en el nombre del Islam, a los esclavos de Allâhu ta'âlâ?"

Con estas palabras alentó a los Sahâbat al-kirâm, 'alaihimu-r-ridwân, a salir al ŷihâd y las ghazâ. Este discurso de 'Umar, radiy-Allâhu 'anh, fue lo que provocó la rápida expansión de los países musulmanes en tres continentes y la purificación de la incredulidad en millones de personas. Tras este discurso, los Sahâbat al-kirâm, 'alaihimu-r-ridwân, hicieron un juramento unánime para hacer el ŷihâd y luchar hasta la muerte por el Islam. Con ejércitos organizados tal y como había ordenado el Jalîfa, los musulmanes abandonares sus hogares, salieron de Arabia y se establecieron por doquier. Muchos de ellos no regresaron y combatieron hasta la muerte en los lugares donde había ido. Muchos países fueron conquistados en un corto periodo de tiempo. En esos días existían dos grandes imperios: el persa y el bizantino. Los musulmanes vencieron a ambos. En concreto, el imperio persa se desmoronó por completo y todas sus tierras pasaron a manos de los musulmanes. Los habitantes de todos esos países fueron bendecidos con el honor de hacerse musulmanes para obtener así la paz en este mundo y la felicidad eterna en la Otra Vida. En los días de 'Uzmân y 'Alî, radiy-Allâhu 'anhumâ, los musulmanes también hicieron muchas ghazâ. Sin embargo, durante el califato de 'Uzmân, radiy-Allâhu 'anh, hubo una gente que se rebeló contra el Jalîfa y lo llevó al martirio. Durante la época de 'Alî, radiy-Allâhu 'anh, surgieron los tumultos de los Jâriŷî. Las diferencias entre los musulmanes habían comenzado. Y como la gran fuerza que había propiciado las victorias y las conquistas había sido la unidad absoluta, durante sus califatos no se conquistaron tantos territorios como en la época de 'Umar, radiy-Allâhu 'anh.

La era de los al-Julafâ ar-râshidîn duró treinta años. Esos treinta años, como en la época del Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, fueron de prosperidad. Tras ellos aparecieron entre los musulmanes muchas bid'at y caminos erróneos, y mucha gente se salió del camino recto. Solo se salvaron los que creyeron y siguieron la Sharî'at tal y como habían hecho los Sahâbat al-kirâm, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum aŷma'în. Su camino es el de la Ahl as-Sunna wa-l-ŷamâ'at. Este es el único camino correcto. El camino que siguieron nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y sus Compañeros es el que enseñan los 'ulamâ' de la Ahl as-Sunna, rahmatu-

llâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în. Los caminos erróneos se olvidaron con el paso del tiempo y hoy en día la mayor parte de los países musulmanes siguen este camino correcto. Entre los que no eran compatibles con la Ahl as-Sunna wa-l-ŷamâ'at, solo queda el grupo Shî'a. Los shiitas declaran que "el califato correspondía por derecho a 'Alî, radiy-Allâhu 'anh, y que Abû Bakr y 'Umar, radiy-Allâhu ta'âlâ anhumâ, se lo arrebataron por la fuerza", y además calumnian a la mayor parte de los Sahâbat al-kirâm. [Hoy en día, los musulmanes que se conocen como al-Ummat al-Muhammadiyya, son casi por completo la Ahl as-Sunna, los shiitas y los wahhâbi].[9]

En lo que respecta a las prácticas y actos de adoración, Ahl as-Sunna está formada por cuatro Madhhabs. El primero, el Madhhab Hanafî, fue fundado por al-Imâm al-A'zam Abu Hanîfa Nu'mân ibn Zâbit, rahmatullâhi 'alaih. 'Hanîf' significa 'la persona que tiene una creencia correcta, que se aferra al Islam'. 'Abu Hanîfa' significa 'padre de los musulmanes verdaderos'. Al-Imâm al-A'zam no tuvo una hija que se llamara 'Hanîfa.' El segundo de los cuatro Madhhabs de la Ahl as-Sunna es el Madhhab Mâlikî del Imâm Mâlik ibn Anas, rahmatullâhi 'alaih. El tercero es el Madhhab Shâfi'î del Imâm Muhammad ibn Idrîs ash-Shâfi'î, rahmatullâhi 'alaih. Hadrat Shâfi'î, un Sahâbî, era el abuelo del abuelo del Imâm Shâfi'î. Esta es la razón de que tanto él como su Madhhab se llamaran Shâfi'î. El cuarto es el Madhhab Hanbalî de Ahmad ibn Hanbal, rahmatullâhi 'alaih. [Tal y como está escrito en el prefacio de 'Radd al-muhtâr' de Ibn 'Âbidîn, estos cuatro imâms nacieron en los años 80, 90, 150 H. [767 d.C.] y 164 H. y murieron en los años 150, 179, 204 y 241 H. respectivamente].

Con respecto a su i'tiqâd (dogmas de fe), estos cuatro Madhhabs no tienen diferencias entre sí. Todos pertenecen a Ahl as-Sunna, y sus creencias y los fundamentos de su religión son los mismos. Estos cuatro Imâms de los musulmanes eran muŷtahids encumbrados, reconocidos y aceptados por todo el mundo. Sin embargo tenían pequeñas discrepancias en lo que respecta a las prácticas (los Ahkâm-i-islâmiyya).

Como Allâhu ta'âlâ y Su Profeta, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa-salam, sentían compasión por los musulmanes, no aparece claramente definido en

9 Los zindiq que se llaman Ahmadiyya (Qâdiyânî) y Bahâ'î, que son miembros de dos secta heréticas fundadas en la India por traidores ingleses, además de los lâ-madhhabî y el grupo hereje llamado Tablîgh-ŷamâ'at, no tienen conexión con el Islam. Estos tres grupos se han separado de la Ahl as-Sunna. (Véase el capítulo 36 del segundo fascículo de 'Felicidad Eterna').

el Qur'ân al-karîm y en los hadîz-i-sharîf, cómo deben hacerse ciertas prácticas.[10] Estas prácticas deberían hacerse comparándolas con las que habían sido definidas con toda claridad. Los eruditos de la religión ('ulamâ') que son capaces de comprender cómo se harían esas prácticas tras compararlas con las que están bien definidas, se llaman muŷtahid. En el Qur'ân al-karîm y los hadîz-i-sharîf se considera wâŷib, (se ordena) al muŷtahid que se esfuerce al máximo para ver cómo debe hacerse una práctica determinada y, tanto para él como para los que le siguen, hacerla según la deducción o elección a la que ha llegado (iŷtihâd), y lo que para él era probablemente la forma correcta. El error que comete un muŷtahid a la hora de analizar cómo se debe hacer una práctica concreta no se considera una transgresión y en la Otra Vida será recompensado por sus esfuerzos, puesto que al ser humano se le ordena esforzarse en lo que pueda. Si se equivoca, recibirá una recompensa por su esfuerzo. Si la conclusión a la que ha llegado es correcta, tendrá diez veces esa recompensa. Todos los Sahâbat al-kirâm, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum aŷma'în, eran grandes 'ulamâ', esto es, muŷtahid. Entre los que les siguieron hubo muchos eruditos capaces de hacer iŷtihâd y cada uno de ellos era seguido por mucha gente. Con el paso del tiempo, la mayor parte de ellos fueron olvidados y, entre la Ahl as-Sunna, solo perduraron los cuatro Madhhabs. Luego, para impedir que alguien surgiera pretendiendo ser un muŷtahid y con ello crear un grupo herético, Ahl as-Sunna no siguió ningún Madhhab que no fuera uno de los cuatro mencionados. Entre la Ahl as-Sunna hay millones de personas que han seguido uno de estos cuatro Madhhabs. Como las creencias de estos cuatro Madhhabs son las mismas, no consideran que los demás son erróneos ni propugnan bid'at o son herejes. Una vez dicho que el camino correcto es el de estos cuatro Madhhabs, un musulmán puede llegar a creer que el suyo es el más correcto. Como el Islam no revela con claridad cómo deben hacerse las prácticas que se han determinado mediante iŷtihâd, es posible que su Madhhab esté equivocado y los otros tres hagan lo correcto; por esta razón lo mejor es que se diga: "El Madhhab que yo sigo es correcto, pero bien pudiera estar equivocado; los otros tres Madhhabs están equivocados, pero bien pudiera ser que uno de ellos también sea correcto". En consecuencia, y siempre que no haya haraŷ (dificultad, problema) no es permisible mezclar los cuatro Madhhabs y hacer una cosa según dice uno y otra según dice otro. La persona tiene

10 Si fueran definidas con claridad, habría sido fard o Sunna hacerlas tal y como habían sido definidas. La gente que no hace lo fard es transgresora y quienes lo menosprecian se convierten en no-musulmanes; esto haría la vida muy difícil para los musulmanes.

que seguir en todos los aspectos el Madhhab al que pertenece, estudiando sus enseñanzas y siempre que no haya haraŷ.[11]

La mayoría de los ‘ulamâ’ han dicho que el Madhhab Hanafî es el más cercano a lo correcto. En consecuencia, este Madhhab se estableció en la mayor parte de los países musulmanes. Casi todos los musulmanes del Turkestán, India y Anatolia son Hanafî. África Occidental es totalmente Mâlikî. Hay Mâlikî en algunas zonas de la costa de la India. Entre los kurdos y en Egipto, Arabia and Daguestán, los Shâfi’î son numerosos. Los Hanbalî son pocos; en una época había muchos en Damasco y en Bagdad.

Las ‘Al-Adillat ash-Shar’iyya’ (fuentes documentales, fuentes del Islam) consisten de cuatro partes: Qur’ân al-karîm, hadîz-i-sharîf, iŷmâ’ al-Umma y qiyâs al-fuqahâ’.

Cuando el muŷtahid no puede distinguir con claridad cómo se hace una práctica determinada basado en el Qur’ân al-karîm, se remite a los hadîz-i-sharîf. Si tampoco lo encuentra en los hadîz-i-sharîf, declararía que esa práctica debe hacerse según el iŷmâ’, siempre que haya uno.[12]

Si tampoco se pudiera encontrar mediante el iŷmâ’ la forma de hacer una práctica determinada, sería necesario recurrir al qiyâs de un muŷtahid. Imâm Mâlik, rahmatullâhi ‘alaih, dijo que, además de estas cuatro fuentes, se consideraba como tal el consenso de los habitantes de al-Madina al-munawwara en esa época. Dijo: “Su tradición (consenso) fue transmitida por sus padres, por sus abuelos hasta llegar al Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam”. Dijo que esta fuente era más fiable que el qiyâs. No obstante, los imâm de los otros tres Madhhabs no consideraban que los habitantes de Madina fueran una fuente determinante.

Había dos métodos para hacer iŷtihâd. Uno era el método de los ‘ulamâ’

11 No obstante, cuando exista haraŷ (dificultad) a la hora de hacer una cosa según el Madhhab que uno sigue, está permitido seguir a otro en esa cuestión concreta. Esto tiene una serie de condiciones. Si utiliza esta opción, la persona debe cumplir las exigencias del otro Madhhab en lo que respecta a esa cuestión. En ‘Ibni ‘Âbidîn’, en el capítulo titulado Nikâh-i-riŷ’î, aparece escrito que los ‘ulama del Madhhab Hanafî han emitido una fatwâ según la cual se permite imitar al Madhhab Mâlikî en esos casos.

12 Iŷmâ’ significa “consenso, unanimidad que demuestra que todos los Sahâbat al-kirâm interpretaban o hacían una práctica determinada de la misma manera”. El iŷmâ’ de los Tâbi’ûn, los sucesores de los Sahâbat al-kirâm, también es una fuente válida. No se considera iŷmâ’ lo que hicieron o dijeron los que les sucedieron, especialmente si son gente de nuestros días, reformadores de la religión o gente que no tiene conocimiento de la misma.

de Iraq, llamado ra'y (elección) o qiyâs (comparación): Si en el Qur'ân al-karîm o los hadîz-i-sharîf no se especificaba claramente cómo hacer una práctica determinada, se buscaba en el Qur'ân al-karîm o los hadîz-i-sharîf una que fuera similar a la que estaba en cuestión. Cuando se encontraba, se comparaban y se hacía de forma similar a esta última. Tras los Sahâbat al-kirâm, el líder de los muŷtahids que seguían este camino fue el Imâm al-A'zam Abû Hanîfa, rahmatullâhi 'alaih.

El segundo método era el de los 'ulamâ' del Hiŷaz, llamado el camino de la riwâyat (transmisión). Ellos consideraban que las tradiciones de los habitantes de al-Madina al-munawwara tenían primacía sobre el qiyâs. El muŷtahid de este método fue el Imâm Mâlik, rahmatullâhi 'alaih, que vivió en al-Madina al-munawwara. Al-Imâm ash-Shâfi'î y el Imâm Ahmad ibn Hanbal, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihimâ, asistieron a sus clases. Una vez aprendido el método del Imâm Mâlik, Al-Imâm ash-Shâfi'î fue a Bagdad y estudió el método de al-Imâm al-A'zam, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, con sus discípulos y unió ambos estableciendo una nueva forma de hacer iŷtihâd. Al ser un hombre de letras muy elocuente, comprendía el contexto de las âyats y los hadîz y decidía sobre las prácticas de acuerdo con la alternativa que era más enfática. Cuando no podía encontrar una alternativa de este tipo, hacía iŷtihâd basándose en el método qiyâs. Ahmad ibn Hanbal, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, también fue a Bagdad tras estudiar el método del Imâm Mâlik, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih. Una vez allí, estudió el método qiyâs con los discípulos de al-Imâm al-A'zam, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih. No obstante y dado que había memorizado una ingente cantidad de hadîz, llegaba a su iŷtihâd examinando en primer lugar la forma en que los hadîz se corroboraban entre sí. Por esta razón llegó a no estar de acuerdo con los otros tres Madhhabs en muchas cuestiones relacionadas con los Ahkâm-i-islâmiyya.

El caso de estos cuatro Madhhabs es similar al de los habitantes de una ciudad cuyos ciudadanos más distinguidos no pueden encontrar en sus leyes la forma de tratar un problema nuevo. Lo que hacen es reunirse y resolverlo comparándolo con unos párrafos de la ley que consideran aceptable. En algunas ocasiones no llegan a un acuerdo. Algunos de ellos dicen que el propósito del Estado es el mantenimiento de las ciudades para el bienestar de la gente. Mediante la observación y el razonamiento resuelven un problema utilizando una analogía entre el nuevo caso y otro similar que aparece claramente definido en un artículo de la ley. Este procedimiento

es similar al del Madhhab Hanafî. Otros habitantes observan la forma de comportarse de los delegados que vienen de la capital y los imitan en esa cuestión porque dicen que su conducta indica la intención del Estado. Este método es comparable al del Madhhab Mâlikî. Hay otros que descubren la forma de hacer una práctica determinada estudiando las expresiones y el contexto de la ley. Este método es similar al del Madhhab Shâfi'î. Y hay otros que llegan a una decisión recopilando otros artículos de la ley y comparándolos entre sí. Esto sería similar al Madhhab Hanbalî. Actuando de esta manera, cada grupo de personajes más notables de la ciudad encuentran una solución y dicen que es correcta y compatible con la ley. No obstante, lo que la ley aprueba es solo uno de los cuatro métodos, y los otros tres están equivocados. Pero sus discrepancias con la ley no se deben a un deseo de oponerse a ella, sino que intentan con denuedo cumplir las órdenes del Estado. En consecuencia, no se puede considerar culpable a nadie, sino que incluso merecen respeto por haberse esforzado tanto. Pero los que han descubierto lo correcto serán apreciados más y tendrán una recompensa. El caso de los cuatro Madhhabs es de este tipo. La forma que le gusta a Allâhu ta'âlâ es, sin duda, sólo una de ellas. Cuando se trata de una práctica concreta en la que no hay acuerdo en los cuatro Madhhabs, uno de ellos debe estar en lo correcto y los otros tres equivocados. Pero como cada imâm al-madhhab se esforzó al máximo para encontrar la forma correcta, los que se han equivocado serán perdonados. Serán incluso recompensados porque nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: "No hay castigo para mi Umma por errores u olvidos". Estas diferencias entre ellos sólo afectan a cuestiones insignificantes. Dado que entre ellos había un acuerdo total en lo que respecta a la creencia y la mayor parte de los actos de adoración, es decir, las normas que están claramente especificadas en el Qur'ân al-karîm y los hadîz-i-sharîf, no se criticaban entre sí.

[*Pregunta*: "Los wahhâbi, un grupo herético fundado por los ingleses, y la gente que lee sus libros dicen: 'Los Madhhabs surgieron en el siglo segundo de la Hégira. ¿A qué Madhhab pertenecían los Sahâba y los Tâbi'ûn?'"

Respuesta: Un 'imâm al-madhhab' era un gran erudito que compilaba el conocimiento religioso que había obtenido de los Sahâbat-al-kirâm y que estaba claramente definido en el Qur'ân al-karîm y los hadîz ash-sharîf, y luego lo ponía por escrito. En lo que respecta a las prácticas que no estaban definidas con claridad, las comparaba con otras que sí lo estaban. "En

los días de los cuatro imâms bien conocidos había otros muchos imâms que tenían su propio Madhhab. Pero la gente que los seguía disminuyó en número con el paso de los siglos y, como resultado, en nuestros días ya no queda ninguno".[13] Cada Sahâba era un muŷtahid, un erudito de gran conocimiento y un imâm al-madhhab. Cada uno tenía su propio Madhhab que era superior y con más conocimiento que los cuatro a'immat al-madhâhib. Pero, al no escribir libros, sus Madhhabs fueron olvidados y pronto fue imposible seguir un Madhhab que no fuera uno de los cuatro. Preguntar "¿a qué Madhhab pertenecían los Sahâba?" es como preguntar: "¿A qué batallón pertenece el general?" o "¿a qué aula de la escuela pertenece el doctor en física?"]

En muchos libros está escrito que, cuatrocientos años después de la Hégira, ya no había 'ulamâ' capaces de hacer un iŷtihâd mutlaq (absoluto). El hadîz ash-sharîf que aparece en la página 318 de 'al-Hadîqa' dice que aumentará el número herejes con un puesto religioso. Por esta razón, todo musulmán Sunnî de hoy en día tiene que seguir (taqlîd) uno de los cuatro Madhhabs conocidos. Esto quiere decir que tiene que leer y seguir los libros de 'ilm al-hâl y uno de estos cuatro Madhhabs, además de tener îmân y hacer todas las prácticas de adoración según especifican estos libros. Así es como llegará a ser miembro de uno de estos Madhhabs. El que no siga uno de ellos no podrá ser un musulmán Sunnî sino que será un lâ-madhhabî que pertenece a uno de los setenta y dos grupos heréticos o que se ha convertido en un no musulmán.[14]

El autor del libro 'Mîzân-ul kubrâ', rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, dice en el prólogo: "Todos los Madhhabs olvidados y los cuatro actuales son sahîh y válidos. Ninguno es superior al otro porque todos están basados en las mismas fuentes del Islam. Cada Madhhab contiene cosas que son fáciles de hacer (rujsa) y otras que son difíciles ('azîma). Si la persona que puede hacer lo 'azîma, intenta hacer en su lugar lo que es rujsa, se estará burlando del Islam. El que tenga una excusa [incapaz de hacer lo 'azîma] puede hacer lo rujsa. Al hacer lo rujsa merece tanta zawâb como si hubiera hecho lo 'azîma. Para la persona capaz es wâŷib hacer lo 'azîma en vez de lo rujsa de

13 'Al-Hadîqa', p. 318.

14 Este hecho está escrito en 'Bahr', en Hindiyya, en la sección sobre "Zabâyih" de at-Tahtâwî y en la sección sobre "Bâghîs" de Radd al-muhtâr. Y además está escrito en la página 52 de al-Basâ'ir que el tafsîr de Ahmad Sâwî declara que esto mismo aparece escrito en la Sûra al-Kahf.

su propio Madhhab. Y lo que es aún más: si una práctica determinada tiene una forma fácil en su Madhhab y otra difícil en otro Madhhab, será wâŷib para esa persona hacerla según este último. Debe evitarse absolutamente que no nos desagraden las palabras de cualquiera de los a'immat al-madhâhib o creer que la opinión personal es superior a la suya. El conocimiento y la compresión de una persona no son nada cuando se comparan con las de los muŷtahids".[15] Como no está permitido a la persona que no tiene excusa[16] actuar siguiendo la rujsa de su propio Madhhab, se sobreentiende que nunca es permisible buscar las rujsa de otros Madhhabs, algo que se llama talfîq (unificación) de Madhhabs.

Tal y como declara el autor del libro titulado 'Durr-ul-mujtâr', ('Alâ ud-Dîn Haskafî, rahmatullâhi 'alaih, 1021 – 1088 H. [1677 d.C.], Damasco,) en su introducción, además de en el comentario titulado 'Radd-ul-muhtâr', escrito por Sayyid Muhammad Amîn bin 'Umar bin 'Abdul'azîz, rahmatullâhi 'alaih, y que también recibe el título de Ibni 'Âbidîn: "No es sahîh buscar lo rujsa en los Madhhabs y hacer un acto de adoración basado en ello (haciendo una mezcolanza con los cuatro Madhhabs). Por ejemplo, si sangra la piel de un Shâfi'î que tiene la ablución, ésta no se invalida, mientras que en el caso de un Hanafî sí se pierde la ablución. Otro ejemplo es que la ablución de Shâfi'î' no se invalida si la piel de una mujer nâ-mahram toca la suya, cuando en el caso del que sigue el Madhhab Hanafî sí se invalida.[17] En consecuencia, si la persona que sigue el Madhhab Hanafî sangra por la piel o toca la piel de una mujer nâ-mahram después de haber hecho la ablución, el salât que haga con esa ablución no será sahîh. Según el criterio unánime de todos los eruditos del Islam, es bâtil (inválido, incorrecto) seguir a otro Madhhab cuando lo acostumbrado es actuar según un Madhhab. Por ejemplo, si un perro toca a un Shâfi'î que, según su Madhhab pasa sus manos húmedas sobre una parte pequeña de sus cabellos cuando hace la ablución, no será sahîh para él hacer namâz [sin haber lavado la superficie que ha tocado el perro] siguiendo así al Madhhab Mâlikî. En el Madhhab Shâfi'î, el namâz de una persona que ha tocado un perro no será sahîh. Sin embargo, según el Madhhab Mâlikî un perro no es impuro (naŷs) desde el punto de vista del Dîn, pero la persona que sigue el Madhhab Mâlikî tiene que pasar sus manos húmedas sobre todos sus cabellos (cuando hace la

15 'Al-Mîzân al-kubrâ', prólogo.

16 ''Udhr' es la palabra técnica que se utiliza en la versión turca.

17 Nota: Véase la última mitad del capítulo 12 del fascículo quinto de 'La Felicidad Eterna'.

ablución). De forma similar, el talâq (divorcio) que se da bajo coacción es sahîh (válido) en el Madhhab Hanafî, pero no lo es en los otros tres Madhhabs. En consecuencia, para ese hombre no es permisible seguir el Madhhab Shâfi'î y seguir estando casado con la mujer que ha divorciado, al tiempo que se casa con su hermana siguiendo el Madhhab Hanafî.[18] Según el consenso unánime de los 'ulamâ' del Islam, no es sahîh hacer talfîq al hacer una acción determinada, es decir, buscar lo rujsa de los Madhhabs para actuar de acuerdo con ello (siguiendo una política acomodaticia). No es permisible hacer algo sin seguir a uno de los cuatro Madhhabs".[19] Más aún: "En el Madhhab Shâfi'î es permisible juntar las oraciones del mediodía y de la tarde, la de después de la puesta del sol y la de la noche si se tiene una 'udhr (excusa), como 'safar', (viaje de larga distancia) o 'matar', [lluvia muy copiosa]. En el Madhhab Hanafî no está permitido. Para el Hanafî que está de viaje es harâm hacer la oración del mediodía a la hora de la oración de la tarde si no hay una circunstancia que le obliga o una dificultad manifiesta; y para él nunca será sahîh hacer la oración de la tarde a la hora de la oración del mediodía. Pero en el Madhhab Shâfi'î ambos casos son sahîh. Cuando hay una gran dificultad (haraŷ, mashaqqa) a la hora de hacer algo según el Madhhab que sigue una persona, es permisible que elija la forma fácil (rujsa) de hacer esa cosa dentro de su propio Madhhab. Si hacer lo rujsa también es difícil, es permisible seguir a otro Madhhab a la hora de hacer esa 'ibâdat determinada. Pero en ese caso, la persona tendrá que hacer los actos fard y wâŷib de esa adoración en el segundo Madhhab".[20] La persona que imita a otro Madhhab cuando hace un acto de adoración, no se sale de su Madhhab; no ha cambiado su Madhhab. Lo que ocurre es que, cuando hace ese acto de adoración, también tiene que cumplir con las normas de ese otro Madhhab.

Ibn 'Âbidîn, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, declara lo siguiente en la página 542 del volumen V de 'Raddul-muhtâr': "Si un Hanafî que ha hecho la ablución sin poner la intención formal de hacerla, hace la oración del mediodía con esa ablución, le está permitido; si se hace Shâfi'î tras la llegada del tiempo de la oración de la tarde y hace esa oración con la misma ablución, ésta no será sahîh. Tiene que repetir la ablución poniendo la intención

18 Para 'talaq' véase el capítulo 15 del fascículo sexto de 'La Felicidad Eterna'.

19 'Durr al-mujtâr', prólogo, y 'Radd al-muhtâr', comentario sobre el mismo.

20 Ibíd., sección sobre los tiempos de namâz.

formal de hacerla".[21]

"Si una persona cambia de Madhhab por razones mundanas, sin necesidad religiosa o sin necesidad relacionada con el conocimiento, se ha burlado del Islam y debe ser castigada. Y se teme que pueda morir sin tener îmân. Allâhu ta'âlâ declaró: 'Preguntad a la gente que sabe'. Por esta razón se ha hecho wâŷib preguntar a un muŷtahid, esto es, seguir un Madhhab. Seguir un Madhhab es posible bien por decir cuál se sigue, o bien poniendo la intención en el corazón. Seguir un Madhhab significa leer, estudiar y actuar conforme a las enseñanzas del imâm al-madhhab. No se puede formar parte de un Madhhab diciendo 'soy Hanafî' o 'soy Shâfi'î' sin estudiarlo o conocerlo. Este tipo de personas tiene que aprender cómo hacer los actos de adoración de los 'ulamâ' o leyendo libros de 'ilm al-hâl".[22]

"La persona que menosprecia los Madhhabs y cambia el suyo para elegir la forma más fácil de hacer una cosa [que unifica los Madhhabs, compila sus rujsa y elige las que quiere] no será aceptada como testigo".[23]

Ibn 'Âbidîn declara en su prólogo que el Jalîfa Hârûn ar-Rashîd dijo al Imâm Mâlik: "Quiero difundir tus libros por todos los países musulmanes y ordenar a todo el mundo que sólo se sigan esos libros". Imâm Mâlik contestó: "¡Oh Jalîfa! ¡No hagas eso! Que los 'ulamâ' difieran con respecto a un Madhhab es la compasión que Allâhu ta'âlâ tiene por la Umma. Que cada uno siga el Madhhab que prefiera. Todos los Madhhabs son correctos".

'Mu'min' o 'Musulmán' es el que cree y acepta las enseñanzas sobre el Dîn que fueron transmitidas al género humano por Allâhu ta'âlâ a través de Muhammad, sallallahu alayhi wa salâm, y que se han propagado por los países musulmanes. Estas enseñanzas están contenidas en el Qur'ân al-karîm y son explicadas en miles de hadîz. Los Sahâbat al-kirâm las oyeron de labios del Profeta, sallallahu alayhi wa salâm. Los Salaf as-sâlihîn, es decir, los eruditos del Islam que vinieron tras los Sahâbat al-kirâm en los siglos segundo y tercero, las escribieron en sus libros tal y como las habían escuchado, bien directamente o bien a través de otros eruditos que las habían oído decir a los Sahâbat al-kirâm. Los eruditos del Islam que les sucedieron tenían diferencias a la hora de explicar el conocimiento transmitido por los Salaf as-sâlihîn, dando con ello lugar a la aparición de setenta y tres

21 'Radd al-muhtâr', V. II. p. 542. La intención formal es fard en el Madhhab Shâfi'î, pero no lo es en el Madhhab Hanafî.

22 'Radd ul-muhtâr', sección sobre ta'zîr.

23 Ibíd, sección sobre los testigos.

grupos que discrepaban con respecto a las enseñanzas relacionadas con los dogmas de la creencia. Uno solo de esos grupos no siguió sus opiniones o reflexiones personales, ni tampoco cambió ni añadió cosa alguna. Este grupo con la creencia correcta se llama Ahl as-Sunna o Sunnî. Los setenta y dos grupos restantes, que tenían diferencias resultado de interpretaciones y explicaciones erróneas de âyats y hadîz poco claros, se llaman grupos de bid'at (o dalâla, desviación, herejía, o lâ-madhhabî; también son musulmanes, pero están en la herejía.

Hay personas que en vez de extraer el conocimiento sobre la creencia de los libros de los Salaf as-sâlihîn, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în, interpretan el Qur'ân al-karîm y los hadîz ash-sharîf con sus propios intelectos y opiniones, razón de que su creencia se desvíe por completo y se conviertan en incrédulos llamados mulhid. El mulhid se considera a sí mismo un musulmán sincero y miembro de la Umma de Muhammad, sallallahu alayhi wa salâm. El munâfiq pretende ser musulmán pero sigue otra religión. El zindiq es ateo y no cree en religión alguna, pero pretende ser musulmán para conseguir que los musulmanes lleguen a ser ateos y sin religión. El zindiq tiene como objetivo introducir reformas en el Islam, en incluso aniquilarlo, al cambiarlo y corromperlo. Es un enemigo del Islam. Ejemplos de esta gente sin religión son los masones y los espías ingleses.[24]

Las enseñanzas en las que se debe creer para ser musulmán no son solamente los seis dogmas del îmân. Para ser musulmán también es obligatorio 'creer' que es necesario hacer los fard de sobra conocidos y evitar todo lo harâm. La persona que niega que su deber primordial es hacer lo fard y evitar lo harâm perderá su fe y se convertirá en un murtadd (renegado, apóstata). La persona que lo cree pero no hace algo que es fard o hace algo que es harâm es musulmán, pero es culpable, es un musulmán transgresor y se le llama fâsiq. Hacer lo fard y evitar lo harâm se llama "hacer la 'ibâdât". El musulmán que intenta hacer la 'ibâdât con corrección y se arrepiente de inmediato cuando comete una falta se llama sâlih.

Hoy en día, la persona que vive en el mundo libre no tiene excusa para no conocer los seis dogmas del îmân y todo lo que es fard y harâm. No estudiarlo es una grave transgresión. Es necesario aprenderlo de forma sucinta y enseñárselo a los hijos. Si alguien menosprecia su estudio por mera frivolidad se convierte en un kâfir (incrédulo). El no musulmán que se limita

24 Véase el libro titulado 'Confesiones de un espía británico', una de las publicaciones de Hakîkat Kitâbevi en Estambul, Turquía.

a decir “Ash-hadu an lâ ilâha il-l-Allah wa ash-hadu anna Muhammadan ‘abduhu wa Rasûluh” sabiendo y creyendo lo que dice, se convierte en musulmán de forma inmediata. No obstante, después tendrá que ir aprendiendo los seis dogmas del îmân y todo lo que el musulmán sabe sobre lo fard y lo harâm, y los musulmanes que lo saben tienen que enseñarle. Si no lo aprende, se saldrá del Islam y se convertirá en un murtadd. Es necesario estudiarlos en los libros auténticos del ‘ilm al-hâl que han sido escritos por los ‘ulamâ’ de la Ahl as-Sunna. [No debe creer los discursos o los libros que carecen de sabiduría con respecto a las enseñanzas sunnî].

INFORMACIÓN DIVERSA
MADHHABS CISMÁTICOS, HERÉTICOS

Hay dos grupos principales de musulmanes. Uno de ellos es el llamado Ahl as-Sunna. Los musulmanes de este grupo principal, que es el único correcto y al que se le llama (el Madhhab de) Ahl as-Sunna, pertenecen a cuatro Madhhabs diferentes que salvaguardan los mismos dogmas de creencia, el mismo îmân.

En el Islam no hay diferencia entre ellos. Todos tienen las creencias de la Ahl as-Sunna. El segundo grupo principal está formado por la gente que no tiene los mismos dogmas de creencia que el grupo Sunnî; se les llama gente de la bid'at, los "lâ madhhabî". Ejemplos de estos grupos aberrantes son los shiitas y los wahhâbi. La gente que sigue a herejes tales como Ibn Taymiyya, Ŷamâl-ud-Dîn al-Afghânî, Muhammad 'Abduh, Sayyid Qutb y Maudûdî, junto con los que se llaman a sí mismos Tablîgh-i-ŷamâ'at, y los wahhâbi, forman todos parte (del grupo aberrante llamado) Ahl-i-bid'at. Los wahhâbi se llaman a sí mismos "miembros del quinto madhhab". Pero esta declaración no es verdadera. No existe tal cosa como un "quinto madhhab". Hoy en día no hay otra forma de obtener el conocimiento del Islam que no sean los libros, 'ilm al-hâl, de uno de estos cuatro Madhhabs. Cada uno elige el Madhhab que le es más fácil seguir. Lo estudia en sus libros y aprende cómo es. Luego hace todo lo que es compatible con el Madhhab elegido, lo sigue y pasa a ser miembro de dicho Madhhab (taqlîd). Como para toda persona es fácil aprender lo que oye y ve hacer a sus padres, el musulmán suele pertenecer a su mismo Madhhab. Que haya cuatro Madhhabs en vez de sólo uno es muy conveniente para los musulmanes. Está permitido abandonar un Madhhab para unirse a otro, pero serán necesarios años para estudiar y familiarizarse con el nuevo, y todo el trabajo hecho cuando se aprendió el primero ya no será de utilidad, pudiendo incluso causar confusión al hacer demasiadas cosas. Lo que no es permisible en absoluto es abandonar el Madhhab que se tiene porque no gusta; los eruditos del Islam han dicho que será kufr (incredulidad) que a alguien no le gusten los Salaf as-sâlihîn o diga que eran unos ignorantes.

En los tiempos recientes han aparecido personajes como Maudûdî de Pakistán y Sayyid Qutb y Rashîd Ridâ de Egipto. Tanto ellos como sus extraviados lectores dicen que los cuatro Madhhabs deben unirse y que el Islam debe hacerse fácil eligiendo y compilando las rujsa de los cuatro

Madhhabs. Defienden esta idea con sus limitados intelectos y su conocimiento deficiente. Un vistazo rápido a sus textos demuestra de inmediato que no saben nada Tafsîr, Hadîz, Usûl o Fiqh, y ponen al descubierto su ignorancia con su lógica defectuosa y sus falsos escritos. Véase lo siguiente:

1) Los ‘ulamâ’ de los cuatro Madhhabs dicen: “La deducción mulfiq es incorrecta”; esto es, el acto de adoración que se hace siguiendo más de un Madhhab al mismo tiempo será bâtil (inválido), no sahîh, cuando esta forma de actuar no sea sahîh en ninguno de los Madhhabs. La persona que no obedece al consenso de los ‘ulamâ’ de los cuatro Madhhabs, rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaihim aŷma’în, no estará en ningún Madhhab y será un lâ madhhabî. Las acciones de una persona lâ-madhhabî no son compatibles con el Islam. No tendrá valor alguno. Se habrá burlado del Islam.

2) Confinar a los musulmanes y su ‘ibâdât a una manera única haría que el Islam fuese más difícil. Si hubieran querido, Allâhu ta’âlâ y Su Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, habrían declarado casa cosa con claridad y se harían siguiendo una sola manera. Pero al apiadarse de los seres humanos, Allâhu ta’âlâ y Su Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, no lo declararon todo con claridad. El resultado de las explicaciones y aclaraciones de los ‘ulamâ’ de Ahl as-Sunna, rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaihim aŷma’în, dieron lugar a la aparición de varios Madhhabs. Cuando una persona se encuentra con alguna dificultad elige un camino fácil en su propio Madhhab. Cuando el caso contiene una dificultad aún mayor, sigue otro Madhhab y hace esa acción con facilidad. Si hubiera un solo Madhhab no se podría tener esa posibilidad. Los lâ-madhhabî que compilan rujsa para establecer un solo sistema de formas más fáciles están, en realidad, creando dificultades para los musulmanes sin tan siquiera ser conscientes de lo que están haciendo.

3) El intento de hacer una parte de un acto de adoración según un Madhhab y otra parte según otro Madhhab, significa que no se confía en el conocimiento del imâm del primer Madhhab. Como ya se ha mencionado antes, es kufr decir que los Salaf as-sâlihîn, rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaihim aŷma’în, eran unos ignorantes.

La historia ha sido testigo de cómo mucha gente ha querido introducir cambios en la adoración y ha insultado a los ‘ulamâ’ de la Ahl as-Sunna, rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaihim aŷma’în. Es evidente que los que dicen que es necesario elegir rujsa de los Madhhabs, e incluso abolir los cuatro Madhhabs, son incapaces de leer o comprender una sola página de los libros a’immat al-madhâhib. Para comprender los Madhhabs y la supremacía de

los a'immat, (los Imâms de los cuatro Madhhabs] es necesario tener un conocimiento profundo. El que tiene este tipo de conocimiento jamás llevará a la gente a la ruina al abrir un camino ignorante e idiota. Creer en la gente ignorante y hereje que ha surgido a lo largo de la historia lleva a la perdición. Seguir a los 'ulamâ' de la Ahl as-Sunna, que han surgido en cada siglo durante más de catorce y han sido alabados en los hadîz, conduce a la felicidad. Nosotros aferrarnos debemos al camino recto de nuestros antepasados, el de los musulmanes puros y devotos, el de esos mártires que sacrificaron sus vidas en el nombre Allâhu ta'âlâ y por la difusión del Islam. ¡Y no debemos ser extraviados por los artículos envenenados y dañinos de unos reformistas advenedizos!

Sin embargo, y por desgracia, las ideas ponzoñosas de 'Abduh, jefe de la logia masónica de El Cairo, se han propagado recientemente por la Ŷâmi' al-Azhar de Egipto; en consecuencia, han aparecido en Egipto reformistas religiosos como, por ejemplo, Rashîd Ridâ; Mustafâ al-Marâghî, rector de la Ŷâmi' al-Azhar; 'Abd al-Maŷîd as-Salîm, muftî de El Cairo; Mahmûd ash-Shaltut; Tantawî al-Ŷawharî; 'Abd ar-Râziq Pasha; Zakî al-Mubârak; Farîd al-Waŷdî; 'Abbâs 'Aqqâd; Ahmad Amîn; Doctor Tâhâ Husain Pasha; Qâsim Amîn; y Hasan al-Bannâ. Lo que es aún más triste, algo que ya había ocurrido con su maestro 'Abduh, es que a estas personas se las considera "'ulamâ' musulmanes modernos" y sus libros han sido traducidos a varios idiomas. Ellos son la causa de que muchos hombres religiosos ignorantes y musulmanes jóvenes hayan abandonado el camino correcto.

El gran 'âlim musulmán Sayyid 'Abdulhakîm-i Arwâsî, rahmatullâhi 'alaih, el muŷaddid del siglo catorce de la Hégira, dijo: "'Abduh, muftî de El Cairo, no pudo comprender la grandeza de los 'ulamâ' musulmanes. Se vendió a los enemigos del Islam y acabó siendo masón y uno de los incrédulos acérrimos que han estado destruyendo el Islam de forma alevosa".

Los que se han sumido en la incredulidad, la bid'at o la herejía, como 'Abduh, han competido siempre a la hora de extraviar a los jóvenes religiosos que les han sucedido. Han encarnado los desastres que habían sido predichos en el hadîz ash-sharîf: "La ruina de mi Umma vendrá de los hombres fâŷir (heréticos) con autoridad religiosa".

Tras la muerte de 'Abduh en Egipto, 1323 H. (1905 d.C.), los discípulos que había enseñado en ese país no se quedaron cruzados de brazos, sino que publicaron numerosos libros insidiosos que merecieron la ira y la maldición Divinas. Uno de ellos es el titulado 'Muhâwarât' escrito por Rashîd

Ridâ. En este libro atacaba, como lo hiciera su maestro, los cuatro Madhhabs de la Ahl as-Sunna y, considerando a los Madhhabs como basados en meras diferencias idealistas y tergiversando los métodos y condiciones del iŷtihad calificándolo de simples controversias reaccionarias, se sumió de tal modo en la herejía que llegó a afirmar que habían roto la unidad islámica. Con ello se burlaba de millones de musulmanes verdaderos que habían seguido a uno de los cuatro Madhhabs durante más de mil años. Se alejó en gran medida del Islam llevado por su búsqueda de formas que permitieran satisfacer las necesidades contemporáneas que cambiaran el Islam. Lo único que tienen en común los reformadores de la religión, es que todos se presentan como musulmanes verdaderos y eruditos islámicos de gran conocimiento que comprenden el Islam real y las necesidades modernas. En lo que respecta a la gente que ha leído y comprendido los libros islámicos y han seguido los pasos de los 'ulamâ' de la Ahl as-Sunna, ─a los que se dio las buenas noticias de que eran los herederos del Rasûlullah, sallallahu alayhi wa salâm, y eran alabados en el hadîz ash-sharîf que dice: "Sus días son los mejores días"─ estos reformistas describen a estos musulmanes verdaderos y devotos como "meros imitadores dotados de un intelecto ramplón".

Las declaraciones y artículos de los reformistas demuestran con toda claridad que no saben nada de las normas del Islam o de las enseñanzas del Fiqh, carecen del conocimiento de la religión y son tremendamente ignorantes. Tengamos en cuenta estos hadîz: "La gente más elevada son los 'ulamâ' que tienen îmân"; "los eruditos de la religión son los herederos del Profeta"; "el conocimiento del corazón es un secreto de los misterios de Allâhu ta'âlâ"; "cuando el 'âlim duerme es 'ibâdat"; "¡Venerad a los 'ulamâ' de mi Umma! Ellos son las estrellas de la tierra"; "los 'ulamâ' serán intercesores en el Día del Juicio"; "los fuqahâ' son algo inestimable. Frecuentar su compañía es un acto de adoración" y "un 'âlim rodeado de sus discípulos es como un Profeta en medio de su Umma". En estos hadîz, ¿está nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, alabando a los 'ulamâ' de la Ahl as-Sunna y sus mil trescientos años de conocimiento, o a 'Abduh y sus pipiolos, esos advenedizos que aparecieron mucho después? La respuesta a la pregunta es la que da, una vez más, nuestro maestro el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam: "Cada siglo será peor que el anterior, ¡y este deterioro continuará hasta el Último Día!" "Conforme se acerque el Último Día, los hombres con una posición religiosa serán más corruptos,

más putrefactos que la carne de burro en descomposición". Estos hadîz están mencionados en el 'Mujtasaru Tadhkirat al-Qurtubî'. Todos los 'ulamâ' del Islam y miles de awliyâ' a los que alabó y ensalzó el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, afirman de forma unánime que el camino que ha recibido las buenas noticias de la salvación del Fuego es al que guían los eruditos del Islam que reciben el nombre de Ahl as-Sunna wa-l-ŷamâ'at, y que los que no son Sunnî irán al Fuego. Y su consenso también declara que talfîq (unificación), es decir, el seleccionar y compilar las rujsa de los cuatro Madhhabs para constituir un solo y falso Madhhab, es algo incorrecto y absurdo.

¿La persona sensata seguirá el camino de la Ahl as-Sunna, ─que ha sido alabado de forma unánime y durante más de un milenio por los 'ulamâ' del Islam, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în─ o creerá en la gente así llamada "culta y progresista" que desconoce el Islam y ha surgido en los últimos cien años?

Miembros afamados y lenguaraces de los setenta y dos grupos heréticos, que irán al Fuego según declara el hadîz ash-sharîf, han atacado siempre a los 'ulamâ' de la Ahl as-Sunna, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în, intentando censurar a esos musulmanes bendecidos; pero se han visto deshonrados con respuestas corroboradas con âyats y hadîz. Al ver que con su supuesto conocimiento no tenían éxito al atacar a la Ahl as-Sunna, se dedicaron a agredir y asesinar, matando a miles de musulmanes en cada siglo. Por otro lado, los musulmanes de los cuatro Madhhabs de la Ahl as-Sunna siempre se han amado y vivido en hermandad.

El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: "Que los musulmanes se hayan dividido en Madhhabs, en las cuestiones de la vida cotidiana, es parte de la compasión de Allâhu ta'âlâ [que siente por ellos]". Pero reformistas de la religión como Rashîd Ridâ, que nació en el año 1282 H. [1865 d.C.] y murió de repente en El Cairo en el año 1354 H. [1935 d.C.], han dicho que lograrían establecer la unidad islámica al unificar los cuatro Madhhabs. Por otro lado, nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, ordenó a los musulmanes de todo el mundo que se unieran en una sola forma de îmân, siguiendo el camino de sus cuatro Julafâ. Uniendo sus esfuerzos, los 'ulamâ' del Islam, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în, investigaron y estudiaron las características del îmân de los cuatro Julafâ y las pusieron por escrito. A ese camino unificado, que había ordenado nuestro Profeta, lo llamaron Ahl as-Sunna wa-l-ŷamâ'at. Los musulmanes de todo el mundo

tienen que unirse en este camino único de la Ahl as-Sunna. Los que quieren la unidad en el Islam, siempre que sean sinceros en sus palabras, deben formar parte de esa unión establecida. Actuando de manera contraria, los masones y zindiq que han estado tratando de destruir el Islam de forma insidiosa, han engañado siempre a los musulmanes con palabras falsas como 'unidad' y, al amparo de su eslogan, "vamos a traer la cooperación", han roto en pedazos la "unidad del îmân".

Los enemigos del Islam han estado intentando destruirlo desde el siglo primero (islámico). En lo que respecta a hoy en día, los masones, comunistas judíos y cristianos organizan ataques bien planeados. Y junto a ellos, esos musulmanes heréticos que, como ya se ha dicho irán al Fuego, traman engaños, calumnian a la Ahl as-Sunna, los seguidores del camino recto, y extravían a los musulmanes para sacarlos de este camino. Están colaborando con los enemigos del Islam para destruir a la Ahl as-Sunna. Los pioneros de estos ataques han sido los británicos que, en esta guerra innoble, han utilizado todos sus recursos imperiales, medios económicos, ejércitos, flota, tecnología, políticos y escritores. El resultado ha sido la destrucción de los dos Estados musulmanes más encumbrados que habían sido protectores de la Ahl as-Sunna, a saber: el Estado Gurgâniyya[25] en la India y el Imperio Islámico Otomano que se había extendido por tres continentes. Los británicos destruyeron en todos los países libros islámicos de valía incalculable, además de erradicar las enseñanzas sobre el Dîn del Islam. En la Segunda Guerra Mundial los comunistas estuvieron a punto de ser aniquilados cuando, en el último momento, recibieron la ayuda de los británicos que les permitió recuperar su fortaleza y propagarse por todo el mundo. En 1917, el primer ministro británico, James Balfour, estableció la organización sionista cuyo objetivo era el restablecimiento de un Estado judío en Palestina, un lugar sagrado para los musulmanes; el apoyo continuado que dio a esta organización el gobierno británico, tuvo como resultado el establecimiento del Estado de Israel en el año 1366 H. [1947 d.C.]. Una vez más fue el gobierno británico el que propició la fundación del Estado wahhâbi en el año 1351 H. [1932 d.C.] al entregar la Península

25 También llamado Estado Timurid o Imperio Bâbur, establecido en la India en el año 933 H. [1526 d.C.] por Zahir-ud-dîn Muhammad Bâbur, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, (888 H. [1482 d.C.] – 937 H. [1530 d.C.]), descendiente en quinta generación de Timûr Khân (Tamerlán), también llamado Emir Timûr Gurgân, rahmatullâhi 'alaih, (736 H. [1336 d.C.] – 807 H. [1405 d.C.]). Véase 'Confesiones de un espía británico', una de las publicaciones de Hakîkat Kitâbevi.

Arábiga, que habían arrebatado a los Otomanos, a los Bani Sa'ûd. Al hacerlo, asestaron un golpe mortal al Islam.

'Abdur-Rashîd Ibrahim Efendi dice en un pasaje titulado "La hostilidad de los británicos hacia el Islam", en el segundo volumen del libro turco ''Âlam-i Islâm' publicado en Estambul en el año 1328 H. (1910 d.C.): "El objetivo principal de los británicos era destruir cuanto antes el Califato de los musulmanes. Una de sus maquinaciones fue incitar a los turcos de Crimea para que se rebelaran contra el Estado Otomano y así erosionar el Califato. Su intención secreta y engañosa se puso de manifiesto en el Tratado de París. La hostilidad que albergaban sus corazones quedó patente en las propuestas que hicieron en el Tratado de Lausanne en el año 1923. Fuera cual fuese el disfraz utilizado, todos los desastres que han asolado a los turcos fueron siempre causados por los británicos. La destrucción del Islam ha sido siempre el objetivo de los políticos británicos; el motivo es que siempre lo han temido. Han estado utilizando conciencias mercenarias para engañar a los musulmanes. Los británicos presentan a gente traicionera e hipócrita como 'ulamâ' del Islam. En resumen: el mayor enemigo del Islam son los británicos".

No sólo los países musulmanes fueron bañados en sangre por los británicos durante cientos de años, sino que también los masones escoceses engañaron a miles de musulmanes y 'ulamâ', los convirtieron en masones y, valiéndose de falsedades tipo "ayudar a la humanidad y la hermandad", provocaron que abandonaran el Islam y apostataran de forma voluntaria. A fin de aniquilar por completo al Islam, utilizaron como herramienta a esos apóstatas masónicos. Y así fue cómo masones del tipo Mustafâ Rashîd Pasha, 'Âlî Pasha, Fuad Pasha, Midhat Pasha y Tal'at Pasha fueron utilizados para destruir Estados islámicos. Masones como Ŷamâl ad-Dîn al-Afghânî, Muhammad 'Abduh y los novicios que adiestraron, fueron las garras de la fiera a la hora de corromper y aniquilar el conocimiento islámico. Entre los cientos de libros destructivos y subversivos escritos por estos masones, el titulado 'Muhâwarât', escrito por el egipcio Rashîd Ridâ, fue traducido a muchos idiomas y difundido en los países musulmanes. Valiéndose de este método han intentado corromper la religión y las creencias de los musulmanes. Y es una desgracia contemplar cómo esos jóvenes 'ulamâ', que no han leído o comprendido los libros de los eruditos de la Ahl as-Sunna, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în, han sido atrapados por esa corriente, llevados a la perdición y, con ello, causado la de otros muchos.

El libro 'Muhâwarât' ataca a los cuatro Madhhabs de la Ahl as-Sunna, niega el iŷmâ' al-Umma, una de las cuatro fuentes del conocimiento islámico, y dice que cada uno debe actuar conforme a lo que deduzca del Libro (Qur'ân al-Karîm) y de la Sunna (hadîz ash-sharîf); lo que intenta con ello es erradicar las enseñanzas islámicas.[26]

Al final del libro 'Julâsat-ut-tahqîq' se declara que un 'musulmán puede haber llegado a ser un muŷtahid o no haber llegado al nivel de iŷtihâd'. Un muŷtahid puede ser mutlaq (absoluto) o muqayyad (afiliado a un Madhhab). No es permisible que un muŷtahid mutlaq siga a otro muŷtahid; tiene que seguir su propio iŷtihâd. No obstante, para el muŷtahid muqayyad es wâŷib seguir los métodos del Madhhab de un muŷtahid mutlaq; y luego actúa según su propio iŷtihâd, que utiliza basado y, en concordancia con, esos métodos.

Los que no son muŷtahids deben seguir a quien elijan en uno de los cuatro Madhhabs. Sin embargo, cuando hagan algo de acuerdo con un Madhhab determinado, y para que sea sahîh, tienen que cumplir todas las condiciones que exija ese Madhhab. Si no cumplen con una sola de esas condiciones, su acto (de adoración) no será sahîh; se ha declarado de forma unánime que esa acción será en vano (bâtil). Aunque no es necesario que crean que su Madhhab es superior, es mejor que sí lo crean. Talfîq, esto es, hacer un acto de adoración o de cualquier otro tipo siguiendo las reglas de más de un Madhhab que difieren entre sí o, para expresarlo con mayor claridad, elegir de forma acomodaticia las reglas de esos Madhhabs que difieren entre sí a la hora de hacer ese acto de adoración, significa salirse de los cuatro Madhhabs y crear un quinto Madhhab. Ese acto de adoración no será sahîh en ninguno de los Madhhabs que se han entremezclado; todo será en vano y significa burlarse del Islam.

Tomemos como ejemplo el caso de algo naŷâsat que ha caído en una cantidad de agua menor que un hawd kabîr y de peso superior a un qulla-

26 A fin de dar a conocer a nuestros hermanos musulmanes los engaños y perjuicios de este libro, hemos preparado nuestra 'Respuesta a un enemigo del Islam', 1394 H. (1974 d.C.) que se ha publicado en turco y en inglés. Del mismo modo, al ver que el libro 'Julâsat at-tahqîq fî bayâni hukmi-t-taqlîd wa-t-talfîq' del gran 'âlim musulmán 'Abd al-Ghanî an-Nabulusî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, junto con el libro 'Huŷŷat-Allâhi 'ala-l-âlamîn' de Yûsuf an-Nabhânî, 'rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, y el libro 'Saif al-abrâr' de Muhammad 'Abd ar-Rahmân as-Silhatî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, uno de los 'ulamâ' de la India, son refutaciones precisas de ese libro tan pernicioso, los hemos reproducido en offset y luego publicado. (Se pueden conseguir en Hakîkat Kitâbevi, Estambul, Turquía).

tain[27], sin que el color, el sabor o el olor del agua hayan cambiado. Si una persona hace la ablución con este agua sin poner la intención (niyyat) de hacerla, si no comienza diciendo la Basmala, si no se lava ciertas partes del cuerpo pasando las manos suavemente sobre ellas en la sucesión prescrita y sin detenerse, su ablución no será sahîh según cualquiera de los cuatro a'immat al-madhhâhib. El que diga que sí es sahîh habrá creado un quinto Madhhab. Incluso un muŷtahid no puede sugerir una quinta opinión que no esté de acuerdo con el consenso de los cuatro Madhhabs. [La cantidad de agua que equivale a un qullatain está explicada con detalle en el capítulo 7 del fascículo cuarto del libro 'La Felicidad Eterna'].

Sadr ash-Sharî'a declara en su libro 'Tawdîh': "Cuando dos juicios diferentes con respecto a un asunto eran transmitidos de los Sahâbat al-kirâm, los 'ulamâ que les sucedieron no estaban autorizados para proponer un tercero basado en el consenso. También hay algunos que han dicho que los 'ulamâ de cada siglo serían como los Sahâbat al-kirâm". Molla Jusraw, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, escribió en su libro 'Mir'ât al-usûl': "Cuando a la hora de hacer algo se han transmitido dos juicios diferentes procedentes de los 'ulamâ del primer siglo (islámico), el consenso (de los 'ulamâ) afirma que no es permisible sugerir un tercer juicio. Es sahîh decir que los 'ulamâ de cada siglo eran como los Sahâbat al-kirâm". Ŷalâl ud-Dîn al-Mihâllî, el primer autor del libro de tafsîr 'Al-Ŷalâlain', dice en el comentario de Ŷam' al-Ŷawâmi' de as-Suyûtî: "Es harâm no estar de acuerdo con el iŷmâ' (consenso de los 'ulamâ). Está prohibido en el Qur'ân al-karîm. Por esta razón, es harâm proponer una tercera opinión sobre algo en lo que no estaban de acuerdo los Salaf as-sâlihîn".

"Que alguien haga un acto de adoración siguiendo las reglas de dos, tres o cuatro Madhhabs que están en desacuerdo entre sí, es una desobediencia al iŷmâ' de esos Madhhabs; ese acto de adoración no será sahîh en ninguno de esos Madhhabs. Dicho con otras palabras, el talfîq no es permisible. Qâsim ibn Qatlûbagha escribe en 'At-Tashîh': "Se ha declarado por unanimidad que no es sahîh hacer un acto de adoración siguiendo dos iŷtihâd diferentes. Por esta razón, si al hacer la ablución una persona no pasa las manos mojadas sobre toda la cabeza, y luego toca a un perro y luego hace namâz, su namâz no será sahîh (válido)". También está escrito en el libro 'Tawqîf al-hukkâm' de Shihâb ad-Dîn Ahmad ibn al-'Imâd, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, un 'âlim Shâfi'î, que ese namâz será incorrecto según el con-

27 Hawd kabîr, 'gran estanque' de al menos 25 m^2.; qullatain, 217.75 kg.

senso unánime". Según el Imâm Mâlik y al-Imâm ash-Shâfi'î, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihimâ, la ablución y el namâz de esa persona no serán sahîh porque no pasó las manos mojadas sobre toda la cabeza —que es uno de los fard de la ablución según el primer imâm— y porque tocó a un perro, algo que invalida su ablución según el segundo imâm.

Muhammad al-Baghdâdî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, un 'âlim Hanafî, escribe en su texto titulado 'Taqlîd': "Para imitar a otro Madhhab hay tres condiciones que se deben cumplir. La primera, que también aparece escrita en 'Tahrîr' de Ibn Humâm, es que una persona no puede finalizar en otro Madhhab un acto de adoración que ha comenzado siguiendo su propio Madhhab. Por ejemplo: no puede hacer namâz siguiendo el Madhhab Shâfi'î con una ablución hecha según el Madhhab Hanafî. La segunda condición, tal y como aparece citada por Ibn Humâm en su 'Tahrîr' de Ahmad ibn Idrîs al-Qarâfî, es que el acto de adoración que está haciendo no debe ser juzgado como inválido por los dos Madhhabs que está siguiendo; si al hacer la ablución sigue el Madhhab Shâfi'î y no frota con la mano las partes del cuerpo que debe frotar en la ablución, y luego toca a una mujer con la que está permitido casarse pensando que no se invalidará su ablución según el Madhhab Mâlikî, el namâz que hace con esa ablución no será sahîh en ninguno de los dos Madhhabs. La tercera condición es que no se deben buscar las rujsa[28] de los Madhhabs". Imâm an-Nawawî y otros muchos 'ulamâ han enfatizado la importancia de esta condición. Ibn Humâm no menciona esta condición. Hasan ash-Sharnblâlî escribe en su 'al-'Iqd al-farîd': "Nikâh hecho sin la presencia del walî (tutor de los futuros contrayentes que aún no son púberes) siguiendo el Madhhab Hanafî, o que se hace sin la presencia de testigos según el Madhhab Mâlikî, será sahîh. Sin embargo, el nikâh que se hace estando ausentes tanto el tutor como los testigos no será sahîh. Como para la gente común sería muy difícil cumplir esta tercera condición, se les ha prohibido imitar a otro Madhhab a no ser que haya una darûrat a la hora de hacerlo.[29] Se ha dicho que no será sahîh imitar a otro Madhhab sin consultar previamente a un 'âlim de Islam". Aquí finaliza nuestra cita de Muhammad Baghdâdî.

Ismâ'îl an-Nablusî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, en una anotación al co-

28 Formas fáciles a la hora de hacer actos de adoración; lo contrario es 'azîmat, formas más difíciles pero mejores. Véase el capítulo 17 del sexto fascículo de 'La Felicidad Eterna'.

29 Darûrat es una situación que, en su Madhhab, imposibilita a alguien hacer un acto de adoración que es fard, o eludir algo que es harâm.

mentario de ‘ad-Durar’, menciona ‘al-’Iqd al-farîd’ y dice: “No tienes que mantenerte vinculado a un Madhhab. También se puede hacer un acto de adoración imitando a otro Madhhab. Pero en ese caso, hay que cumplir con todas las condiciones exigidas por ese Madhhab con respecto a ese acto de adoración. Se pueden hacer dos actos de adoración, que no estén relacionados entre sí, de dos maneras siguiendo a dos Madhhabs diferentes”. La necesidad de cumplir con todas las condiciones cuando se imita a otro Madhhab, pone de manifiesto que la unificación (talfîq) de los Madhhabs no es sahîh.

’Abd ar-Rahmân al-’Imâdî, rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaih, un ‘âlim Hanafî, dice en su libro ‘al-Muqaddima’: “Cuando alguien se encuentre en darûrat, puede imitar a cualquiera de los tres Madhhabs que no sea el suyo. Sin embargo, tiene que cumplir con todas las condiciones que exige el Madhhab elegido para hacer ese acto de adoración. Por ejemplo: el Hanafî que, imitando al Madhhab Shâfi’î, hace la ablución a partir de una cantidad de agua qullatain contaminada con naŷâsa, tiene que poner la intención formal de hacer la ablución, tiene que frotar suavemente las partes del cuerpo que deben lavarse en la ablución, tiene que recitar al-Fâtiha cuando haga el namâz detrás del imâm [en ŷamâ’at], y tiene que cumplir el ta’dîl al-arkân. Se ha declarado de forma unánime que su namâz no será sahîh si no hace todo eso”. Sobraba la advertencia ‘darûrat’ para imitar a otro Madhhab. Es posible que con ‘darûrat’ se refiriese a la ‘necesidad’ de imitar, puesto que según la mayoría de los ‘ulamâ no es necesario seguir de forma continuada el mismo Madhhab. Se puede seguir otro Madhhab si aparece una dificultad (haraŷ) cuando se está siguiendo el propio Madhhab. Todo lo que se ha escrito hasta ahora demuestra que la unificación (talfîq) de los Madhhabs no es sahîh.

La obra ‘Tahrîr’ de Ibn Humâm, no contiene declaración alguna que indique que el talfîq es sahîh. Muhammad al-Baghdâdî y al-Imâm al-Manâwî han mencionado que Ibn Humâm dice en el libro ‘Fath al-qadîr’: “Es una transgresión cambiarse a otro Madhhab utilizando como prueba un iŷtihâd o una fuente documental. A esa persona se le debe aplicar un Ta’zîr (castigo). Es aún peor hacerlo sin iŷtihâd, sin algo que lo respalde. (En este contexto), cambiarse a otro Madhhab significa actuar y hacer una ‘ibâdât basado en otro Madhhab. Uno no se puede cambiar con el mero decir que se ha cambiado. Eso es una promesa, no un cambio. Pero incluso si se dice, no se tendrá que seguir ese Madhhab. El âyat al-karîma, **“Preguntad a los que saben sobre lo que no sabéis”** nos ordena preguntar sobre un juicio

determinado (de la religión) a alguien que se sabe, (de manera probada), que es un erudito del Islam. La prohibición de los ‘ulamâ a la hora de cambiar el Madhhab que uno sigue, intenta impedir que se compilen las rujsa del Madhhab. Para muchos ‘ulamâ, todo musulmán puede seguir el iŷtihâd que le resulte más fácil en cuestiones diferentes”. Si un ignorante dice que esta última declaración de Ibn Humâm demuestra que la unificación de los Madhhab es sahîh, su razonamiento es erróneo, porque lo que afirma con esa declaración, es que ese acto debe hacerse siguiendo por completo a un solo Madhhab, y no siguiendo a más de uno. Los que no pertenecen a un Madhhab, y los reformistas de la religión que no lo pueden entender, presentan a Ibn Humâm como un falso testigo de sus intenciones. La verdad es justo lo contrario: En su libro ‘Tahrîr’ Ibn Humâm afirma con claridad que la unificación de los Madhhabs no está permitida.

Los reformadores del Islam mencionan el texto de Ibn Nuŷaim, rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaih, como ejemplo de permiso para el talfîq; dice: “Está escrito en una fatwâ emitida por el Qâdî-Jân que si un terreno que es waqf se vende ghaban fâhish (precio exorbitante), será ilegal, según Abû Yûsuf, rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaih, por ese ghaban fâhish. Por otro lado, y según Abû Hanîfa, el responsable de ese terreno waqf está autorizado para venderlo ghaban fâhish;[30] en consecuencia, los dos iŷtihâd se unifican para hacer que la venta sea sahîh”. En todo caso, el talfîq en este ejemplo tiene lugar dentro del mismo Madhhab. Ambos juicios son el resultado del mismo usûl. Pero ese no es el caso con el talfîq de dos Madhhabs. Otra prueba que demuestra que Ibn Nuŷaym no dice que el talfîq está permitido, es su propia declaración: “Una persona que va a hacer de imâm de una ŷamâ’at cuyos miembros siguen a otro Madhhab (para dirigir el namâz en ŷamâ’at) tiene que seguir las normas de ese Madhhab”. Esta declaración está en ‘Bahr-ur-râiq’, un comentario que escribió sobre el libro Kanz.[31] Aquí ponemos fin a nuestra traducción de la última parte del libro ‘Julâsa-t-ut-tahqîq’.

Muhammad ‘Abd ar-Rahmân as-Silhatî, rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaih’, un ‘âlim de la India, escribió en su libro persa ‘Sayf al-abrâr al-maslûl ‘ala-l-fuŷŷâr’ en su comentario al Mishkât: “Cuando expliquéis los hadîz

30 Para ‘waqf’ véase el capítulo 44 del quinto fascículo del libro ‘La Felicidad Eterna’, y el capítulo 30 del mismo libro para ‘ghaban fâhish’. Y también el libro ‘Reformadores del Islam’, una de nuestras publicaciones, proporcionad información detallada sobre la gente que trata de modificar el Islam.

31 Julâsat at-tahqîq, última parte.

ash-sharîf, '¡Hacedlo fácil! ¡No lo hagáis difícil!' 'Allâma Hâfiz Hasan ibn Muhammad at-Tayyibî,[32] rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, dice: "La persona que colecciona las formas fáciles de los Madhhabs se convierte en zindiq". En resumen:

1) Todo musulmán tiene que seguir uno de los cuatro Madhhabs cuando hace una 'ibâdât o cualquier otro acto. No está permitido seguir a un 'âlim que no pertenece a uno de los cuatro Madhhabs Sunnî.

2) Todo musulmán puede seguir cualquiera de los cuatro Madhhabs que prefiera y sea más fácil para él. Puede hacer un acto de adoración siguiendo un Madhhab y hacer otro acto de adoración siguiendo otro Madhhab.

3) En lo que respecta a hacer un acto de adoración siguiendo a más de un Madhhab, para que ese acto sea válido y sahîh es necesario que cumpla con todas las exigencias de cada Madhhab. Esto se llama taqwâ, y es muy conveniente. La persona habrá seguido (taqlîd) ese Madhhab y habrá cumplido con las condiciones de los demás Madhhabs. Está permitido seguir a un Madhhab siempre que se cumplan todas sus condiciones. Si el acto de adoración de una persona no es sahîh en ninguno de los Madhhabs que sigue, se le llama talfîq, lo cual no está permitido.

4) No es necesario quedar siempre vinculado al Madhhab que se ha elegido. Si se desea, se puede cambiar a otro Madhhab cuando se estime conveniente. Seguir a un Madhhab exige estudiar en profundidad las enseñanzas del Fiqh de ese Madhhab, algo que se consigue con los libros 'ilm al-hâl. En consecuencia, lo más fácil es permanecer todo el tiempo en el mismo Madhhab. Es difícil cambiarse o, en un asunto determinado, imitar otro Madhhab. Solo se puede hacer en caso de necesidad, esto es, cuando hay haraŷ, y siempre que se cumplan todas sus condiciones.

Al ser muy difícil aprender las reglas del Fiqh de otro Madhhab, los 'ulamâ del Fiqh han prohibido a los ignorantes, a los que no saben nada sobre el Fiqh, que imiten a otro Madhhab. Para que sirva de ejemplo, está escrito en 'Bahr al-fatâwâ': "Si una persona que sigue el Madhhab Hanafî tiene una herida que sangra sin parar y le resulta difícil hacer la ablución cada vez que llega la hora de la oración, no le está permitido hacer namâz tal y como está prescrito en el Madhhab Shâfi'î si no cumple con todas las condiciones de ese Madhhab". Ibn 'Âbidîn lo explica con todo detalle en el capítulo que habla de "Ta'zîr". A fin de proteger los actos de adoración

32 At-Tayyîbî murió en Damasco el año 743 H. (1343 d.C.). La primera edición de su libro se publicó en la India en 1300 H. (1882 d.C.)

del ignorante y su posible invalidez, los ‘ulamâ de la Ahl as-Sunna, rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaihim aŷma’în, no le han permitido imitar a otro Madhhab excepto en el caso de haraŷ (dificultad).

At-Tahtâwî escribe: “Algunos ‘ulamâ del Tafsîr dicen que el âyat 103 de la Sûra Âl-i ‘Imrân, **‘Aferraos a la cuerda de Allâhu ta’âlâ’** significa ‘Aferraos a lo que dicen los fuqaha’. La gente que no sigue los libros del Fiqh caerá en la herejía, no tendrá la ayuda de Allâhu ta’âlâ, y acabará en el Fuego. ¡Oh creyentes! Meditad sobre este âyat-i karîma y aferraos al grupo de la Ahl as-Sunna wa-l-ŷamâ’at al que se le han dado las buenas noticias de que estarán a salvo del Fuego. La ayuda y el favor de Allâhu ta’âlâ sólo son para los que están en este grupo. La gente que no esté en dicho grupo sufrirá en el Fuego la ira y el tormento de Allâhu ta’âlâ. En nuestros días, ser parte de la Ahl as-Sunna exige seguir a uno de los cuatro Madhhabs; el que no sigue a uno de los cuatro Madhhabs es una persona que hace bid’at e irá al Fuego”.[33] La persona que colecciona las formas fáciles de los cuatro Madhhabs no sigue a ninguno de los cuatro Madhhabs, y en ese caso es un lâ-madhhabî. El que hace talfîq con los cuatro Madhhabs, (mezclar los cuatro), y actúa siguiendo el Madhhab que le resulta más fácil, también es un lâ-madhhabî. Del mismo modo, el que sigue a uno de los cuatro Madhhabs, pero tiene una creencia que difiere de la de Ahl as-Sunna, es un lâ-madhhabî. Estos tres tipos de personas no son Sunnî, sino gente de bid’at que siguen la herejía (dalâla). Los musulmanes verdaderos siguen a uno de los cuatro Madhhabs, esto es, el ‘camino verdadero’, o dicho con otras palabras, son musulmanes Sunnî. Los cuatro Madhhabs tienen los mismos dogmas de fe. Las pequeñas diferencias que existen entre ellos son resultado de la magnanimidad de Allâhu ta’âlâ. Entre los cuatro Madhhabs, todo musulmán elige el que considera es más conveniente para él/ella.

33 Comentario de At-Tahtâwî sobre ‘Durr al-mujtâr’, sección que habla de ‘Zabâyih’.

2 - LA CREENCIA DE LA AHL AS-SUNNA

Escribo las líneas siguientes entregando mi hamd a Allâhu ta'âlâ. 'Hamd' significa creer y proclamar que Allâhu ta'âlâ, solo y sin asociado, crea todo tipo de bendiciones que nos envía a nosotros. Bendición significa algo beneficioso. Shukr (gratitud) significa utilizar todas las bendiciones de manera conforme a los Ahkâm-i-islâmiyya, (mandatos y prohibiciones de Allâhu ta'âlâ). Las bendiciones están recogidas en los libros de los 'ulamâ de la Ahl as-Sunna. Los 'ulamâ de la Ahl as-Sunna son los 'ulamâ de los cuatro Madhhabs.

Imâm Muhammad al-Ghazâlî, rahmatullâhi 'alaih, escribe en su libro 'Kimyâ-i Sa'âdat': "Cuando alguien se hace musulmán, lo primero que es fard para él es creer y conocer el significado de la frase "Lâ ilâha il-l-Allah, Muhammadun Rasûlullah". Esta frase recibe el nombre de Kalimat at-tawhîd. Para todo musulmán es suficiente creer, sin el menor atisbo de duda, en lo que significa esta frase. No es fard para él demostrarlo con prueba alguna o para satisfacer su mente. El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, no ordenó a los árabes que conocieran o mencionaran las pruebas concluyentes ni que buscaran o clarificaran las dudas posibles. Lo que les ordenó fue creer y no dudar. Para todo el mundo es suficiente creer de forma superficial. No obstante, es fard kifâya (obligatorio a nivel colectivo) que haya unos pocos 'ulamâ en cada ciudad. Para esos 'ulamâ es wâŷib conocer las pruebas, eliminar las dudas y responder a las preguntas. Son como los pastores de los musulmanes. Por un lado les enseñan todo lo referente al îmân, (el conocimiento de los dogmas de la creencia) y, por el otro, refutan las calumnias de los enemigos del Islam.

El Qur'ân al-karîm enuncia el significado de la Kalimat at-tawhîd y el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, explicó lo que contiene. Todos los Sahâbat al-kirâm aprendieron esas explicaciones y se las transmitieron a la gente que vino después de ellos. Los 'ulamâ encumbrados que nos han transmitido lo que habían transmitido los Sahâbat al-kirâm, recogiéndolo en sus libros sin hacer cambio alguno, se llaman los 'ulamâ de la Ahl as-Sunna. Todos los musulmanes tienen que estudiar los i'tiqâd (dogmas de fe) según la Ahl as-Sunna, permanecer unidos y amarse unos a otros. Las semillas de la felicidad están en este i'tiqâd y en esta unión.

Los 'ulamâ de la Ahl as-Sunna explican el significado de la Kalimat

at-tawhîd de la siguiente manera: los seres humanos no existían. Fueron creados más tarde. Tienen un Creador que ha creado todo lo que hay. El Creador es Uno. No tiene parecido ni asociado. No hay un segundo Él. Ha existido desde siempre; Su existencia no tuvo un comienzo ni tendrá un final. Él nunca dejará de existir. Su existencia siempre será necesaria, Su no existencia es imposible. Su existencia se debe a Sí mismo, no necesita medio alguno. Pero todo lo que hay Le necesite. Él lo ha creado todo y hace que siga existiendo. Él no es una cosa ni algo material. Él no está en ningún lugar ni en sustancia alguna. No tiene forma ni puede ser medido. No se Le puede preguntar cómo está. Cuando decimos 'Él', no es nada de lo que sugiere o imagina nuestra mente. Él no es como esas cosas, todas son Sus criaturas. Él no es como Sus criaturas. Él es el Creador de todo lo que surge en nuestra mente, de cada ilusión y de cada decepción. Él no está arriba, abajo ni a un lado ni al otro. Él no tiene un lugar. Todos los seres están debajo del 'Arsh. Y el 'Arsh está bajo Su Poder, bajo Su Omnipotencia. Él está por encima del 'Arsh, pero esto no significa que el 'Arsh le transporta. El 'Arsh existe por Su Favor y en Su Omnipotencia. Él es ahora como antes era, en el pasado eterno. Él siempre será en el futuro eterno como ya era antes de crear el 'Arsh. Ningún cambio Le afecta. Es Inmutable. Él tiene Sus propios Atributos, que son ocho y se llaman as-Sifât az-Zubûtiyya: Hayât (Vida), 'Ilm (Omnisciencia), Sam' (Oído), Basar (Vista), Qudra (Omnipotencia), Irâda (Voluntad), Kalâm (Habla) y Takwîn (Creador). Sus Atributos son inmutables. El cambio implica deficiencia y Él no tiene deficiencias ni defectos. Aunque no se parece a ninguna de Sus criaturas, es posible conocerlo en este mundo en la medida que Él desee, y luego verlo en la Otra Vida. En este mundo Él es conocido sin que nos demos cuenta cómo es, y en la Otra Vida será visto en una forma que no podemos comprender. [Véase la carta 46 del volumen primero de 'Maktûbât' (una obra maestra escrita por el gran walî y 'âlim Imâm Rabbânî Muŷaddid-i-alf-i-zânî Ahmad Fârûqî Sarhandî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih. Una traducción al turco de esta carta bendecida está en el capítulo 26 del segundo fascículo de 'La Felicidad Eterna')].

Allâhu ta'âlâ envió Profetas, 'alaihim-us-salâm, a Sus criaturas humanas. Valiéndose de estas personas encumbradas les enseñó las acciones que producen la felicidad y las que causan la ruina. El Profeta más encumbrado es Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, el Último Profeta. Él fue enviado para todas las personas, creyentes o no, para todos los lugares y para

todas las naciones de la tierra. Es el Profeta para todos los seres humanos, para los ángeles y para los genios. En cada lugar del mundo todos tienen que seguirlo y conformar sus vidas a las enseñanzas de este Profeta, el más encumbrado".[34]

Sayyid 'Abdulhakîm-i Arwâsî,[35] rahmatullâhi 'alaih, dijo: "El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, tenía tres misiones. La primera era transmitir y dar a conocer (tabligh) a todos los seres humanos las normas del Qur'ân al-karîm, esto es, el conocimiento del îmân y de los ahkâm fiqhiyya. Ahkâm fiqhiyya está compuesto de las acciones obligatorias y las acciones prohibidas. Estas dos ramas del conocimiento dan lugar a los Ahkâm-i-islâmiyya. Su segunda misión fue transmitir, a los corazones de los más encumbrados de su Umma, los contenidos espirituales del Qur'ân al-karîm y el conocimiento de Allâhu ta'âlâ y Sus Atributos. La primera misión, tabligh, no se debe confundir con la segunda. Los lâ-madhhabî, (los que rechazan los cuatro Madhhabs), niegan la segunda. No obstante, Abû Hurayra, radiy-Allâhu 'anh, dijo: 'Del Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, obtuve dos clases de conocimiento. De uno de ellos ya os he hablado. Si explicara el otro, me mataríais'. Estas palabras de Abû Hurayra están recogidas en los libros Bujârî, Mishqât, Hadîqa, y en las cartas de Maktûbât, con los números 267 y 268. (Traducciones de estas dos cartas se podrán leer tras este capítulo). La tercera misión tenía como objetivo los musulmanes que no obedecían los consejos y las advertencias relacionadas con cumplir los Ahkâm fiqhiyya. Se llegaba a emplear la fuerza para que obedecieran los Ahkâm fiqhiyya".

"Tras el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, cada uno de los cuatro Julafâ, radiy-Allâhu 'anhum, desempeñaron estas tres misiones a la perfección. En la época de Hadrat Hasan, radiy-Allâhu 'anh, aumentaron las fitna y las bid'at. Islam se había extendido por tres continentes. La luz espiritual del Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, se estaba retirando de la tierra. También disminuía el número de Sahâbat al-kirâm, radiy-Allâhu 'anhum. Con el paso del tiempo, no hubo nadie que, por sí mismo, fuera capaz de desempeñar las tres misiones, razón de que fueran

34 Kimyâ' as-Sa'âda. Muhammad al-Ghazâlî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, fue uno de los 'ulamâ más prominentes. Escribió cientos de libros de extraordinaria valía. Nació el año 450 H. (1068 d.C.) en Tûs, (Mashhad, Persia), lugar donde murió en el 505 H. (1111 d.C.).

35 Sayyid 'Abdulhakîm Arwâsî nació en Başkal'a el año 1281 H. (1864 d.C.) y murió en Ankara en 1362 H. (1943 d.C.).

asumidas por tres grupos diferentes. La misión de transmitir el îmân y los Ahkâm fiqhiyya se confió a los líderes religiosos llamados muŷtahid. Entre estos muŷtahids, a los que transmitían el îmân se les llamó mutakallimûn, y a los que transmitían el Fiqh se les llamaba fuqaha'. La segunda misión ─propiciar que los musulmanes que lo deseaban consiguieran los contenidos espirituales del Qur'ân al-karîm, fue confiada a los Doce Imâms de la Ahl al-Bayt, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim, y a los grandes hombres del Tasawwuf. Sirrî (Sarî) as-Saqatî (m. 251/876 en Bagdad) y al-Ŷunayd al-Baghdâdî (n. 207/821 y m. 298/911 en Bagdad) fueron dos de estos hombres, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihimâ".

"La tercera misión, hacer cumplir las reglas de la religión por la fuerza y la autoridad, se confió a los sultanes, esto es, a los gobernantes. Lo que pertenecía a la clase primera fue llamado Madhhab. Lo que pertenecía a la segunda se llamó Tarîqat[36] y lo que pertenecía la tercera se llamó Huqûq (jurisprudencia). Los Madhhabs que hablan sobre el îmân se llaman Madhhabs de i'tiqâd. Nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, había declarado que, en lo que respecta al îmân, los musulmanes se dividirían en setenta y tres grupos, que sólo uno de ellos estaría en lo correcto y los demás estarían equivocados. Y así fue como ocurrió. El grupo al que se le dieron las buenas noticias de estar en el camino recto es llamado Ahl as-Sunna wa-l-ŷamâ'at. A los demás setenta y dos grupos, que se declaró estaban equivocados, se les llama grupos bid'at, esto es, heréticos. Ninguno de ellos está compuesto de incrédulos. Todos son musulmanes, pero si un musulmán que pertenece a alguno de los setenta y dos grupos niega alguna información que se ha declarado en el Qur'ân al-karîm, en los

36 Los 'ulamâ de la Ahl as-Sunna obtuvieron 'ilm at-tasawwuf al aprender esta segunda misión de nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, de los Doce Imâms, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim. Hay gente que no cree en los awliyâ', karâma o Tasawwuf. Esto demuestra que no tienen conexión con los Doce Imâms. Si hubieran seguido a la Ahl al-Bayt, habrían aprendido esta segunda misión de nuestro Profeta de los Doce Imâms y habría habido entre ellos muchos eruditos del Tasawwuf y muchos awliyâ'. Pero no ha habido ninguno y, lo que es aún peor, ni siquiera creen que existen tales eruditos. Es evidente que los Doce Imâms son los imâms de la Ahl as-Sunna. Son de la Ahl as-Sunna los que aman a la Ahl al-Bayt y siguen los Doce Imâms. Para ser un erudito del Islam hay que ser un heredero del Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, en estas dos misiones, hay que ser un experto en estas dos ramas del conocimiento. 'Abd al-Ghanî an-Nabulusî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, uno de estos eruditos, mencionó en las páginas 233 y 649 de su obra 'al-Hadîqat an-nadiyya', el hadîz que describe los contenidos espirituales del Qur'ân al-karîm y declaró que negar esos contenidos indica ignorancia y abyección.

hadîz ash-sharîf o que se ha difundido entre los musulmanes, se convierte en un incrédulo. Hoy en día hay muchos que, a pesar de tener nombres musulmanes, discrepan con los Madhhabs de la Ahl as-Sunna y se han convertido en herejes o no musulmanes". Aquí finaliza la cita de hadrat ‘Abdulhakîm Efendi.

Los musulmanes tienen que estar estudiando desde la cuna hasta la tumba. El conocimiento que deben obtener se llama al-’ulûm al-Islâmiyya (ciencias islámicas) que tiene dos partes: I) al-’ulûm an-naqliyya, II) al-’ulûm al-’aqliyya.

I) Al-’ulûm an-naqliyya (también llamadas ‘ciencias religiosas’): Estas ciencias se aprenden leyendo los libros de los ‘ulamâ de la Ahl as-Sunna. Los ‘ulamâ del Islam han obtenido estas ciencias a partir de cuatro fuentes principales que se llaman al-adillat ash-Shar’iyya. Son al-Qur’ân al-karîm, hadîz ash-sharîf, iŷmâ’ al-Umma y qiyâs al-fuqaha’.

Las ciencias religiosas tienen ocho ramas principales:

1) ‘ilm at-tafsîr (la ciencia de la explicación del Qur’ân al-karîm). Al especialista en esta ciencia se le llama mufassir; para comprender el significado de las palabras de Allâhu ta’âlâ hay que ser un erudito con mucho conocimiento.

2) ‘ilm al-usûl al-hadîz. Esta ciencia trata de la clasificación de los hadîz. Los diferentes tipos de hadîz aparecen explicados en ‘La Felicidad Eterna’, capítulo 6, segundo fascículo.

3) ‘ilm al-hadîz. Esta ciencia estudia con todo detalle las declaraciones (hadîz), comportamiento (sunna), y modales (hâl) de nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam.

4) ‘ilm al-usûl al-kalâm. Esta ciencia estudia los métodos con los que se obtiene el ‘ilm al-kalâm a partir del Qur’ân al-karîm y los hadîz ash-sharîf.

5) ‘ilm al-kalâm. Esta ciencia trata del estudio de la Kalimat at-tawhîd, Kalimat ash-shahâdat y los fundamentos del îmân que dependen de ambas. Son enseñanzas que tienen que aprenderse de memoria. Los ‘ulamâ del kalâm solían escribir juntos el ‘ilm al-usûl al-kalâm y el ‘ilm al-kalâm. En consecuencia, la persona común aborda estas dos ramas del conocimiento como si fueran una sola.

6) ‘ilm al-usûl al-fiqh. Esta ciencia estudia la obtención de las normas del Fiqh a partir del Qur’ân al-karîm y los hadîz ash-sharîf.

7) ‘ilm al-fiqh. Esta ciencia estudia los af’âl al-mukallafîn; es la que nos dice cómo se debe actuar en las cuestiones relacionadas con el cuerpo, las personas que son cuerdas y las que han llegado a la pubertad. Los af’âl al-mukallafîn tiene ocho secciones: fard, wâŷib, sunna, mustahab, mubâh, harâm, makrûh y mufsid. No obstante, pueden ser clasificadas en tres grupos: acciones ordenadas, acciones prohibidas y acciones permitidas (mubâh).

8) ‘ilm at-tasawwuf. A esta ciencia también se le llama ‘ilm al-allâq (valores morales). No sólo habla de las cosas que debemos y no debemos hacer con el corazón, sino que también ayuda al creyente a ser sincero, facilita al musulmán hacer los mandatos enseñados en el ‘ilm al-fiqh y ayuda a conseguir ma’rifat.

Para todo musulmán, hombre o mujer, es fard-i ‘ain estudiar Kalâm, Fiqh y Tasawwuf tanto como sea necesario, y no hacerlo es una transgresión.[37]

II) Al-’ulûm al-’aqliyya (también llamadas ‘ciencias físico-naturales’): Estas ciencias se dividen en dos grupos: de la técnica y de las letras. Para los musulmanes es fard kifâya estudiar estas ciencias. En lo que respecta a las ciencias islámicas es fard ‘ayn estudiarlas tanto como sea necesario. Estudiarlas más de lo necesario, llegar a especializarse en las ciencias islámicas es fard kifâya. Si en una ciudad no hay un solo ‘âlim que conozca estas ciencias, todos sus habitantes y las autoridades del gobierno habrán cometido una transgresión.

Las enseñanzas religiosas no cambian con el paso del tiempo. Cometer un error cuando se comenta el ‘ilm al-kalâm no tiene excusa; es una falta imperdonable. En las cuestiones relacionadas con el Fiqh, las variaciones y facilidades que contiene el Islam se pueden utilizar cuando se tienen las excusas (’udhr) que contempla el Islam. No está nunca permitido hacer cambios o introducir reformas en las cuestiones del Dîn basándose en opiniones o percepciones personales. Hace que uno se salga del Islam. Cambios, mejoras y progresos en el ‘ulûm al-’aqliyya son permisibles. Es necesario desarrollarlas mediante la investigación, los descubrimientos e incluso aprendiéndolas de los que no son musulmanes.

El texto que sigue a continuación procede del libro ‘al-Maŷmû’at az-zuhdiyya. Fue compilado por un antiguo Ministro de la Educación, Sa-

37 Al-Hadîqa, p. 323 y en el prólogo de ‘Radd al-muhtâr’.

yyid Ahmed Zühdü Pasha, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih:

"La palabra 'fiqh', cuando se usa en la forma 'faqiha yafqahu, es decir, en la cuarta categoría, significa 'conocer, comprender'. Cuando se utiliza en la cuarta categoría significa, 'conocer, comprender el Islam'. Al erudito en el 'ilm al-fiqh se le llama faqîh. 'Ilm al-fiqh está relacionado con las cosas que se deben hacer y con las que no se deben hacer. El conocimiento del Fiqh está compuesto de Qur'ân al-karîm, hadîz ash-sharîf, iŷmâ' y qiyâs. El consenso de los as-Sahâbat al-kirâm y los muŷtahids que vinieron tras ello se llama iŷmâ' al-Umma. Las normas de Dîn obtenidas del Qur'ân al-karîm, los hadîz ash-sharîf y el iŷmâ' al-Umma se llaman qiyâs al-fuqahâ'. Si con el Qur'ân al-karîm o los hadîz ash-sharîf no está claro si algo es halâl (permitido) o harâm (prohibido), se compara con otro caso que sea bien conocido. Esta analogía se llama qiyâs. Para aplicar qiyâs es necesario que el caso en cuestión tenga los mismos factores que hicieron que el caso anterior fuera permitido o prohibido. Esto es algo que solo pueden juzgar los 'ulamâ de conocimiento que han llegado al nivel de iŷtihâd.

El 'ilm al-fiqh es muy extenso. Tiene cuatro divisiones principales:

1) 'ibâdât, compuesta de cinco subdivisiones: salât (namâz), sawm (ayuno), zakât, haŷŷ, ŷihâd. Cada una de estas subdivisiones tiene secciones. Como bien se puede ver, prepararse para el ŷihâd es un acto de adoración. Nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró que hay dos clases de ŷihâd contra los enemigos del Islam: con acciones y con palabras. Es fard estudiar cómo hacer y utilizar las armas nuevas en la preparación del ŷihâd con las acciones. Ŷihâd lo declara el Estado. Para la gente es fard unirse al ŷihâd obedeciendo las leyes y órdenes del Estado relacionadas con el ŷihâd. En los tiempos recientes, los ataques del enemigo a través de publicaciones, películas, emisiones de radio y todo tipo de propaganda ─el segundo tipo de ŷihâd─ han aumentado de forma exponencial; en consecuencia, y en este ámbito, también es un ŷihâd enfrentarse al enemigo.

2) munâkahât, compuesta de subdivisiones tipo matrimonio, divorcio, manutención y otras [descritas con todo detalle en los seis fascículos del libro 'La Felicidad Eterna'. Véanse el capítulo 12 del quinto fascículo y el capítulo 15 del sexto fascículo].

3) mu'âmalât, compuesta de muchas subdivisiones, tales como compras, ventas, alquileres, propiedades compartidas, intereses, herencias, etc. (Véan-

se los cuatro últimos párrafos de capítulo 6 del cuarto fascículo, y también los últimos 19 capítulos del quinto fascículo de 'La Felicidad Eterna'.

4) 'uqûbât (derecho penal), compuesto de cinco subdivisiones principales: qisâs (lex talionis), sirqat (robo), zinâ (fornicación y adulterio), qadhf (acusar de deshonestidades a una mujer virtuosa) y ridda (apostasía). (Véanse los capítulos 10, 11, 12, 13 y 14 del sexto fascículo de 'La Felicidad Eterna').

Para todo musulmán es fard obtener un conocimiento suficiente del Fiqh relacionado con la adoración. Es fard kifâya estudiar munâkahât y mu'âmalât; de estas dos ciencias se debe estudiar lo que sea apropiado por la gente que las va a necesitar. Tras el 'ilm at-tafsîr, 'ilm al-hadîz y el 'ilm al-kalâm, el conocimiento más noble es el 'ilm al-fiqh. Los seis hadîz siguientes serán suficientes para indicar la noble posición del Fiqh y del faqîh, rahmatullâhi ta'âlâ alaihim aŷma'în:

'Si Allâhu ta'âlâ quiere dar Su bendición a uno de Sus esclavos, hace que sea faqîh.'

'Si una persona llega a ser faqîh, Allâhu ta'âlâ le da lo que desea y su sustento le llegará desde fuentes inesperadas'.

'La persona que Allâhu ta'âlâ califica de "más encumbrada" es el faqîh en el Dîn'.

'Para combatir a Shaytán, un faqîh es más poderoso que mil 'âbid (gente que adora mucho)*'.*

'Todo tiene un pilar sobre el que basarse. El pilar fundamental del Dîn es el conocimiento del Fiqh'.

'La adoración mejor y más valiosa es estudiar y enseñar el Fiqh'.

La supremacía de al-Imâm al-A'zam Abu Hanîfa, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, también se puede deducir de estos hadîz-i-sharîf.

En el Madhhab Hanafî, las enseñanzas del Islam se transmitieron a través de una cadena que comenzaba en 'Abdullah ibn Mas'ûd, radiy-Allâhu 'anh, que era un Sahâbî. Esto significa que el Imâm al-A'zam Abû Hanîfa, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, el fundador del Madhhab, obtuvo el conocimiento del Fiqh de Hammâd, y Hammâd de Ibrâhîm an-Najâ'î. Ibrahim an-Najâ'î fue enseñado por Alkama, y Alkama estudió con 'Abdullah ibn Mas'ûd, que había sido enseñado por el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam.

Abû Yûsuf, Imâm Muhammad ash-Shaibânî, Zufar ibn Hudhail y Ha-

san ibn Ziyâd fueron discípulos de al-Imâm al-A'zam, rahimahumullah. El Imâm Muhammad escribió mil libros sobre las enseñanzas islámicas. Nacido en el año 135 H., murió en Rayy, Irán, en el 189 H. (805 d.C.). Al estar casado con la madre (que era viuda) del al-Imâm ash-Shâfi'î, uno de sus discípulos, cuando murió todos sus libros fueron legados a Shâfi'î, aumentando así su conocimiento. Esto fue la razón de que dijera al-Imâm ash-Shâfi'î, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih: 'Juro que mi conocimiento del Fiqh aumentó al leer los libros del Imâm Muhammad. Los que quieran profundizar en su conocimiento del Fiqh deben frecuentar la compañía de los discípulos de Abû Hanîfa'. Y en una ocasión dijo: 'Todos los musulmanes son como la familia, los hijos de al-Imâm al-A'zam'. Dicho con otras palabras: del mismo modo que un hombre se gana la vida para mantener a su esposa e hijos, al-Imâm al-A'zam asumió la misión de investigar el conocimiento religioso que necesitaba la gente en todos sus asuntos. Gracias a ello, evitó que los musulmanes tuvieran que hacer un trabajo ingente.

Al-Imâm al-al-A'zam Abu Hanîfa, rahmatullâhi 'alaih, compiló el conocimiento del Fiqh, lo clasificó en ramas principales y secundarias y estableció un usûl (método) para abordarlo. También compiló las enseñanzas del i'tiqâd, tal y como las habían transmitido el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y los Sahâbat al-kirâm, ridwânullâhi 'alaihim aŷma'în, y se las enseñó a cientos de discípulos. Algunos de sus discípulos llegaron a ser especialistas del 'ilm al-kalâm, esto es, las enseñanzas del îmân. Entre ellos, Abû Bakr al-Ŷurŷânî, uno de los discípulos del Imâm Muhammad ash-Shaibânî, llegó a ser una eminencia. Y Abû Nasr al-'Iyâd, uno de sus discípulos, formó a Abû Mansûr al-Mâturîdî en el 'ilm al-kalâm. Abû Mansûr recogió en sus libros las enseñanzas sobre el kalâm tal y como fueron transmitidas por al-Imâm al-A'zam, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih. Al tener que enfrentarse a los herejes, consolidó el i'tiqâd de la Ahl as-Sunna. Sus enseñanzas se propagaron por todas partes. Murió en Samarcanda en el año 333 H. (944 d.C.). Este gran 'âlim, junto con Abu-l-Hasan al-Ash'arî, reciben el nombre de imâms de los Madhhabs del i'tiqâd Sunnî.

Los 'ulamâ del Fiqh están agrupados en siete grados. En su obra 'Waqf an-niyyât', Kemâl Pâshazâda Ahmad ibn Sulaimân Efendi, 'rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, explica estos siete grados de la siguiente manera:

1. Muŷtahids del Islam, que diseñaron los métodos y los principios con los que obtener los dogmas de las cuatro fuentes de la religión (Adilla-i

arba'a), obteniéndolos basados en los principios que habían establecido. Ejemplos de estos 'ulamâ son los a'immat al-madhâhib, (Imâm A'zam Abû Hanîfa, Imâm Mâlik, Imâm Shâfi'î, y el Imâm Ahmad bin Hanbal, líderes de los cuatro Madhhabs del Islam correctos en sus prácticas).[38]

2. Muŷtahids de un Madhhab que, siguiendo los principios establecidos por el imâm del Madhhab, obtenían normas de las cuatro fuentes. Estos fueron, (en el Madhhab Hanafî), Imâm Abû Yûsuf, Imâm Muhammad, etc., rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în.

3. Muŷtahids de cuestiones (mas'ala) que, al no haber sido abordadas por el fundador del Madhhab, obtenían las normas utilizando los métodos y principios del Madhhab pero que, al hacerlo, seguían al imâm. Entre ellos están at-Tahâwî (238-321 H. en Egipto), Hassâf Ahmad ibn 'Umar (m. 261 H. en Bagdad), 'Abdullah ibn Husain al-Karjî (340 H.), Shams ala'imma al-Halwânî (456 H. en Bujara), Shams al-a'imma as-Sarahsî (483 H.), Fajr-ul Islâm 'Alî ibn Muhammad al-Pazdawî (400-482 H. en Samarcanda), Qâdî-Jân Hasan ibn Mansûr al-Farghânî (592 H.), etc., rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în.

4. As-hâb at-tajrîŷ, que no estaban capacitados para hacer iŷtihâd. Eran 'ulamâ que explicaban de forma resumida las normas poco claras obtenidas por muŷtahids. Husâm ad-Dîn ar-Râzî 'Alî ibn Ahmad fue uno de ellos, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, y es también conocido con el epíteto 'Ŷassâs'. Murió en el año 370 H.

5. Arbâb at-tarŷîh, que preferían una de las varias riwâyat (transmisiones) que procedían de muŷtahids. Fueron Abu-l-Hasan al-Qudûrî (362-428 H., en Bagdad) y Burhân ad-Dîn 'Alî al-Marghinânî, el autor de al-Hidâya, que murió mártir a manos de las hordas de Genghis Khan en la Masacre de Bujara, año 593 H. [1198 d.C.].

6. A los 'ulamâ que recogen varias riwâyat sobre una cuestión ordenándolas según su fiabilidad, se les llama muqallid. En sus libros no incluyen riwâyat rechazadas. Abû-l-Barakât 'Abdullah ibn Ahmad an-Nasafî (m. 710 H.), el autor de 'Kanz ad-daqâiq'; 'Abdullah ibn Mahmûd al-Musûlî (m. 683 H.), autor de Mujtâr; Burhân ash-Sharî'a Mahmûd ibn Sadr ash-Sharî'a 'Ubaid-Allah (m. 673H.), autor de 'al-Wiqâya'; e Ibn as-Sâ'âtî Ahmad ibn 'Alî al-Bagdadi (m. 694 H.), autor de 'Maŷmâ' al-bahrain', son unos pocos de estos 'ulamâ, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în.

38 Sobra decir que estos cuatro Madhhabs son: Hanafî, Mâlikî, Shâfi'î y Hanbalî.

7. También hay muqallid[39] incapaces de distinguir las riwâyat débiles de las genuinas.

La persona sin Madhhab no ha encontrado el camino recto;
¡Incluso si imita a todos los demás no será correcto!
El que no ha estudiado el Islam no podrá ser un muŷtahid.
Tu Misericordia es lo que espero al ser tan escaso mi talento;
¡No hay nada difícil para Ti, oh mi Allah el Magnánimo!
Tu Misericordia cubre al transgresor, y yo soy uno de ellos;
No puedo negar mis errores, puesto que Tú eres el Omnisciente.
Con mi rostro ennegrecido y estando encadenado, he avanzado a rastras;
Tu Misericordia es lo que espero al ser tan escaso mi talento;
¡No hay nada difícil para Ti, oh mi Allah el Magnánimo!
Todo el mundo está en pérdida, Tú eres el único correcto y verdadero;
¡No hay nadie, Tú, sólo Tú, merece ser adorado!
¡Qué puede hacer el esclavo incapaz; Tú, solo Tú, eres Todopoderoso!
Tu Misericordia es lo que espero al ser tan escaso mi talento;
¡No hay nada difícil para Ti, oh mi Allah el Magnánimo!

39 Estas personas se contaban entre los ‘ulamâ del Fiqh porque podían comprender lo que leían y se lo explicaban a los muqallid que no lo entendían.

CARTA 267 DEL PRIMER VOLUMEN

Esta carta escrita por Husâm-ad-Dîn Ahmad, rahmatullâhi ‘alaih, habla del asrâr (información espiritual secreta y exquisita) y el daqâiq (fragmentos de información espiritual extremadamente sutiles):

“¡El hamd (alabanza y gratitud) sea para Allâhu ta’âlâ! ¡Salât (oraciones y bendiciones) y salâm (saludos, mejores deseos) sean para Su amado Profetas y para su Âhl bendecida (familia, parientes cercanos y lejanos)! Hemos sido bendecidos con el honor de haber leído tu carta que has enviado con tanta amabilidad a este faqîr, (Imâm Rabbânî). ¡Por haberlo hecho pido a Allâhu ta’âlâ que te recompense con el bien! ¿Sobre cuál de los regalos que Allâhu ta’âlâ me ha otorgado debo yo escribir? ¿Cómo podré expresar mi gratitud por ellos? Se ha escrito sobre la mayor parte de los fragmentos sutiles de conocimiento y ma’rifat que se vierten sobre mí como guía y asistencia que provienen de Allâhu ta’âlâ. Y todos los están leyendo, tanto los que los comprenden como los que no. Sin embargo, no se pueden desvelar ningunos de los fragmentos de información, esotéricos y secretos, que me han sido otorgados. Lo cierto es que no se puede decir nada al respecto, ni en cartas ni tan siquiera en símbolos. Y lo que es aún más, mi hijo tan valioso, al que ha saboreado las ma’rifat de este faqîr, (yo) no se le puede decir nada sobre estos exquisitos fragmentos de información por todos los grados elevados que ya ha obtenido, como son los grados de sulûk y ŷadhba, (explicados en varios pasajes del libro ‘La Felicidad Eterna’, por ejemplo el capítulo 39 del sexto fascículo). Lo cierto es que sí, se hace todo lo posible para mantenerlos ocultos. Yo sé que mi hijo bendecido ha obtenido estos fragmentos secretos del conocimiento y está siendo protegido contra el error y la confusión. Pero al ser secretos, mi lengua está trabada. Su carácter secreto me impide abrir mi intelecto. El estado en que me encuentro es un ejemplo de lo declarado en el âyat-i-karîma 13 de la Sûra ash-Shu’arâ: **“y que mi pecho se estreche y mi lengua no se suelte** (con facilidad)**...”** Estos secretos no son del tipo que rechazan la definición; lo más posible es que ni siquiera se puedan definir”.

El hâfiz no clama sin motivo;

¡Posee muchas cosas asombrosas, así que permanece atento!

“Todas estas bendiciones que estamos tratando de ocultar, proceden de las fuentes de la profecía que, a su vez, pertenecen a los Profetas, ‘alaihimus-salawât-u-wa-t-taslîmât. Los ángeles más encumbrados también tienen

partes de esta bendición. Hacen una selección entre la gente bendecida que sigue los pasos de los Profetas, ‘alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât, y los honran con esta bendición. Hadrat Abû Hurayra, radiy-Allâhu ‘anh, declaró: ‘Del Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, obtuve dos tipos de conocimiento. Os he hablado de uno de ellos. Si os hablara del segundo, me mataríais’. Este segundo tipo de conocimiento es el secreto. No todos pueden comprenderlo. Es un regalo inmenso de Allâhu ta’âlâ que otorga a quien Él quiere. Allâhu ta’âlâ da grandes regalos. ¡Fijaos por favor en la carta que se dirigió a mi muy valioso maestro de los niños!”

“¡Mi querido señor! Según la opinión de este faqîr (Imâm Rabbânî), la invención de una bid’at[40] en el Tasawwuf no es menos despreciable que inventar una bid’at en el mismísimo Dîn. La baraka del Tasawwuf fluirá y llegará a las generaciones posteriores siempre que no se introduzcan bid’at. Cuando se introduce una modificación en el Tasawwuf, los fayz y la baraka dejan de fluir. Debe tenerse sumo cuidado para que no se introduzcan cambios en los caminos (tariqas) del Tasawwuf. No se debe conversar con los que no pertenecen al Tasawwuf. Si se ve algo que intenta introducir una modificación en el Tasawwuf, debe impedirse a toda costa, incluso con la fuerza si fuera necesario, independientemente del lugar y de quien lo hace. La forma correcta y genuina del camino en cuestión debe ser consolidada y propagada. Wa-s-salâm and wa-l-ikrâm”.

CARTA 268 DEL PRIMER VOLUMEN

Esta carta fue escrita para Jân-i-Jânân. Habla sobre qué ‘ulamâ son los herederos del Profeta y cuáles son los fragmentos secretos del conocimiento:

“¡Sea mi hamd para Allâhu ta’âlâ! ¡Salâm para Sus esclavos elegidos! Los faqîrs que están aquí se encuentran en un estado que hace que merezca la pena ofrecer hamd. Pido y suplico que estés a salvo, con buena salud y en el camino recto. Al ser nuestro tema el legado en lo que respecta al conocimiento, escribo ahora unas pocas palabras más aprovechando al máximo el tiempo del que dispongo. En un hadîz-i-sharîf se ha declarado: “Los ‘ulamâ son herederos de los Profetas”. Hay dos clases de conocimiento que han transmitido los Profetas, ‘alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât:

40 Bid’at es algo que no existía en los dogmas de fe de Islam, en las prácticas o conducta espiritual en los días de los primeros musulmanes, y que fue introducido en el Islam con posterioridad. Todas las bid’at son perversas y despreciables.

1. Conocimiento de las normas. 2. Conocimiento secreto.

Para que un ‘âlim sea un heredero, es preciso que tenga parte en estos dos tipos de conocimiento. El que solo tiene un tipo, no puede ser un heredero, porque el heredero verdadero tendrá una parte de cada bien que se hereda. Es inconcebible que un heredero tenga una parte de un bien y no tenga nada del resto. Al que solo tenga parte de un bien se le llamaría acreedor en vez de heredero. El acreedor solo obtendrá la parte a la que tiene derecho. Nuestro Profeta, ‘alaihi wa ‘alâ âlihis-salât-u-wa-s-salâm, declaró: “Los ‘ulamâ de mi Umma (los musulmanes) son como los profetas israelitas”. Los ‘ulamâ aquí mencionados son los que heredan, no los que son acreedores. Los acreedores solo obtienen lo que se les debe de una cierta parte de la herencia. El heredero, al ser muy cercano (al fallecido) y testigo (de los hechos) es idéntico al que ha legado la herencia. Este no es el caso del acreedor. Del mismo modo, el que no es un heredero no puede ser un ‘âlim. Se puede decir que es un ‘âlim de ciertas cosas como, por ejemplo, un ‘âlim del Fiqh. En este sentido, un ‘âlim es alguien que es heredero y que, a su vez, tiene parte en ambos tipos de conocimiento. Hay mucha gente que interpreta la palabra ‘ilm-i-asrâr (conocimiento secreto) como si fuera el conocimiento llamado ‘tawhîd-i-wuŷûdî’, [ver al Ser Único en todo lo que hay y verlo todo como un solo ser). Dicen que es el conocimiento de las cosas percibidas por los (devotos llamados) sâlik durante (sus éxtasis espirituales llamados) hâl que describen con los términos ihâta (entorno), sarayân (penetración), qurb (cercanía), y ma’iyyat (vinculación). Hâshâ (¡Que Allâhu ta’âlâ nos proteja de tales suposiciones!) No es este el caso. Esos fragmentos del conocimiento no son el conocimiento secreto. Ni son fragmentos de conocimiento que merecen el rango de la Profecía. Esos fragmentos de conocimiento tienen lugar en los estados de éxtasis del Tasawwuf, cuando el devoto está inmerso en (éxtasis llamados) hâl. No es el conocimiento que obtiene la gente que está sobria y es consciente. En lo que respecta a los fragmentos de conocimiento que pertenece a los Profetas, tanto el conocimiento relacionado con las normas del Islam como el conocimiento secreto, son fragmentos de conocimiento sobrio y consciente. Nunca está mezclado con conocimiento obtenido durante la inconsciencia. El conocimiento obtenido durante la inconsciencia está relacionado con los grados de wilâyat (Tasawwuf), porque los awliya están en un estado de éxtasis y ensimismamiento. Estos fragmentos de conocimiento pueden

ser, como mucho, los secretos de la wilâyat, pero no son los secretos de la nubuwwa. Aunque los Profetas también son poseedores de wilâyat, en esas personas tan encumbradas las cosas relacionadas con la wilâyat son infinitesimales; no son nada comparadas con las cosas relacionadas con la condición profética. Un par de versos:

El sol se eleva y todos los lugares resplandecen;

¡La estrella de la mañana ya no se puede ver, sin duda alguna!

Lo he explicado en mis libros y en mis cartas. Y una vez más declaro que la supremacía de los grados que pertenecen a la profecía se debe a que son similares a los de un océano. Comparados con éste, los grados de la wilâyat son como gotas de agua. ¿Pero cómo puedo yo impedir que un cierto número de personas diga que la wilâyat es superior a la nubuwwat, algo que es una afirmación infundada puesto que ellos no han alcanzado los grados que pertenecen a la condición profética? La mayor parte de esas personas ha modificado su afirmación y han dicho: "La wilâyat de los Profetas es superior a su propia nubuwwat". Toda esa gente ha sido incapaz de comprender lo que es la condición profética. Han hecho un comentario sin saber lo que estaban comentando. Es el caso de los que han dicho que sakr, [el estado de inconsciencia y ensimismamiento) es superior a sahw, (sobriedad). Si hubieran sabido lo que es sahw, se habrían mostrado reacios a mencionar sakr en una conversación sobre sahw. Un verso persa dice:

¿Cómo podrá jamás compararse la tierra con un mundo de pureza?

Su afirmar que sakr es superior a sahw debe ser el resultado de tomar como iguales el sahw de la gente superior y el del ignorante. Yo habría preferido que no dijeran tal cosa, siendo el precio a pagar esa afirmación de que el sakr del ignorante y el del superior son iguales. Lo cierto es que cualquier persona sensata sabe que sahw (sobriedad) es sin duda mejor que sakr (inconsciencia). Esto es lo que ocurre con el sahw del ignorante y el sahw del superior. Afirmar que wilâyat es superior a la condición profética, y que sakr es superior a sahw es lo mismo que afirmar que la incredulidad es superior al ser musulmán, porque la incredulidad y la ignorancia son análogas a wilâyat, mientras que Islam y ma'rifat tienen su lugar en la condición profética. Hallâŷ-i-Mansûr, qaddas-Allâhu ta'âlâ sirrah-ul-'azîz, declara en este par de versos en árabe traducidos al castellano:

Yo no creo en la religión de Allah; la incredulidad es necesaria.

Esto es una realidad, ¡por mucho que les pese a los musulmanes!

Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, evitaba la incredulidad y se confiaba a Allâhu ta’âlâ. El âyat 84 de la Sûra Isrâ declara: **“Di: Que cada uno actúe a su manera...”** Debe saberse que, lo mismo que el Islam es mejor que no creer en el Islam, el Islam es mejor que no creer en la Haqîqat (naturaleza interna del Islam). Esto es así porque el Islam es la apariencia externa de la Haqîqat.

Pregunta: Kufr (incredulidad), ŷahl (ignorancia) y sakr existen en los grados de wilâyat llamados ŷam’, sus grados (más elevados) llamados farq contienen Islam, sahw, y ma’rifat. ¿En qué sentido entonces debemos valorar cuando alguien dice que kufr, sakr, y ŷahl existen en grados de wilâyat?

Respuesta: Sahw y similares en los grados llamados ‘farq’ son sahw y similares comparados con el sakr denso que acompaña a los grados llamados ŷam’. Ahí, sahw y sakr se han fusionado. Islam and kufr también se han fusionado en esos grados. Del mismo modo, ma’rifat también ha sido manchada con ŷahl (ignorancia). Si fuera posible escribir sobre ello, yo proporcionaría una definición bastante extensa de los estados y ma’rifats en los grados llamados farq para así elucidar cómo sakr y similares han manchado a los demás en esos grados. Una reflexión lo suficientemente cautelosa, llevará a la gente de intelecto despierto a una clara comprensión del asunto. Es sorprendente; más aún, ¡extremadamente sorprendente! Baste decir que los Profetas, ‘alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât, lograron la grandeza y supremacía que les ha caracterizado en el camino de la condición profética, ¡no en el camino de la wilâyat! La wilâyat sólo está para servir a la condición profética. Si la wilâyat fuera superior a ésta, al tener los ángeles más encumbrados una wilâyat superior a las demás, serían más elevados que los Profetas, ‘alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât, (lo cual no es el caso).

La mayor parte de la gente que considera a la wilâyat superior a la condición profética, al pensar que la wilâyat que poseen los ángeles más encumbrados es superior a la de los Profetas, han dicho: “Los ángeles más encumbrados son superiores a los Profetas”. Esta suposición ha hecho que difieran del camino enseñado por la abrumadora mayoría de los ‘ulamâ de la Ahl as-Sunna, rahmatullâhi ‘alaihim aŷma’în. Este tipo de errores se debe a la incapacidad de comprender qué es la condición profética.

Conforme los tiempos de la Profecía se desvanecen en las profundidades abismales del pasado, todo el mundo considera que los grados de

la condición profética son inferiores a los grados de la wilâyat. Esta es la razón de que me haya tenido que extender sobre el asunto. Espero haber aportado algo de luz sobre la naturaleza interna de la cuestión. ¡Yâ Rabbî! ¡Perdona por favor nuestras transgresiones! ¡Haz que nuestros pasos sigan el camino recto! ¡Ayúdanos en nuestras confrontaciones con los incrédulos! Âmîn. Meyân Shayj Dâwûd, mi valioso hermano, estaba a punto de partir con la intención de visitarte. Él es el motivo que propició este escrito. Wa-salâm".

3 - AL-IMÂM AL-A'ZAM ABÛ HANÎFA

'rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih'

El libro 'Qâmûs al-a'lâm' declara:

"El nombre de Al-Imâm al-A'zam Abû Hanîfa, era Nu'mân. El nombre de su padre era Zâbit. El de su abuelo también era Nu'man. Abû Hanîfa fue el primero de los cuatro grandes imâms de Ahl as-Sunna. 'Imâm' significa un 'erudito de gran conocimiento'. Fue uno de los mástiles principales de la extraordinaria religión de Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Era descendiente de un persa distinguido. Su abuelo había abrazado el Islam. Nació en Kûfa en el año 80 H. [698 d.C.]. Nació a tiempo de conocer a Anas ibn Mâlik, 'Abdullah ibn Abî Awfâ, Sahl ibn Sa'd as-Sâ'idî y Abû al-Fadl Âmir ibn Wâsila, cuatro Sahâbî, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum. Estudió 'ilm al-fiqh con Hammâd ibn Abî Sulaimân. Frecuentó la compañía de muchos Tâbi'în distinguidos y la del Imâm Ŷa'far as-Sâdiq, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih. Memorizó una gran cantidad de hadîz. Había sido preparado para ser un gran juez, pero se convirtió en un imâm al-madhhab. Tenía un intelecto superior e increíblemente penetrante. En un tiempo relativamente corto llegó a obtener un grado incomparable en el 'ilm al-fiqh. Su nombre y su fama llegaron a conocerse en el mundo entero.

Yazîd ibn 'Amr, gobernador de Iraq en los días de Marwân ibn Muhammad, el Jalîfa catorceavo y último de los Umayyad, nieto de Marwân ibn Hakam, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, que fue matado cinco años después de haber asumido el califato en Egipto en el año 132 H. [750 d.C.], pidió a Abû Hanîfa, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, que fuera juez de los tribunales de Kûfa. Pero al tener tanto zuhd, taqwâ y wara', como conocimiento e intelecto, Abû Hanîfa se negó. Temía no poder proteger los derechos de las personas humanos por culpa de la debilidad humana. Por orden de Yazîd, se le dieron ciento diez golpes en la cabeza. Su rostro bendecido y su cabeza se hincharon en gran manera. Al día siguiente, Yazîd hizo salir al Imâm y le acosó repitiendo la petición. El Imâm dijo: "Permíteme que lo consulte" y obtuvo permiso para irse. Abû Hanîfa, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, huyó a la ciudad bendecida de Makka donde permaneció durante cinco o seis años.

El Jalîfa 'Abbâsid Abû Ŷa'far Mansûr, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, le ordenó ser presidente del Tribunal Supremo en el año 150 H. [767 d.C.]. Abû Hanîfa, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, se negó y fue encarcelado. Fue con-

denado a recibir diez latigazos cada día. Cuando el número llegó a cien, murió mártir. Abû Sa'd Muhammad ibn Mansûr al-Hârizmî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, uno de los visires de Malikshâh (447-485 H., el tercer Sultán Selyúcida, hijo del Sultán Alparslan), mandó construir sobre su tumba una cúpula muy hermosa. Con el paso del tiempo, los sultanes otomanos restauraron y embellecieron su tumba en varias ocasiones.

Abû Hanîfa, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, fue el primero que agrupó y clasificó el 'ilm al-fiqh, compilando información de cada rama del conocimiento. Escribió los libros 'Farâ'id' y 'Shurût'. Hay textos innumerables que describen su gran conocimiento del Fiqh, su habilidad extraordinaria en qiyâs, y su supremacía asombrosa en zuhd, taqwâ, amabilidad y rectitud. Tuvo muchos discípulos, algunos de los cuales llegaron a ser grandes muŷtahids.

El Madhhab Hanafî se propagó en gran medida en la época del Imperio Otomano. Casi llegó a ser el Madhhab oficial del Estado. Hoy en día más de la mitad de los musulmanes del planeta y la mayor parte de la Ahl as-Sunna hacen su 'ibâdat siguiendo el Madhhab Hanafî". Aquí termina la cita del libro 'Kâmûs-ul a'lâm'.

El libro titulado 'Mîr'ât al-kâ'inât' declara:

"Los antepasados de al-Imâm al-A'zam, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, procedían de la provincia de Fâris, Irán. Su padre, Zâbit, se había encontrado con Imâm 'Alî, radiy-Allâhu 'anh, en Kûfa, y Hadrat 'Alî le había bendecido a él y a su descendencia. Al-Imâm al-A'zam fue uno de los Tâbi'ûn más encumbrados y conoció a Anas ibn Mâlik, radiy-Allâhu 'anh, y a otros tres o siete Sahâbat al-kirâm. Estudió hadîz sharîf con ellos.

Un hadîz sharîf, que al-Imâm al-Hârizmî menciona de Abû Hurayra, radiy-Allâhu 'anh, a través de un isnâd muttasil (cadena ininterrumpida de transmisores), declara: "En mi Umma aparecerá un hombre que se llamará Abû Hanîfa. En el Día del Levantamiento, ese hombre será la luz de mi Umma". Otro hadîz sharîf declara: "Aparecerá un hombre llamado Nu'mân ibn Zâbit, al que llamarán Abû Hanîfa, que revivificará el Dîn de Allâhu ta'âlâ y mi Sunna". Y otro declara: "En cada siglo, unos cuantos de mi Umma alcanzarán grados elevados. Abû Hanîfa será el más encumbrado de su época". Estos tres hadîz están recogidos en los libros titulados 'Mawdû'ât al-'ulûm' y 'Durr al-mujtâr'. Y este hadîz sharîf también es muy conocido: "En mi Umma aparecerá un hombre llamado Abû Hanîfa. Tendrá un lunar entre los omóplatos. Gracias a su trabajo, Allâhu ta'âlâ revivificará Su Dîn".

En el prólogo de ‘Durr al-mujtâr’ está escrito: “Un hadîz sharîf declara: ‘del mimo modo que Âdam, ‘alaihi-s-salâm, estaba orgulloso de mí, yo también lo estoy de un hombre de mi Umma de nombre Nu’mân al que llaman Abû Hanîfa. Él es la luz de mi Umma’”. Otro hadîz sharîf declara: “Los Profetas, ‘alaihimu-s-salâm, están orgullosos de mi. Y yo estoy orgulloso de Abû Hanîfa. El que lo ame a él, me habrá amado a mí. El que sienta hostilidad hacia él, habrá sentido hostilidad hacia mí”. Estos hadîz también son mencionados en el libro titulado ‘al-Muqaddima’ que fue escrito por el ‘âlim de gran conocimiento Hadrat Abû-l-Laiz as-Samarqandî y en ‘Taqadduma’, que es un comentario del anterior. En el prólogo del libro de Fiqh ‘al-Muqaddima’ escrito por al-Ghaznawî, se mencionan hadîz que lo alaban. En ‘Diyâ’ al-ma’nawî’, un comentario sobre ese texto, el Qâdî Abî-l-Baqâ dijo: “Abû’l-Faraŷ ‘Abd ar-Rahmân ibn al-Ŷawzî, basado en las palabras de al-Jatîb al-Bagdadi, dijo que esos hadîz eran mawdû’. No obstante, esta observación es una mera obcecación, porque esos hadîz fueron transmitidos por varias cadenas de personas”. Ibn ‘Âbidîn, en su comentario sobre ‘Durr al-mujtâr’, demostró que esos hadîz no eran mawdû’ y citó el siguiente hadîz sharîf del libro ‘al-Jayrât al-hisân’ escrito por Ibn Haŷar al-Makkî: “El mundo se verá despojado de su ornamento en el año 150 H.”. Y sigue diciendo: “El gran ‘âlim del Fiqh Shams al-a’imma ‘Abd al-Ghaffâr al-Kardarî (m. 562 H. [1166 d.C.] dijo: ‘Es evidente que este hadîz sharîf habla de al-Imâm al-A’zam Abû Hanîfa, porque murió en el año 150 H.’” Un hadîz sharîf mencionado por al-Bujârî y Muslim dice: “Si el îmân se fuera al planeta Venus, lo traería de vuelta un hombre de ascendencia fâris (persa)”. Imâm as-Suyûtî, un ‘âlim Shâfi’î, comentó: “Se ha declarado de forma unánime que este hadîz sharîf habla de al-Imâm al A’zam”. Nu’mân ‘Alûsî escribe en el libro ‘Ghâliyya’ que este hadîz sharîf habla de Abû Hanîfa y que su abuelo provenía de una familia fâris. ‘Allâma Yûsuf, un ‘âlim Hanbalî, mencionó en su libro titulado ‘Tanwîr as-sahîfa’ de Hâfiz ‘Allâma Yûsuf ibn ‘Abd al-Barr (n. 368/978 y m. 463/1071 en Shâtiba), Qadî de Lisboa, Portugal, que dijo: “¡No calumniéis a Abû Hanîfa y no creáis a quienes le calumnian! Yo juro por Allâhu ta’âlâ que no conozco a una persona que sea superior a él, que tenga más wara’ o que sepa más que él. ¡No creáis lo que dijo al-Jatîb al-Bagdadi! Sentía antipatía hacia los ‘ulamâ’. Calumnió a Abû Hanîfa, al Imâm Ahmad y a sus discípulos. Los ‘ulamâ’ del Islam refutaron a al-Jatîb y le censuraron. El nieto de Ibn al-Ŷawzî, ‘Allâma Yûsuf Shams ad-Dîn al-Baghdadi, escribió en su obra de cuarenta volúmenes ‘Mir’ât az-zamân’ que le asombraba sa-

ber que su abuelo había seguido a al-Jatîb. Imâm al-Ghazâlî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, en su 'Ihyâ', alaba al-Imâm al-A'zam con palabras tales como ''âbid', 'zâhid' y 'al-'ârifu billâh'. Si los Sahâbat al-Kirâm y los 'ulamâ' del Islam tenían opiniones diferentes, no era porque no aprobaran las palabras de los demás, tuvieran malas relaciones entre sí o no se tuvieran aprecio; los muŷtahids, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în, discrepaban entre sí en el iŷtihâd en nombre de Allâhu ta'âlâ y para servir al Islam".[41]

Un 'âlim soñó con el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y le preguntó: "¿Qué tienes que decir sobre el conocimiento de Abû Hanîfa?" Respondió: "Todo el mundo necesita su conocimiento". Otro 'âlim preguntó en su sueño: "¡Oh Rasûl-Allah! ¿Qué dices sobre el conocimiento que tiene Nu'mân ibn Zâbit que vive en Kûfa?" Respondió: "Aprende de él y haz lo que dice. Es una persona muy buena". Imâm 'Alî, radiy-Allâhu 'anh, dijo: "Permitidme que os hable de una persona llamada Abû Hanîfa que vivirá en Kûfa. Su corazón estará lleno de conocimiento y de hikma. Cuando se acerque el fin del mundo mucha gente morirá por no haberle valorado, lo mismo que los shiitas morirán por no haber valorado a Abû Bakr y 'Umar, radiy-Allâhu 'anhumâ." Imâm Muhammad al-Bâqir ibn Zayn al-'Âbidîn 'Alî ibn Husain, rahmatullâhi 'alaihim, (nacido el año 57 H. en Madina, muerto el año 113 H. y enterrado en el santuario de Hadrat 'Abbâs, radiy-Allâhu 'anh, en Madina) miró a Abû Hanîfa y dijo: "Cuando aumente el número de la gente que destruye la religión de mis antepasados, tú la revivificarás. ¡Tú serás el salvador de los que tengan temor y el refugio de los que estén confundidos! ¡Tú conducirás a los herejes al camino recto! ¡Allâhu ta'âlâ te ayudará!" Cuando era joven, al-Imâm al-A'zam, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, estudió 'ilm al-kalâm y ma'rifat llegando a ser muy competente. Luego, tras servir al Imâm Hammâd durante veintiocho años, llegó a su madurez. Cuando falleció Hammâd, ocupó su puesto como muŷtahid y muftî. Su conocimiento y supremacía llegaron a ser conocidos por doquier. Su virtud, inteligencia, sagacidad, zuhd, taqwâ, honradez, la viveza de su ingenio, su devoción al Islam, su corrección y su perfección en todos los aspectos del ser humano, eran superiores a los de cualquier otro de su época. Fue alabado por todos los muŷtahids y por los que le sucedieron, además de por personas nobles, incluidos cristianos. Al-Imâm ash-Shâfi'î, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, dijo: "Todos los hombres

41 En el segundo fascículo de 'La Felicidad Eterna' se explica que un hadîz mawdû' no significa que, en el 'ilm al-usûl al-hadîz, sea 'falso o inventado'.

del Fiqh son hijos de Abû Hanîfa". Y también dijo en una ocasión: "Yo recibo bendiciones (tabarruk) (del alma) de Abû Hanîfa. Visito su tumba cada día. Cuando estoy en dificultades, voy a su tumba y hago dos rak'ats (oración). Luego suplico a Allâhu ta'âlâ y Él me da lo que deseo". Al-Imâm ash-Shafi'î fue discípulo del Imâm Muhammad.[42] Y también dijo: "Allâhu ta'âlâ me concedió el conocimiento valiéndose de dos personas: aprendí los hadîz ash-sharîf de Sufyân ibn 'Uyayna y el Fiqh de Muhammad ash-Shaybânî". En otra ocasión dijo: "En el ámbito del conocimiento religioso y de los asuntos mundanos, hay una persona a la que estoy muy agradecido: el Imâm Muhammad". Otra vez al-Imâm ash-Shâfi'î dijo: "Con lo que aprendí del Imâm Muhammad he escrito libros como para completar la carga que puede llevar un animal. Si él no hubiera sido mi maestro, no habría conseguido conocimiento alguno. Todos los hombres de conocimiento son los hijos de los 'ulamâ de Iraq que eran los discípulos de los 'ulamâ de Kûfa. Y éstos eran discípulos de Abû Hanîfa".

Al-Imâm al-A'zam obtuvo conocimiento de cuatro mil personas.

'Ulamâ de cada siglo han escrito muchos libros hablando de la grandeza de al-Imâm al-A'zam.

En el Madhhab Hanafî se resolvieron quinientos mil problemas que tenían que ver con el Dîn.

Al-Hâfiz al-kabîr Abû Bakr Ahmad al-Hârizmî escribió en su libro 'Musnad': "Sayf al-a'imma informa que cuando al-Imâm al-A'zam Abû Hanîfa resolvía una cuestión, a partir del Qur'ân al-karîm y los hadîz-i-sharîf, proponía la solución a sus maestros y no daba la respuesta a quien preguntaba hasta que todos ellos lo confirmaban". Cuando enseñaba en la mezquita de Kûfa, mil discípulos asistían a sus clases. Cuarenta de ellos eran muŷtahid. Cuando encontraba la respuesta para una cuestión determinada la presentaba a sus discípulos. Entones se sentaban juntos y cuando estaban todos de acuerdo en que estaba en consonancia con el Qur'ân al-karîm, con los hadîz-i-sharîf y con las palabras de los Sahâbat al-kirâm, quedaba encantado y decía: "Al-hamdu li'llâh wa'llâhu akbar" al tiempo que todos los presentes repetían sus palabras. Y luego les pedía que lo pusieran por escrito.

42 Los dos discípulos principales de Al-Imâm al-a'zam Abû Hanîfa fueron el Imâm Muhammad ash-Shaybânî y el Imâm Abû Yûsuf, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim.

[En el libro titulado ‘Radd al-Wahhâbi ‘[43] está escrito: “Para ser un muŷtahid es necesario en primer lugar ser un especialista en la lengua árabe y en ciencias de la lingüística tales como awdâ’, sahîh, marwî, mutawâtir; las formas de radd; el vocabulario mawdû’; las formas fasîh, radî y mazmûn; mufrad, shâdh, nâdir, musta’mal, muhmal, mu’rab, ma’rifat, ishtiqaq, haqîqa, maŷâz, mushtarak, izdâd, mutlaq, muqayyad, ibdâl y qalb. Luego se debe ser un especialista en sarf, nahw, ma’ânî, bayân, badî’, balâghât, ‘ilm al usûl al-fiqh, ‘ilm al-usûl al-hadîz, ‘ilm al-usûl at-tafsîr, y haber memorizado las palabras de los imâms del ŷarh y ta’dîl. Para ser un faqîh es necesario, además de todo lo anterior, conocer los textos que validan cada cuestión y estudiar el significado, el murâd y ta’wîl de los textos validatorios. Para ser un muhaddiz, (‘âlim de los hadîz) solo es necesario memorizarlos tal y como se han escuchado; no es obligatorio conocer los significados, murâd, ta’wîl, o comprender los textos que dan validez a las normas del Islam. Si un faqîh y un muhaddiz discrepan sobre un hadîz sharîf, ─que uno diga, por ejemplo, que es sahîh y el otro diga que es da’îf─ la postura del faqîh es la válida. En consecuencia, la postura o decisión de al-Imâm al-A’zam es más valiosa que todas las demás porque él fue el primer muŷtahid y el faqîh más elevado por haber oído muchos hadîz directamente de los Sahâbat al-kirâm sin mediar intervención alguna. Un hadîz sharîf que se consideraba sahîh por este encumbrado imâm se consideraba como tal por todos los ‘ulamâ del Islam. Un muhaddiz no puede tener el mismo grado que un faqîh y nunca podrá alcanzar el grado de un Imâm al-madhhab.

Abdul Haqq ad-Dahlawî, un muhaddiz, escribió en su libro ‘Sirât-i Mustaqim’: “Algunos hadîz que al-Imâm ash-Shâfi’î tomó como fuentes documentales no fueron tomados como tal por al-Imâm al-A’zam Abu Hanîfa. Al ver esto, los lâ-madhhabî lo han utilizado como una oportunidad para difamar al-Imâm al-A’zam afirmando que Abû Hanîfa no había seguido los hadîz sharîf. No obstante, a la hora de documentar la cuestión, Hadrat al-Imâm al-A’zam Abû Hanîfa había encontrado y tomado otros hadîz que eran más sahîh y más fiables”.

Un hadîz sharîf declara: “Los más beneficiosos de mi Umma son lo que viven en mi época. Los siguientes más beneficiosos serán lo que les sucederán. Y los siguientes más beneficiosos serán los que vengan después de ellos”. Este hadîz sharîf demuestra que los Tâbi’ûn eran más beneficiosos

43 Publicado por primera vez en la India en el año 1264 H. (1848 d.C.); reimpreso en persa en Estambul en 1401 H. (1981 d.C.).

que los Taba' at-Tâbi'în. Todos los 'ulamâ del Islam están de acuerdo con que al-Imâm al-A'zam Abû Hanîfa conoció a algunos as-Sahâba al-kirâm, les oyó mencionar hadîz y, en consecuencia, era uno de los Tâbi'ûn. Por ejemplo, al-Imâm al-A'zam oyó decir a 'Abdullah ibn 'Awfâ, que era un Sahâbî, el hadîz "a la persona que construye una mezquita en el nombre de Allâhu ta'âlâ se le dará un pabellón en el Jardín." Ŷalâl ad-Dîn as-Suyûtî, un 'âlim Shâfi'î, escribió en su libro 'Tabyîd as-sahîfa' que al-Imâm 'Abdul Karîm, uno de los 'ulamâ Shâfi'î, escribió todo un libro en el que se describen los Sahâbî que había conocido al-Imâm al-A'zam. En 'Durr al-mujtâr' está escrito que al-Imâm al-A'zam conoció a siete Sahâbî. Entre los cuatro a'immat al-madhâhib, solo al-Imâm al-A'zam tuvo el honor de ser uno de los Tâbi'ûn. En el 'ilm al-usûl es norma que la transmisión de los que admiten una cosa es preferible a la de los que la niegan. Es evidente que al-Imâm al-A'zam Abû Hanîfa, al ser uno de los Tâbi'ûn, es el a'immat al-madhâhib más encumbrado. Cuando los lâ-madhhabî niegan la supremacía de al-Imam al-A'zam o tratan de difamar este encumbrado Imâm diciendo que su conocimiento de los hadîz era defectuoso, están haciendo lo mismo que cuando niegan la supremacía de Hadrat Abû Bakr y Hadrat 'Umar, radiy-Allâhu 'anhumâ. Esta perversa negación no es un tipo de enfermedad que se pueda curar con la amonestación o el buen consejo. ¡Que Allâhu ta'âlâ les cure de su mal! El Jalîfa de los musulmanes 'Umar, radiy-Allâhu 'anh, dijo durante un

jutba: "¡Oh musulmanes! Os digo ahora lo mismo que el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, nos dijo en su jutba: "La gente más beneficiosa son mis Sahâba. Los siguientes más beneficiosos serán lo que les sucederán. Y los siguientes más beneficiosos serán los que vengan después de ellos. Entre los que vengan después habrá mentirosos'". Los cuatro Madhhabs que los musulmanes han estado siguiendo e imitando hasta nuestros días, son los Madhhabs de esa gente cuyo beneficio fue confirmado por el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Los 'ulamâ del Islam declaran de forma unánime que no está permitido seguir a un Madhhab que no sea uno de estos cuatro Madhhabs.

Ibn Nuŷaim al-Misrî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, autor del libro 'Bahr ar-râ'iq', escribió en su texto Ashbâh: "Hadrat al-Imâm ash-Shâfi'î dijo que quien quisiera ser un especialista en la ciencia del Fiqh tenía que leer los libros de Abû Hanîfa". 'Abdullah Ibn Mubârak dijo: "En la ciencia del Fiqh, no he visto otro erudito que sepa tanto como Abû Hanîfa. El gran

‘âlim Mis’ar solía arrodillarse ante Abû Hanîfa y aprendía lo que no sabía haciéndole preguntas. Yo he estudiado con mil ‘ulamâ pero, si no hubiera conocido a Abû Hanîfa, habría quedado atrapado en el lodazal de la filosofía griega”. Abû Yûsuf dijo: “En la ciencia de los hadîz no he conocido a nadie que fuera tan erudito como Abû Hanîfa. No hay ningún otro ‘âlim que pueda explicar los hadîz de forma tan adecuada como él lo hacía”. El gran ‘âlim y muŷtahid Sufyân az-Zawrî dijo: “Comparados con Abû Hanîfa, nosotros éramos como gorriones frente a un halcón. Abû Hanîfa es el líder de los ‘ulamâ”. ‘Alî ibn Âsim dijo: “Si el conocimiento de Abû Hanîfa se comparara con el conocimiento total de todos los ‘ulamâ que eran sus contemporáneos, el conocimiento de Abû Hanîfa demostraría ser superior”. Yazîd ibn Hârûn dijo: “Yo he estudiado con mil ‘ulamâ. Entre ellos no conocía a ninguno que tuviera tanta wara’ como tenía Abû Hanîfa o que fuera tan sabio como él, rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaih”. Muhammad ibn Yûsuf ash-Shâfi’î, uno de los ‘ulamâ de Damasco, alaba mucho a al-Imâm al-A’zam Abû Hanîfa, explica su supremacía con todo detalle y dice que es el líder de todos los muŷtahids en su libro ‘Uqûd al-ŷamân fî manâqibi-n-Nu’mân. Al-Imâm al-A’zam Abû Hanîfa dijo: “Por encima de todo, nosotros valoramos y amamos los hadîz del Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. Nosotros buscamos las palabras de los Sahâba al-kirâm, las elegimos y las incorporamos. En lo que respecta a las palabras de los Tâbi’ûn, son como nuestras propias palabras”. Aquí termina la traducción del libro ‘Radd-i Wahhâbi ‘. Este libro fue publicado en India y en Estambul en los años 1264 H. [1848 d.C.] y en el 1401 H. [1981 d.C.], respectivamente.

En el libro ‘Sayf-ul-muqallidîn ‘alâ a’nâk-il-munkirîn’, Mawlânâ Muhammad ‘Abd al-Ŷalîl escribió en persa: “Los lâ-madhhabî dicen que Abû Hanîfa era deficiente en la ciencia de los hadîz. Esta afirmación demuestra que son ignorantes o están celosos. Al-Imâm az-Zahabî e Ibn Haŷar al-Makkî dicen que al-Imâm al-A’zam era un erudito de los hadîz. Aprendió hadîz de cuatro mil ‘ulamâ. Trescientos de ellos eran Tâbi’ûn y eruditos de los hadîz. Al-Imâm ash-Sha’rânî dice en el primer volumen de ‘al-Mîzân’: ‘He estudiado tres de los musnad de al-Imâm al-A’zam. Todos ellos transmitían información de los ‘ulamâ más conocidos de los Tâbi’ûn’. La hostilidad que sienten los lâ-madhhabî contra los Salaf as-sâlihîn y los celos que tienen de los imâms muŷtahid, especialmente de su líder al-Imâm al-Muslimîn Abû Hanîfa, han debido oscurecer su percepción y su consciencia hasta el punto de negar la belleza y supremacía de esos eruditos del Islam.

No pueden admitir el hecho de que esa gente piadosa tiene lo que ellos no tienen. Esta es la razón de que nieguen la supremacía de los imâms del Islam y con ello sean presas del shirk (politeísmo) y de los celos. En el libro Hadâ'iq está escrito: 'Cuando al-Imâm al-A'zam Abû Hanîfa memorizaba hadîz los ponía por escrito. Los libros de hadîz que había escrito los guardaba en cajas de madera, llevando algunas consigo dondequiera que fuese. Que solo mencionara unos pocos hadîz no significa que la cantidad que había memorizado fuera pequeña. Eso solo lo dicen los enemigos acérrimos del Islam. Esta enemistad demuestra la perfección de al-Imâm al-A'zam; cuando el ignorante calumnia a los que saben, se demuestra la perfección de estos últimos'. Establecer un gran Madhhab respondiendo a miles de preguntas y documentándolas con âyats y hadîz, solo podría haber sido hecho por una persona que era muy erudita en las ciencias del tafsîr y los hadîz. De hecho, el haber creado un Madhhab único sin ejemplo ni modelo previo, es una prueba más que suficiente de la erudición de al-Imâm al-A'zam en las ciencias del tafsîr y los hadîz. Al trabajar con una energía inagotable y tener que crear su Madhhab, no tenía tiempo para citar los hadîz o mencionar a sus transmisores uno por uno; pero esto no puede ser un motivo para denigrar a ese encumbrado imâm llevado por los celos o calumniarlo diciendo que era deficiente en la ciencia de los hadîz. Es un hecho de sobra conocido que la riwâyat (transmisión) sin dirâya (habilidad, talento) carece de valor. A modo de ejemplo, Ibn 'Abd al-Barr dijo: 'Si la riwâyat sin dirâya tuviera algún valor, un barrendero que citara un hadîz sería superior a la inteligencia de Luqmân'.

A pesar de ser Ibn Haŷar al-Makkî uno de los 'ulamâ del Madhhab Shâfi'î, escribió en su libro 'Qalâ'id': 'A'mash, el gran erudito de los hadîz, hizo muchas preguntas a al-Imâm al-A'zam Abû Hanîfa. Al-Imâm al-A'zam respondió a todas las preguntas citando hadîz. Tras ver el profundo conocimiento de al-Imâm al-A'zam, A'mash dijo: "¡Oh vosotros, los 'ulamâ del Fiqh! Vosotros sois como médicos especialistas y nosotros los 'ulama de los hadîz somos como los farmacéuticos. Nosotros citamos hadîz y sus transmisores, pero vosotros sois los que comprendéis sus significados"'. En el libro 'Uqûd al-ŷawâhiri-l-munîfa' está escrito: 'Ubaydullah ibn 'Amr estaba con A'mash, el gran 'âlim de los hadîz, cuando se presentó alguien que hizo una pregunta. Mientras A'mash pensaba la respuesta, se unió al grupo al-Imâm al-A'zam. A'mash repitió la pregunta al Imâm y le pidió una respuesta. Al-Imâm al-A'zam respondió de inmediato con todo tipo

de detalles. Admirado con la respuesta, A'mash dijo: '¡Oh Imâm! ¿A partir de qué hadîz llegas a esta conclusión?' Al-Imâm al-A'zam citó el hadîz ash-sharîf del que había extraído la respuesta y añadió 'te lo oí mencionar a ti'". Al-Imâm al-Bujârî sabía de memoria trescientos mil hadîz. En sus libros solo recogió doce mil porque temía en gran manera la amenaza de los hadîz ash-sharîf: "Si en el nombre de los hadîz una persona menciona lo que yo no he dicho, será atormentado en el Fuego con gran dureza". Al tener mucha wara' y taqwâ, al-Imâm al-A'zam imponía condiciones muy exigentes a la hora de transmitir hadîz, y sólo mencionaba los que cumplían esas condiciones. Algunos 'ulamâ de los hadîz transmitieron muchos porque su ámbito era más extenso y sus condiciones menos exigentes. Los 'ulamâ de los hadîz nunca se menospreciaron por estar sometidos a condiciones diferentes. De no haber sido así, Imâm Muslim podría haber dicho algo que ofendiera al-Imâm al-Bujârî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihimâ. Que debido a su cautela y taqwâ al-Imâm al-A'zam Abû Hanîfa solo transmitiera unos pocos hadîz, es una muy buena razón para alabarlo y enaltecerlo".[44]

El libro 'Mir'ât al-kâ'inât' sigue diciendo: "Al-Imâm al-A'zam Abû Hanîfa, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, rezaba cada día la oración del alba en la mezquita y luego respondía a las preguntas de sus discípulos hasta la oración del mediodía. Tras la oración de la tarde enseñaba de nuevo a sus discípulos hasta la oración de la noche. Luego iba a su casa y tras un corto descanso volvía a la mezquita donde hacía actos de adoración hasta la oración del alba. Esto fue transmitido por Mis'ar ibn Kadâm al-Kûfî, uno de los Salaf as-sâlihîn, que falleció en el año 115 H. [733 d.C.], y otras muchas personas de prestigio".

"Se ganaba la vida de forma halâl valiéndose del comercio. Enviaba mercancías a otros lugares y con lo que ganaba satisfacía las necesidades de sus discípulos. Gastaba mucho en ello y daba una cantidad igual a los pobres como caridad. Más aún, cada viernes distribuía entre los pobres veinte monedas de oro para pedir por las almas de su padre y su madre. A pesar de que vivía a una distancia de siete calles, jamás estiraba las piernas orientándolas hacia la casa de su maestro Hammâd, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih. En una ocasión, al enterarse de que uno de sus socios había vendido una gran cantidad de artículos que no eran conformes al Islam, distribuyó entre los pobres las noventa mil aqchas que había ganado sin quedarse con una sola moneda. Cuando unos bandidos atacaron unos pueblos a las

44 Sayf al-muqallidîn 'alâ a'nâqi-l-munkirîn.

afueras de Kûfa y robaron una cierta cantidad de ovejas, temió que fueran sacrificadas de cualquier manera y vendidas en la ciudad, razón de que estuviera sin comer cordero durante siete años porque sabía que ese era el tiempo máximo de vida de los corderos. Evitaba lo harâm hasta ese punto. Obedecía al Islam en cada una de sus acciones".

"Durante cuarenta años al-Imâm al-A'zam, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, hacía la oración del alba con la ablución que había hecho para la oración de la noche [no dormía después de la oración de la noche]. Hizo el haŷŷ cincuenta y cinco veces. Cuando hizo la última peregrinación, fue a la Ka'ba, hizo una oración de dos rak'ats y recitó todo el Qur'ân al-karîm mientras la hacía. Luego, llorando suplicó: '¡Oh mi Allâhu ta'âlâ! Yo no he sido capaz de adorarte de la manera que Tú mereces. Y he entendido más que de sobra que Tú no puedes ser comprendido con el intelecto. ¡Por esta comprensión Te ruego perdones mis defectos a la hora de servirte!' En ese momento se oyó una voz que dijo: '¡Oh Abâ Hanîfa! Tú Me has comprendido muy bien y Me has servido magníficamente. Te he perdonado a ti y a los musulmanes que te sigan a ti y a tu Madhhab hasta el fin del mundo'. Una vez cada día y una vez cada noche recitaba el Qur'ân al-karîm desde el principio hasta el final".

"Al-Imâm al-A'zam tenía un grado de taqwâ tal, que durante treinta años ayunó cada día [excepto los cinco días del año en los que ayunar es harâm]. Con frecuencia recitaba el Qur'ân al-karîm en uno o dos rak'ats. Y a veces, cuando hacía namâz, o incluso sin hacerlo, recitaba una y otra vez un âyat que hablaba del Jardín y el Fuego al tiempo que sollozaba y se lamentaba.[45] Los que le oían se apiadaban de él. En la Umma de Muhammad, sallallahu alayhi wa salâm, recitar todo el Qur'ân al-karîm en un solo rak'at del namâz era algo que solo hicieron 'Uzmân ibn 'Affân, Tamîm ad-Dârî, Sa'd ibn Ŷubair y al-Imâm al-A'zam Abû Hanîfa. Nunca aceptó regalos de persona alguna. Se vestía con el mismo tipo de ropa que utilizaban los pobres. No obstante, y en determinadas ocasiones, a fin de mostrar el favor de Allâhu ta'âlâ, se ponía ropa muy valiosa. Hizo el haŷŷ cincuenta y cinco veces y se quedó en Makka durante varios años. En el lugar donde fue tomada su alma había recitado todo el Qur'ân al-karîm siete mil veces. Dijo: 'Solo me he reído una vez en la vida, y lamento haberlo hecho'. Hablaba poco y pensaba mucho. Hablaba con sus discípulos sobre cuestiones

45 En el Madhhab Hanafî, cuando en el namâz se llora por amor a Allâhu ta'âlâ, el namâz no se invalida.

religiosas. Una noche que abandonaba la mezquita tras haber rezado en ŷamâ'at la oración de la noche, inició una conversación con su discípulo Zufar para debatir una cuestión determinada. Uno de sus pies estaba dentro de la mezquita y el otro estaba fuera. La conversación continuó hasta el adhân de la oración del alba. Luego, sin dar el otro paso, regresó a la mezquita para rezar la oración. Como 'Alî, radiy-Allâhu 'anh, había dicho 'es permisible tener ingresos personales hasta llegar a los cuatro mil dirhams', repartió entre los pobres todo lo que excedía esa cantidad".

"El Jalîfa Mansûr sentía un gran aprecio por el Imâm. Le quiso regalar diez mil aqchas y una ŷâriya (esclava). El Imâm se negó a aceptarlo. En esa época una aqcha tenía el mismo valor que un dirham de plata. En el año In 145 H., Ibrâhîm ibn 'Abdullah ibn Hasan ibn 'Alî estaba reclutando hombres para ayudar a su hermano Muhammad, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în, que se había proclamado Jalîfa en al-Madina al-Munawwara. Cuando llegó a Kûfa, se empezó a correr el rumor de que Abû Hanîfa le estaba ayudando. Cuando se enteró Mansûr, hizo que el Imâm fuera llevado de Kûfa a Bagdad. Le pidió que dijera a todo el mundo que Mansûr era el Jalîfa verdadero. A cambio le ofreció ser el Presidente del Tribunal Supremo. Mansûr insistió una y otra vez, pero el Imâm no lo aceptó. Fue encarcelado con la orden de darle treinta bastonazos. Sus pies bendecidos comenzaron a sangrar. Mansûr se arrepintió y la envió treinta mil aqcha, que fueron rechazadas de nuevo. Fue encarcelado otra vez recibiendo diez bastonazos cada día. [Según algunos informes] en el undécimo día, y por miedo a que la gente se rebelara, fue obligado a tumbarse boca arriba y se vertió en su boca sorbete envenenado (una bebida dulce hecha con frutas). Cuando estaba punto de morir, el Imâm se postró (saŷda). Al namâz de ŷanâza que se hizo por él asistieron unas cincuenta mil personas.[46] Como la multitud era tan enorme, el namâz se hizo con dificultad y no terminó hasta poco antes de la oración tras la puesta del sol. Durante veinte días mucha gente visitó su tumba haciendo namâz de ŷanâza por él".

"Abû Hanîfa tuvo setecientos treinta discípulos. Todos eran de sobra conocidos por su virtud y acciones piadosas. Muchos llegaron a ser qâdî o muftî. Su hijo Hammâd, rahmatullâhi ta'âlâ alaih, fue uno de sus discípulos más destacados". Aquí terminan las citas del libro 'Mir'ât-ul-kâinât'.

Ellos han sido líderes a la hora de guiar a la Ahl-i Dîn,
rahmatullâhi 'alaihim aŷma'în.

46 Véase el capítulo 15 del sexto fascículo de 'La Felicidad Eterna'.

Había algunas discrepancias entre al-Imâm al-A'zam y sus discípulos en las enseñanzas que se debían obtener mediante el iŷtihâd. El siguiente hadîz ash-sharîf declara que esas discrepancias eran beneficiosas: "Las discrepancias (sobre al 'âmâl, las prácticas) en mi Umma son compasión [de Allâhu ta'âlâ]". Al-Imâm al-A'zam temía mucho a Allâhu ta'âlâ y era muy diligente a la hora de seguir el Qur'ân al-karîm. Dijo a sus discípulos: "Si encontráis una prueba documental (sanad) que no respalde mis palabras en una cuestión, ignoradlas y seguir ese documento". Todos sus discípulos juraban: "Incluso cuando nuestras palabras discrepaban de las suyas, estaban sin duda basadas en una prueba (dalîl, sanad) que le hemos oído decir".

Los muftî Hanafî tienen que emitir fatwâs que estén de acuerdo con lo que dijo al-Imâm al-A'zam. Si no pueden encontrar sus palabras al respecto, deben seguir al Imâm Abû Yûsuf. Tras él, quien debe ser seguido es el Imâm Muhammad. Si las palabras del Imâm Abû Yûsuf y las del Imâm Muhammad están en un lado, y en el otro están las de al-Imâm al-A'zam, un muftî puede emitir un fatwâ basado en cualquiera de ambos lados. Cuando hay darûra (una situación que no se puede evitar), puede emitir un fatwâ que esté de acuerdo con las palabras del muŷtahid que haya mostrado la forma más fácil. Lo que no puede hacer es emitir un fatwâ que no dependa de las palabras de ningún muŷtahid; tal cosa no puede llamarse fatwâ.[47]

47 'Fatwâ' significa el veredicto concluyente que emite un 'alîm autorizado a la hora de responder a las preguntas de los musulmanes relacionadas con cuestiones religiosas en las que éstos no saben cómo actuar. Las fuentes que respaldan dicho veredicto tienen que adjuntarse a dicho fatwâ.

4- EL WAHHÂBISMO Y SU REFUTACIÓN POR LA AHL AS-SUNNA

A pesar de decir que son musulmanes, los wahhâbi, también llamados naŷdî, son uno de los grupos que se han separado de la Ahl as-Sunna.

Ahmed Cevdet Paşa, un hombre de Estado, y Eyyûb Sabrî Paşa [m. 1308 H. (1890 d.C.)], Contralmirante en la época del trigésimo cuarto sultán otomano ‘Abd al-Hamîd Khân II, (1258-1336 H. [1842-1918 d.C.], enterrado en el santuario del of Sultán Mahmûd en Estambul), rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaihim, escribieron cada uno un libro de historia en el que explicaban el wahhâbismo con todo detalle.[48] Lo que sigue a continuación procede en su mayor parte del libro del segundo autor que tradujo la información proporcionada por Ahmad Zaynî Dahlân[49] en el libro titulado “Fitnat al-Wahhâbiyya.”

El wahhâbismo fue establecido por Muhammad ibn ‘Abd al-Wahhâb. Nació en Huraymila, Naŷd, en el año 1111 H. [1699 d.C.] y murió el año 1206 H. [1791 d.C.]. En principio había estado en Basora, Bagdad, Irán, India y Damasco llevado por su interés en viajar y comerciar. Fue en Basora donde, en el año 1125 H. [1713 d.C.], cayó en la trampa preparada por Hempher, uno de los numerosos espías británicos que eran instrumentos de los planes británicos (para destruir el Islam). Ibn ‘Abd al-Wahhâb publicó las ideas absurdas fabricadas por dicho espía en nombre del wahhâbismo. Nuestro libro ‘Confesiones de un espía británico’ proporciona información detallada sobre el establecimiento del wahhâbismo. En esa ciudad, Muhammad ibn ‘Abd al-Wahhâb encontró y leyó libros escritos por Ahmad Ibn Taymiyya de Harrân (661-728 H. [1263-1328 d.C.], muerto en Damasco), cuyos contenidos no son compatibles con la Ahl as-Sunna. Al ser una persona muy astuta llegó a ser conocido como ash-Shayj an-Naŷdî. Su libro titulado ‘Kitâb at-Tawhîd’[50] que ha-

48 Del primer autor, el volumen séptimo de los 12 volúmenes de su libro ‘Târîj-i Ozmânî’ y del segundo autor el tercer volumen de su libro de 5 volúmenes ‘Mir’ât al-Haramain’ (p. 99. turco, Biblioteca de la Süleymâniyye).

49 Ahmad Dahlân, rahmatullâhi ‘alaih, (1231 H. [1816], Makka-1304 H. [1886], Madina), Mufti de Makka.

50 Los ‘ulamâ de Makka escribieron respuestas inestimables al ‘Kitâb at-Tawhîd’ y lo refutaron con documentos contundentes en el año 1221 H. El compendio de sus refutaciones, titulado ‘Sayf al-Ŷabbâr’, que fue publicado en Pakistán, fue reproducido

bía preparado en colaboración con espías británicos, fue comentado por su nieto ‘Abd ar-Rahmân, y luego alterado y publicado en Egipto con el título ‘Fath al-Maŷîd’ por un wahhâbi llamado Muhammad Hamîd. Las ideas de Muhammad ibn ‘Abd al-Wahhâb impregnaron pueblos, a los habitantes de Dar’iyya y a su jefe Muhammad ibn Sa’ûd. Los que aceptaron sus ideas, a las que dio el nombre de wahhâbiyya, son llamados wahhâbi o naŷdî. Su número creció y se autoproclamó qâdî nombrando a Muhammad ibn Sa’ûd amîr (gobernante). Estableció como ley que solo sus descendientes podían sucederlos.

El padre de Muhammad, ‘Abd al-Wahhâb, que era un musulmán devoto y un ‘âlim de Madina, entendió de las palabras de Ibn ‘Abd al-Wahhâb que iba a iniciar un movimiento anormal y aconsejó a todo el mundo que no hablaran con su hijo. Pero éste proclamó el wahhâbismo en el año 1150 H. [1737 d.C.]. Ibn ‘Abd al-Wahhâb denigraba los iŷtihâd de los ‘ulamâ’ del Islam. Llegó incluso a calificar de ‘incrédulos’ a la Ahl as-Sunna “. Dijo que quien visitara la tumba de un Profeta o la de un walî y se dirigiera a él diciendo “¡Yâ Nabî-Allâh!” (Oh Profeta de Allah) o “¡Yâ ‘Abd al-Qâdir!” se convertiría en un mushrik (idólatra).

El punto de vista wahhâbi afirma que quien diga que algo, o alguien, aparte de Allâhu ta’âlâ hizo algo, se convierte en politeísta, en incrédulo. El que dice, por ejemplo, “ese medicamento alivió el dolor” o “Allâhu ta’âlâ aceptó mis oraciones junto a la tumba de ese Profeta o ese walî”, y cosas similares se convierte en politeísta. Para probar esas ideas presenta como prueba concluyente el âyat al-karîma **“Iyyâka nasta’în”** (Sólo en Ti buscamos ayuda) de la Sûra al-Fatiha y las âyats que hablan de tawakkul.[51]

El libro titulado ‘al-Usûl-ul-arba’a fî-tardîd-il-wahhâbiyya’, dice en persa al final de la segunda parte:

“Los wahhâbi y la otra gente lâ-madhhâbî no pueden comprender los significados de maŷâz[52] e isti’âra (metáfora). Cada vez que alguien

---

en Estambul en el año 1395 H. [1975 d.C.].

51 El significado correcto de estas âyats, según los ‘ulamâ’ de la Ahl as-Sunna, junto con las cuestiones relacionadas con tawhîd y tawakkul, aparecen escritas con todo detalle en ‘La Felicidad Eterna’, capítulo 35 del tercer fascículo. Los que conocen el significado correcto del ‘tawhîd’ son los primeros que saben que los wahhâbi , que se consideran a sí mismos muwahhid (que creen en el tawhîd), no lo son en realidad.

52 Maŷâz es el uso de una palabra sin basarse en su significado acostumbrado o literal, sino en un sentido que está conectado con su significado. Cuando una palabra reservada a

dice que hizo una cosa, lo llaman politeísta o incrédulo a pesar de que su expresión es una maŷâz. Sin embargo, Allâhu ta'âlâ declara en muchas âyats del Qur'ân al karîm que Él es el Hacedor Verdadero de cada acto y que el hombre es el hacedor maŷâzî. En el âyat 57 de la Sûra al-An'âm y en la Sûra Yûsuf dice Él: **"El juicio** (hukm) **sólo pertenece a Allâhu ta'âlâ"** esto es, Allâhu ta'âlâ es el único Juez (Hâkim). En el âyat 64 de la Sûra an-Nisâ', Él dice: **"No creerán hasta que no te acepten** (Al Profeta) **como árbitro** (yuhakkimûnaka) **en todo lo que sea motivo de litigio entre ellos".** El primer âyat declara que Allâhu ta'âlâ es el único Hâkim Verdadero, y la segunda declara que el hombre puede ser calificado de hâkim de forma metafórica".

"Todo musulmán sabe que Allâhu ta'âlâ es el Único que da y quita la vida puesto que Él declara: **"Él da la vida y da la muerte y a Él volveréis"** en el âyat 56 de la Sûra Yûnus, y **"Allâhu ta'âlâ se lleva las almas cuando les llega la muerte"** en el âyat 42 de la Sûra az-Zumar. En el âyat 11 de la Sûra as-Saŷda, Él dice como maŷâz: **"El ángel de la muerte, que está encargado de vosotros, os tomará".**

"Allâhu ta'âlâ es el Único que cura a los enfermos, tal y como declara el âyat 80 de la Sûra ash-Shu'arâ: **"Y cuando estoy enfermo, sólo Él me cura".** Él menciona que 'Îsâ, 'alaihis-salâm, en el âyat 49 de la Sûra Âl-i 'Imrân sûra dice: **"Y sanaré al ciego y al que tiene baras,**[53] **y daré vida a los muertos con permiso de Allâhu ta'âlâ."** El que da un hijo al hombre es Él; en el âyat 18 de la Sûra Mariam [el arcángel] Ŷabrâ'il, 'alaihis-salâm, declara con palabras maŷâzî: **"Te voy a conceder un hijo puro".**

"El dueño real del ser humano es Allâhu ta'âlâ. El âyat 257 de la Sûra al-Baqara lo declara con claridad: **"Allâhu ta'âlâ es el Walî** (Protector, Guardián) **de los que creen"**. Y al decir **"Allâhu ta'âlâ y Su Profeta,** sallallâhu 'alaihi wa sallam, **son vuestros walî"** y **"El Profeta protege a los creyentes más de lo que se protegen a sí mismos"** en las âyats 56 de la Sûra al-Mâ'ida y la 6 de la Sûra al-Ahzâb, Él declara que también el hombre, aunque de forma simbólica, es un walî. De forma similar, el Ayudante verdadero es Allâhu ta'âlâ, aunque también llama a los hombres 'mu'în'

Allâhu ta'âlâ se utiliza por los seres humanos en un sentido maŷâzî (figurativo, simbólico), los wahhâbi la toman en su sentido literal y al que la utiliza de forma simbólica lo llaman politeísta e incrédulo; no son conscientes de que ese tipo de palabras se utilizan, para los hombres, en sentidos simbólicos en el Qur'ân al-karîm y los hadîz ash-sharîf.

53 Persona con una enfermedad de la piel con una blancura total, albino, o parcial, vitíligo.

(ayudante) de forma metafórica. Él dice en el âyat 3 de la Sûra al-Mâ'ida: **"Ayudaos unos a otros en el bien y la taqwâ** (temor de Allah)**"**. Los wahhâbi utilizan la palabra 'mushrik' (politeísta) para calificar a los musulmanes que llaman a una persona 'abd (siervo, esclavo) de alguien que no es Allâhu ta'âlâ, como por ejemplo, ''Abd an-Nabî' o ''Abd ar-Rasûl'; no obstante, en el âyat 32 de la Sûra an-Nûr, se declara: **"Casad a vuestras mujeres solteras y a los que sean devotos de entre vuestros esclavos y esclavas"**. El Rabb Real (Señor) de los seres humanos es Allâhu ta'âlâ, pero otra persona puede ser también llamada 'rabb' de forma metafórica; en el âyat 42 de la Sûra Yûsuf de dice: **"Háblale de mí a tu señor"**.

"'Istighâza' es a lo que más se oponen los wahhâbi: es 'pedir ayuda o protección a alguien que no sea Allâhu ta'âlâ', algo que ellos dicen es politeísmo. Pero lo cierto es que todos los musulmanes saben de sobra que la verdadera istighâza sólo proviene de Allâhu ta'âlâ. No obstante, es permisible decir metafóricamente que una persona puede hacer istighâza por otra puesto que, tal y como declara el âyat 15 de la Sûra al-Qasas: **"La gente de su tribu le hicieron istighâza** (le pidieron ayuda) **contra el enemigo"**. Un hadîz sharîf dice: "Harán istighâza a Âdam, 'alaihis-salâm, en el Mahshar". Un hadîz sharîf mencionado en 'al-Hisn al-hasîn', dice: "El que necesite ayuda debe decir: '¡Oh esclavos de Allâhu ta'âlâ! ¡Ayudadme!'" Este hadîz sharîf nos ordena pedir ayuda a alguien que no es cercano a nosotros". Aquí termina la traducción del libro 'Al-Usûl-ul-arba'a'.[54]

[Toda palabra tiene un significado determinado que recibe el nombre de 'significado real'. La palabra será llamada 'maŷâz' cuando no se utiliza según su significado real, sino en otro con el que puede estar conectado. Cuando una palabra reservada a Allâhu ta'âlâ se utiliza por los seres humanos en un sentido maŷâz, los wahhâbi la toman en su sentido literal y al que la utiliza de forma simbólica lo llaman mushriq o kâfir. Pero deberían tener presente que, en el caso de los seres humanos, esas palabras se utilizan como maŷâz en âyats y hadîz sharîf].

Pedir shafâ'a (intercesión) y ayuda al Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y a los awliyâ', no significa apartarse de Allâhu ta'âlâ u olvidar

54 'Al-Usûl al-arba'a fî tardîd al-Wahhâbiyya' (en persa), en el final de la segunda parte, India, 1346 H. [1928 d.C.]; reproducción fotográfica, Estambul, 1395 H. (1975 d.C.). Este libro fue escrito por Muhammad Hasan Jân Sâhib, uno de los nietos de hadrat Imâm Rabbânî, rahmatullâhi ta'âlâ alaihimâ. El autor también refuta a los wahhâbi y otros grupos lâ-madhhabî en su texto en árabe 'Tarîq an-naŷât', India, 1350 H. (con traducción al Urdu); reproducción fotográfica, Estambul, 1396 H. [1976 d.C.].

que Él es el Creador. Es como esperar la lluvia que viene de Él a través de la causa, o los medios, (wâsita) de las nubes; esperar la cura que viene de Él al tomar una medicina; esperar la victoria que viene de Él utilizando cañones, bombas, cohetes y aviones, esos son los medios. Allâhu ta'âlâ lo crea todo utilizando medios. Confiar en esos medios no es shirk (politeísmo). Los Profetas, 'alaihim-us-salâm, siempre utilizaron medios. Del mismo modo que vamos a la fuente para beber agua, que Allâhu ta'âlâ ha creado, y a la panadería para conseguir pan, que también Él ha creado, o fabricamos armas y entrenamos a nuestros soldados para que Allâhu ta'âlâ nos dé la victoria, también podemos dirigir nuestros corazones al alma de un Profeta o un walî para que Allâhu ta'âlâ acepte nuestras súplicas. Utilizar una radio para, valiéndose de las ondas electromagnéticas, oír los sonidos que crea Allâhu ta'âlâ, no implica olvidarse de Él y recurrir a una caja, porque es Él quien otorga esta peculiaridad, este poder a ese aparato llamado radio. Allâhu ta'âlâ ha ocultado Su Omnipotencia en todo lo que existe. Un politeísta adora ídolos pero no piensa en Allâhu ta'âlâ. Cuando el musulmán utiliza medios y considera las causas, piensa en Allâhu ta'âlâ que otorga peculiaridades y eficacia a los medios y las criaturas. Todo lo que el musulmán desea, lo espera de Allâhu ta'âlâ. El significado del âyat mencionado anteriormente demuestra que es verdad. Cuando recita el Sûra al-Fâtiha en cada namâz, el creyente dice: '¡Oh mi Rabb! Yo utilizo los medios científicos y materiales para satisfacer mis deseos y necesidades mundanas y suplico a Tus amados esclavos que me ayuden. Al hacerlo, y en todo caso, yo creo que sólo Tú eres el Dador, el Creador de los deseos. ¡Sólo espero de Ti!

Los creyentes que dicen esto cada día no pueden calificarse de politeístas. Pedir ayuda a las almas de los Profetas y los awliyâ' es valerse de esos medios que han sido creados por Allâhu ta'âlâ. Este âyat de la Sûra al-Fâtiha demuestra con claridad que no son politeístas sino auténticos creyentes. Los wahhâbi también utilizan medios materiales y científicos. Satisfacen sus deseos sensuales valiéndose de cualquier medio. Pero cuando alguien se vale de los Profetas y los awliyâ' como mediadores dicen que es 'politeísmo'.

Como las palabras de Muhammad ibn 'Abd al-Wahhâb estaban en consonancia con sus deseos mundanos, los que no tenían conocimiento del Dîn las creyeron con facilidad y afirmaron que los 'ulamâ de la Ahl as-Sunna y los musulmanes que seguían el camino recto eran incrédulos. Los amires (líderes) vieron que el wahhâbismo era consecuente con sus deseos a la

hora de incrementar su poder y engrandecer sus tierras y territorios. Obligaron a las tribus árabes a hacerse wahhâbi, matando a los que no creyeran en ello. Los habitantes de los pueblos y aldeas, temiendo a la muerte, obedecieron al amîr de Dar'iyya, Muhammad ibn Sa'ûd. Ser soldados del amîr satisfacía sus ansias de atacar las propiedades, las vidas y la castidad de los no-wahhâbi.

Shayj Sulaymân, hermano de Muhammad ibn 'Abd al-Wahhâb, era un 'âlim Sunnî. Esta persona bendecida refutó el wahhâbismo en su libro 'as-Sawâ'iq al-ilâhiyya fî-r-raddi 'alâ-l-wahhâbiyya' e impidió la difusión de sus dogmas herejes. Este libro valioso se publicó en el año 1306 H. También se publicó en offset en Estambul en el año 1395 H. [1975 d.C.]. Los maestros de Muhammad se dieron cuenta de que había abierto un camino que llevaba a la perversión y refutaron sus libros corrompidos. Declararon que se había desviado del camino recto. Demostraron que los wahhâbi daban significados erróneos a las âyats y hadîz. No obstante, esto incrementó el resentimiento de los pueblerinos contra los creyentes.

El wahhâbismo no se propagó con el conocimiento, sino con la crueldad y el derramamiento de sangre a manos de gente ignorante. Entre la gente cruel que se manchó las manos de sangre, el de corazón más duro fue el amîr de Dar'iyya, Muhammad ibn Sa'ûd. Este hombre pertenecía a la tribu Banî Hanîfa y era uno de los descendientes de esos imbéciles que habían creído que Musailamat al-kadhdhâb era un profeta. Murió en el año 1178 H. [1765 d.C.] y le sucedió su hijo 'Abd-ul-'Azîz que fue asesinado por un shi'a en el año 1217 H. Le sucedió su hijo Sa'ûd, que murió en el 1231 H. Su hijo 'Abdullah ocupó su lugar para acabar siendo ejecutado en Estambul en el 1240 H. Le sucedió Tarkî bin 'Abdullah, nieto de 'Abd-ul-'Azîz. En el 1254 H. la persona que le sucedió fue su hijo Faisal, a quien sucedió su hijo 'Abdullah en 1282 H. Su hermano 'Abd-ur-Rahmân y su hijo 'Abd-ul-'Azîz se establecieron en Kuwait. In 1319 H. [1901 d.C.] 'Abd-ul-'Azîz se trasladó a Riad y se proclamó amîr. En 1918 d.C. atacó Makka con la cooperación de los británicos. En el año 1351 H. [1932 d.C.] estableció el Estado de Arabia Saudita. En periódicos publicados en 1991 se puede leer que Fahd, el amîr de los Sa'ûd, había enviado cuatro mil millones de dólares como ayuda a los rusos incrédulos que estaban luchando contra los muŷahidun en Afganistán.

Los wahhâbi proclaman que están en el camino recto de la creencia en la Unidad de Allâhu ta'âlâ y al huir de la incredulidad, que todos los musul-

manes han sido politeístas durante seiscientos años y que están intentando salvarlos de la incredulidad. A la hora de demostrar que están en lo cierto, presentan el âyat karîma 5 de la Sûra al-Ahqâf y el âyat karîma 106 de la Sûra Yûnus. Sin embargo, todos los tafsîr del Qur'ân al-karîm dicen de forma unánime que estas dos âyats y muchas otras estaban dirigidas a los politeístas. La primera de estas âyats dice: **"¿Y quién está más extraviado que aquél que invoca, fuera de Allâhu ta'âlâ, a quien en el Día del Levantamiento no le responderá y se desentenderá de su invocación?"** Y el otro âyat dice: **"Di a los idólatras de Makka: 'se me ha ordenado no adorar cosas, que no siendo útiles ni perjudiciales, no sean Allâhu ta'âlâ. ¡Si adoráis algo diferente a Allâhu ta'âlâ, os estaréis atormentando y perjudicando a vosotros mismos!"**

El libro titulado 'Kashf ash-shubuhât' tergiversa el âyat karîma 3 de la Sûra az-Zumar, que dice: **"Los que han aceptado protectores que no son Allâhu ta'âlâ dicen: 'Si los adoramos, lo hacemos para que nos ayuden a que nos acerquen a Allâhu ta'âlâ para que intercedan por nosotros'"**. Este âyat karîma menciona las palabras de los politeístas que adoraban ídolos. El libro iguala a los musulmanes que piden shafâ'a con esos politeístas, y de forma intencionada dice que éstos también creían que sus ídolos no eran creadores y que Allâhu ta'âlâ era el único Creador. Comentando este âyat karîma, el libro 'Rûh al-bayân' dice: "Los seres humanos son creados con la capacidad de reconocer al Creador que los ha creado, a ellos y a todo lo demás. Todo ser humano siente el deseo de adorar a su Creador y ser atraído hacia Él. No obstante, esta capacidad y deseo no tienen valor alguno porque el nafs, shaytán o las malas compañías pueden engañar al hombre [siendo el resultado la destrucción de ese deseo innato] y el ser humano se convertirá [en alguien que no cree en el Creador y el Último Día como los comunistas y los masones] en un politeísta. El politeísta no se puede acercar a Allâhu ta'âlâ, ni tampoco puede conocerlo. Lo más valioso es ma'rifat, el conocimiento que surge una vez eliminado el politeísmo y haber abrazado el tawhîd. La prueba de su presencia es creer en los Profetas, 'alaihis-salâm, en sus libros y seguirlos. Esta es la única manera de ser atraído hacia Allâhu ta'âlâ. El mérito de la postración fue otorgado a shaytán de forma natural, pero el rechazó postrarse de manera tolerable por su nafs. Los filósofos de la antigua Grecia se convirtieron en incrédulos porque no querían acercarse a Allâhu ta'âlâ siguiendo a los Profetas, 'alaihis-salâm, sino a sus propios razonamiento y nufus. Para acercarse a Allâhu ta'âlâ los musulmanes adop-

tan el Islam y con ello sus corazones se llenan de luz espiritual. El Atributo 'Ŷamâl' (Belleza) de Allâhu ta'âlâ se manifiesta a sus espíritus. Cuando los politeístas quieren acercarse a Allâhu ta'âlâ, no siguen a los Profetas o al Islam sino a sus nufus, sus intelectos incapaces y las bid'at, y con ello sus corazones se endurecen y sus espíritus se llenan de oscuridad. Al final de este âyat karîma Allâhu ta'âlâ dice que mienten cuando declaran: **"Adoramos a ídolos para que intercedan por nosotros"**. Como bien se puede ver, no es justo tomar el âyat karîma 25 de la Sûra al-Luqmân que dice: **"Si preguntas a los incrédulos ¿quién creó los cielos y la tierra?, dirán: 'por supuesto que Allâhu ta'âlâ los ha creado'"** y el âyat karîma 87 de la Sûra az-Zukhruf, que dice: **"Si preguntas a los que adoran coas que no son Allâhu ta'âlâ, '¿quién las ha creado?, dirán: 'Por supuesto que Allâhu ta'âlâ las ha creado"** como pruebas fehacientes y para decir: Los politeístas también creían que Allah era el único Creador. Adoraban ídolos para que intercedieran por ellos en el Día del Juicio. Esta es la razón de que se convirtieran en politeístas e incrédulos".[55]

Nosotros, los musulmanes, no adoramos a los Profetas, 'alaihis-salâm, ni a los awliyâ', rahimâhum-Allâhu ta'âlâ; no decimos que son compañeros o asociados de Allâhu ta'âlâ. Lo que creemos es que son seres humanos que han sido creados y no merecen ser adorados. Pero también creemos que son los esclavos amados por Allâhu ta'âlâ, y que Él se compadecerá de Sus esclavos gracias a las súplicas de Sus amados. Allâhu ta'âlâ es el único que crea la ganancia y la pérdida. Él es el único que merece ser adorado. En lo que respecta a los politeístas y a pesar de que, por el conocimiento inherente en su creación dicen que sus ídolos no pueden crear, como no han desarrollado ese conocimiento original al seguir a los Profetas, 'alaihim-us-salâm, acaban creyendo que sus ídolos merecen ser adorados y eso es lo que hacen. Por el mero hecho de decir que querían obtener intercesión no se habrían convertido en politeístas. El hecho es que, como acabamos de ver, equiparar a la Ahl as-Sunna con los incrédulos idólatras es algo totalmente erróneo. Esas âyats fueron enviadas hablando de los incrédulos idólatras y politeístas. El libro 'Kashf ash-shubuhât' tergiversa los significados de las

55 El 'âlim de Iraq Ŷamîl Sidqî az-Zahâwî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, en su obra 'al-Faŷr as-Sâdiq fir-radd-i-'alal-munkiri-t-tawâsul-i-wal- karâmât-i-wal-hawâriq', (publicada en Egipto en 1323 H. [1905 d.C.], segunda reproducción fotográfica, Estambul, 1396 H. [1976 d.C.]), comentaba este âyat-i karîma y demostraba que había sido malinterpretada. Ŷamîl Sidqî enseñaba 'ilm al-kalâm en la Universidad de Estambul. Murió en el año 1355 H. [1936 d.C.]. La edición de 'al-Munŷid' de 1956 contiene una fotografía suya.

âyats, utiliza razonamientos falsos y acaba diciendo que los musulmanes sunnî son politeístas. Y además recomienda que los musulmanes que no son wahhâbi sean matados y sus bienes confiscados.

Dos hadîz mencionados por ‘Abdullah ibn ‘Umar, radiy-Allâhu ‘anhumâ, declaran: “Han abandonado el camino recto. Han atribuido a los musulmanes [los significados de] las âyats que habían descendido a propósito de los incrédulos”. Y: “Entre todos mis temores en nombre de la Umma, lo más horrible es su interpretación del Qur’ân al-karîm basada en sus propias opiniones y sus falaces traducciones”. Estos dos hadîz predecían la aparición de los lâ-madhhabî y su tergiversación de las âyats que habían descendido a propósito de los incrédulos para utilizarlas contras los musulmanes.

Otra persona que se dio cuenta de que Muhammad ibn ‘Abd al-Wahhâb tenía ideas erróneas que serían perjudiciales, y que intentó aconsejarle, fue Shayj Muhammad ibn Sulaymân al-Madanî, rahimahullâhu ta’âlâ, (m. 1194 H. [1780 d.C.], Madina) uno de los grandes ‘ulamâ de Madina. Era un ‘âlim Shâfi’î del Fiqh y escribió muchos libros. Su comentario al libro de Ibn Haŷar al-Makkî, rahimah-Allâhu ta’âlâ, ‘At-Tuhfat al-muhtâŷ’, a su vez un comentario del libro ‘Minhâŷ’, ha obtenido una gran fama. En su texto de dos volúmenes, titulado ‘al-Fatâwâ’, dice: “¡Oh Muhammad ibn ‘Abd al-Wahhâb! ¡No calumnies a los musulmanes! Te lo aconsejo en el nombre de Allâhu ta’âlâ’. ¡Es cierto que si alguien dice que otro que no es Allâhu ta’âlâ es el creador de las acciones, debes decirle la verdad! Pero los que se aferran a las causas (wasîla) y creen que tanto ellas como el poder que contienen son creadas por Allâhu ta’âlâ, no pueden ser llamados incrédulos. Tú también eres un musulmán. Sería más correcto decir que un musulmán es ‘hereje’ que atribuir tal cosa a todos los musulmanes. El que abandona la comunidad es el más susceptible de caer en el extravío. El âyat karîma 115 de la Sûra an-Nisâ’ demuestra que tengo razón: **‘Y quien se oponga al Mensajero después de haberle sido aclarada la guía y siga otro camino que el de los creyentes, lo dejaremos con lo que ha elegido y lo arrojaremos a Yahannam. ¡Qué mal fin!’”**

A pesar de que los wahhâbi tienen una gran cantidad de dogmas erróneos, están basados en tres principios:

1— Dicen que a’mâl (prácticas) o ‘ibâdât (actos de adoración) son parte del îmân y el que no hace un fard a pesar de creer que es fard ─namâz por pereza o zakât por tacañería─ se convierte en un incrédulo y debe ser matado y sus bienes distribuidos entre los wahhâbi.

Ash-Shihristânî declara: "Los 'ulamâ de Ahl as-Sunna han afirmado de forma unánime que la adoración no es parte del îmân. Si un musulmán no hace un acto de adoración fard por pereza, a pesar de creer que es fard hacerlo, no se convierte en un incrédulo. No ha habido unanimidad en lo que respecta al que no hace namâz; según el Madhhab Hanbalî, el que no hace namâz por pereza se convierte en incrédulo".[56] Zanâullah Pânipûtî, rahmatullâhi 'alaih, declara al principio de su libro 'Mâlâ budda': "Un musulmán no se convierte en incrédulo por cometer una transgresión grave. Si es llevado al Fuego, será sacado tarde o temprano y llevado al Jardín donde permanecerá toda la eternidad". Este libro está en persa y fue publicado en Delhi en el año 1376 H. [1956 d.C.] y luego reproducido por Hakîkat Kitâbevi en Estambul en 1410 H. [1990 d.C.]. En el Madhhab Hanbalî se ha dicho que sólo la persona que no hace namâz se convierte en incrédulo. Para otros actos de adoración no se ha dicho lo mismo. En consecuencia sería un error considerar a los wahhâbi como Hanbalis en este caso. Como ya se ha dicho antes, los que no pertenecen a la Ahl as-Sunna no pueden ser Hanbalis.[57] Los que no pertenecen a ninguno de los cuatro Madhhabs no son Ahl as-Sunna.

2— Dicen que se convertirá en incrédula la persona que pide shafâ'a a las almas de los Profetas, 'alaihim-us-salâm, o a los awliyâ', rahimahum-Allâhu ta'âlâ, o que visita sus tumbas y suplica pensando que son mediadores. También creen que los muertos no oyen, ni hablan, ni tienen sentidos.

Si la persona que habla a un muerto en una tumba fuera un incrédulo, nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, los grandes 'ulamâ y los awliyâ' no habrían actuado de esa manera. Nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, tenía la costumbre de visitar el cementerio Bakî de Madina y a los mártires de Uhud. De hecho, en la página 485 del libro wahhâbi 'Fath al-Maŷîd' está escrito que los saludaba y les hablaba.

Nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, siempre decía en sus oraciones: "Allâhumma innî as-aluka bi-haqqi-s-sâ'ilîna 'alaika," (¡Yâ Rabbî! Yo te pido en nombre de esa gente a la que diste lo que han deseado) y recomendaba que hiciéramos lo mismo. Cuando enterró a Fâtima, la madre de Hadrat 'Alî, radiy-Allâhu 'anhumâ, con sus propias manos bendecidas, dijo, "Ighfir liummi Fâtimata binti Asad wa wassi' 'alaihâ madjalahâ bi-haqqi nabiyyika wa-l-anbiyâ'-illadhîna min qabli innaka arhamur-râhimîn. (¡Yâ Rabbî! Perdona sus transgresiones a la madre Fâtimat binti Asad!

56 'Al-milal wa 'n-nihal' (en turco), p. 63, El Cairo, 1070 H.

57 Para más detalles sobre este tema véase nuestro 'Consejos para los musulmanes'.

¡Expande el lugar donde se encuentra! ¡Acepta mi súplica en nombre del derecho (amor) de Tu Profeta y de los Profetas que vinieron antes de mí! ¡Tú eres el más Misericordioso de los misericordiosos!)" En un hadîz sharîf transmitido por 'Uzmân ibn Hunayf, radiy-Allâhu 'anh, uno de Ansâr más encumbrados, se cuenta cómo el Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, ordenó a un ciego que le pidió interceder por su curación, que hiciera la ablución y un namâz de dos rak'ats y luego dijera: "Allâhumma innî as'aluka wa atawaŷŷahu ilaika binabiyyika Muhammadi-n-nabiyyi-r-Rahma, yâ Muhammad innî atawaŷŷahu bika ilâ Rabbî fî hâŷatî hâdhihî li-takdiya lî, Allâhumma shaffi'hu fiyya". En esta súplica se ordenaba al ciego que recurriera a Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, como mediador para que la súplica fuera aceptada. Los Sahâba al-kirâm hacían a menudo esta súplica que está mencionada en el segundo volumen de 'Ashi'at al-lama'ât' y también en 'al-Hisn al-hasîn' con sus referencias y con su significado: "Yo me vuelvo hacia Tí valiéndome de Tu Profeta".

Estas súplicas demuestran que es permisible tener como mediadores a los que Allâhu ta'âlâ ama; y se Le suplica diciendo "en su nombre".

Shayj 'Alî Mahfûz, que murió en el año 1361 H. [1942 d.C.] y fue uno de los grandes 'ulamâ de la Ŷâmi' al-Azhar, alaba mucho a Ibn Taymiyya y 'Abduh en su libro 'al-Ibdâ'. No obstante dice en la página 213 del libro mencionado: "No es correcto decir que los grandes awliyâ', rahimahum-Allâhu ta'âlâ, hacen cosas en este mundo una vez muertos, tales como curar a los enfermos, salvar a los que están a punto de ahogarse, ayudar a los que se enfrentan al enemigo y encontrar cosas que se habían perdido. Por muy encumbrados que sean los awliyâ, es erróneo decir tales cosas, lo mismo que decir que Allâhu ta'âlâ ha dejado esas cosas en sus manos, decir que hacen lo que quieren o decir que la persona que les siga no podrá equivocarse. Pero bien estén vivos o muertos, Allâhu ta'âlâ bendice entre Sus awliyâ' a los que Él elige y, mediante sus karâmât, Él cura a los enfermos, salva a los que están a punto de ahogarse, ayuda a los que se enfrentan al enemigo y recupera las cosas que se habían perdido. Esto es algo lógico. En realidad, el Qur'ân al-karîm desvela estos hechos".[58]

'Abd al-Ghanî an-Nablusî, rahimah-Allâhu ta'âlâ, escribe: "Un hadîz qudsî, que al-Bujârî menciona basado en Abû Hurayra, radiy-Allâhu ta'âlâ

58 Shayj 'Alî Mahfûz, al-Ibdâ', p. 213, El Cairo, 1375 H. [1956 d.C.]; 'Abdullah ad-Dasûqî y Yûsuf ad-Daŷwî, profesores de la Ŷâmî' al-Azhar, escribieron panegíricos alabando el libro al final de 'al-Ibdâ'.

‘anh, dice: “Allâhu ta’âlâ ha declarado: ‘El medio con el que Mis esclavos se pueden acercar más a Mí es lo fard. Si Mis esclavos hacen actos de adoración supererogatorios, los amaré tanto que Yo seré los oídos con los que oyen, los ojos con los que ven, la mano con la que asen, los pies con los que caminan y les daré lo que Me pidan. Si confían en Mí, yo les protegeré’”. Los actos de adoración supererogatorios aquí mencionados [como aparece escrito con claridad en ‘Marâq al-falâh’ y en el comentario de at-Tahtâwî] son los que hacen quienes ya han cumplido con lo fard. Este hadîz sharîf demuestra que la persona que, una vez hechos los actos de adoración que son fard hace además actos de adoración supererogatorios, obtendrá el amor de Allâhu ta’âlâ y sus súplicas serán aceptadas.[59] Ya estén vivas o muertas, cuando esas personas pidan por otras, estas últimas obtendrán lo que desean. Y oyen incluso cuando están muertas. No rechazan a los que piden con las manos vacías, como tampoco lo hicieron cuando estaban vivas; piden por ellas. Por este motivo, un hadîz sharîf declara: “Cuando tengas problemas en tus asuntos, ¡pide ayuda a los que están en las tumbas!” El significado de este hadîz sharîf es más que claro, y su ta’wîl (interpretación de diferente manera) no está permitida. La interpretación de ‘Alûsî es falsa.

De hecho, “los musulmanes siguen siendo musulmanes cuando están muertos, lo mismo que cuando estaban dormidos. Tras su muerte, los Profetas siguen siendo Profetas, ‘alaihis-salâm, lo mismo que cuando estaban dormidos; puesto que, en cada caso, es el alma quien es musulmán o Profeta. Cuando alguien muere, su alma no deja de vivir. Este hecho aparece mencionado en el libro ‘’Umdat al-’aqâ’id’ del Imâm ‘Abdullah an-Nasafî [publicado en Londres en el año 1259 H. (1843 d.C.)]. Del mismo modo, los awliyâ’ siguen siendo awliyâ’ (rahimahum-Allâhu ta’âlâ) cuando están muertos lo mismo que cuando estaban dormidos. El que no lo crea es un ignorante y un testarudo. He demostrado en otro libro que los awliyâ’ también tienen karâmât una vez muertos”.[60] El ‘âlim Hanafî Ahmad ibn Sayyid Muhammad al-Makkî al-Hamawî y los ‘ulamâ Shâfi’î Ahmad ibn Ahmad as-Suŷâ’î y Muhammad ash-Shawbarî al-Misrî escribieron textos en los que demostraban con pruebas que los awliyâ’ tenían karâmât, que éstos continuaban tras su muerte y que tawassul o istighâza [véase nota al pie] en sus tumbas está permitido (ŷâ’iz).[61]

59 ‘Abd al-Ghanî an-Nabulusî, ‘al-Hadîqat an-nadiyya’, p. 182, Estambul, 1290 H.

60 ‘Al-Hadîqa an-nadiyya’, p. 290.

61 Estas tres obras se publicaron, junto con la de Ahmad Zaynî Dahlân, rahimah-Allâhu

Muhammad Hâdimî Efendi, rahimah-Allâhu ta'âlâ, de Konya (m. 1176/1762 en Konya) escribió: "Los karâmât de los awliyâ' son un hecho verdadero. Un walî es un musulmán que es al-'ârifu billâh (que conoce a Allâhu ta'âlâ y Sus Atributos en la medida de lo posible). Hace mucha 'ibâdât y tâ'at. Evita con gran esmero las transgresiones y los deseos sensuales de su nafs. Las cosas creadas por Allâhu ta'âlâ que están al margen de Su Ley de Causalidad y las leyes científicas se llaman 'jâriq-ul 'âda' (prodigios), y son de ocho clases: mu'ŷiza, karâma, i'âna, ihâna, sihr, ibtilâ, isâbat al-'ayn (resultados del mal de ojo) e irhâs. Karâma es un suceso extraordinario que ocurre a manos de un creyente devoto que es al-'ârifu billâh. Es un walî, no un Profeta. Abû Ishaq Ibrâhîm al-Isfarâinî, un 'âlim Shâfi'î, negaba algunos karâmât, y todos los mu'tazila[62] niegan los karâmât. Dicen que se pueden confundir con mu'ŷiza y que, en consecuencia, la creencia en los Profetas se puede obstaculizar. No obstante, un walî a través del cual ha tenido lugar un karâma, no pretender tener la condición profética ni quiere que suceda un karâma.[63] Está permitido suplicar a Allâhu ta'âlâ valiéndose de Profetas y awliyâ' incluso estando muertos porque sus mu'ŷiza y karâmât no cesan tras la muerte. Este tipo de súplica se llama 'tawassul' o 'istighâza.' Ar-Ramlî, también ha dicho lo mismo. Al-Imâm al-Haramain dijo: 'Sólo los shî'a niegan la continuidad de los karâmât tras la muerte'. 'Alî Aŷhurî, un destacado 'âlim Mâlikî de Egipto, dijo: 'Cuando el walî está vivo es como una espada en su vaina. Tras su muerte, su influencia es más efectiva que la de una espada desenvainada'. Esta declaración aparece también mencionada por Abû 'Alî Sanŷî en su libro 'Nûr al-hidâya'. Basados en la luz del Libro (Qur'ân al-karîm), la Sunna y el iŷmâ' al-Umma, los karâmât son verdaderos. En muchos libros de gran valor se han recogido miles karâmât de los awliyâ'".[64] Aquí finaliza la traducción del libro 'Barîqa'.

ta'âlâ 'alaih, 'Ad-Durar as-saniyya fi-r-raddi 'alâ-l-Wahhâbiyya', en El Cairo en 1319 H. [1901 d.C.]; reproducción fotográfica en Estambul, 1396 H. [1976 d.C.].

62 Los que defienden la creencia errónea llamada Mu'tazila.

63 Allâhu ta'âlâ crea toda cosa mediante (una ley de causalidad llamada) 'âdat-i-ilâhiyya. En ocasiones Él anula Su 'âdat-i-ilâhiyya y crea de manera inusual, llamada prodigio o acontecimiento extraordinario, para el beneficio de Sus amados esclavos. Cuando uno de estos prodigios tiene lugar a través de un Profeta, se llama mu'ŷiza (pl. mu'ŷizât). Cuando ocurre a través de un walî (pl. awliyâ), que a su vez significa un esclavo Suyo a quien ama, se llama karâma (pl. karâmât). No obstante, hay que tener presente que en ocasiones Él también crea prodigios a través de Sus enemigos. Estos prodigios se llaman istidrâŷ. Allâhu ta'âlâ declara que crea istidrâŷ para hacer que Sus enemigos sean peores.

64 'Barîqa', p. 269.

Y también, en un hadîz sahîh recogido por los ‘ulamâ de los hadîz Ibn Hudhaima, ad-Dâra Qutnî y at-Tabarânî según la transmisión de ‘Abdullah ibn ‘Umar, radiy-Allâhu ta’âlâ ‘anhumâ, se declara: “Se ha hecho wâŷib para mí interceder por los que visiten mi tumba”. Imâm al-Manâwî también mencionó este hadîz en ‘Kunûz ad-daqâ’iq’. Como añadido escribió el siguiente hadîz ash-sharîf de Ibn Hibbân: “Tras mi muerte, visitar mi tumba será lo mismo que visitarme cuando estaba vivo”. Y el hadîz ash-sharîf de at-Tabarânî: “Yo intercederé por la persona que visite mi tumba”. Los dos hadîz siguientes, que son marfû’, el primero mencionado por Imâm al-Bazzâr y el segundo recogido en el Sahîh de Muslim y ambos basados en la autoridad de ‘Abdullah ibn ‘Umar, radiy-Allâhu ta’âlâ ‘anhumâ, son conocidos por casi todos los musulmanes: “Se me ha hecho halâl interceder por los que visiten mi tumba” y “En el Día del Juicio yo intercederé por los que vayan a al-Madina al-Munawwara para visitar mi tumba”.[65]

En el siguiente hadîz ash-sharîf se dan muy buenas noticias: “La persona que hace el haŷŷ y luego visita mi tumba, me habrá visitado cuando yo estaba vivo”; mencionado por at-Tabarânî, ad-dâra Qutnî y [’Abd ar-Rahmân] Ibn al-Ŷawzî. El hadîz ash-sharîf mencionado por ad-Dâra Qutnî: “La persona que no me visita después de hacer el haŷŷ, me habrá agraviado”, habla de los que descuidan visitar la tumba del Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, después del haŷŷ sin tener una excusa (para no hacerlo).

’Abd al-’Azîz, Rector de la Universidad Islámica de al-Madina al-Munawwara escribió en su ‘Tahqîq wa Îdhâh’: “Ninguno de los hadîz mencionados [que hablan de la visita a su tumba] tiene respaldo ni fuente documental alguna. Shayj al-Islâm Ibn Taymiyya dijo que todos eran mawdû’”. Sin embargo, sus sanad (documentos) están recogidos con todo detalle en el volumen octavo del comentario que hizo az-Zarkânî de ‘al-Mawâhib’ y al final del volumen cuarto de ‘Wafâ’ al-wafâ’ de as-Samûdî’. En estos libros también se dice que estos hadîz son hasan[66] y que el comentario de Ibn Taymiyya estaba infundado. El rector y los profesores de la Universidad de Madina intentan calumniar los escritos de los ‘ulamâ de Ahl as-Sunna para poner en su lugar los dogmas wahhâbi que difunden por todo el mundo con sus libros. A fin de convencer a las naciones musulmanas y no musulmanas de que son musulmanes verdaderos, siguen una política nueva: han estable-

65 ‘Mir’ât al-Madîna’ (Mir’ât al-Haramain) p. 106.

66 Para los diferentes tipos de hadîz véase el capítulo 6 del segundo fascículo de ‘La Felicidad Eterna’.

cido en Makka un centro islámico que se llama Râbitat al-'Âlam al-Islâmî y ha reunido una serie de hombres, ignorantes y sobornables y con escasa educación religiosa, que han seleccionado en cada país y a los que pagan salarios que llagan a ser cientos de monedas de oro. Estos hombres ignorantes en puestos religiosos, que no tienen conocimiento alguno sobre los libros de los 'ulamâ de la Ahl as-Sunna, son utilizados como títeres. Desde ese centro difunden sus dogmas por todo el mundo, a los que llaman "fatwâs para la unidad del mundo musulmán". En la fatwâ fraudulenta emitida durante el Ramadán del año 1395 H. [1975 d.C.], se dice: "Para las mujeres es fard hacer el namâz del ŷumu'a. El jutba del ŷumu'a y los 'Id se pueden dar en el lenguaje propio de cada país". Un hereje de nombre Sabri de entre los seguidores de Maudûdî, miembro de este centro de la fitna y lo fasâd en Makka, llevó inmediatamente ese fatwâ a la India donde hombres asalariados, ricos e ignorantes, obligaron a las mujeres a ir a las mezquitas e iniciaron la práctica de dar los jutbas en varios idiomas. Para impedirlo, los 'ulamâ de la Ahl as-Sunna y los musulmanes auténticos de la India, rahimahum-Allâhu ta'âlâ, prepararon fatwâs basados en fuentes fidedignas y las difundieron. Los wahhâbi no pudieron refutar esas fatwâs —porque eran la verdad. En Kerala, en el sur de la India, cientos de hombres con formación religiosa se dieron cuenta de que habían sido engañados, se arrepintieron y regresaron al camino de la Ahl as-Sunna. Cuatro de esas fatwâs basadas en fuentes fidedignas fueron impresas en offset y enviadas a todos los países islámicos. En cada país, los hombres con una verdadera autoridad religiosa llaman la atención de los musulmanes e intentan apaciguar la agitación que divide al Islam desde dentro. Gracias a Allâhu ta'âlâ, la juventud inocente, pero alerta, de cada rincón del planeta es capaz de distinguir entre la verdad de la falsedad.

Al hablar de las cuestiones relacionadas con el jutba del ŷumu'a, el takbîr iftitâh y las súplicas en el namâz, Ibn 'Âbidîn, rahimah-Allâhu ta'âlâ, escribió en su libro 'Radd al-muhtâr': "Dar el jutba en un idioma que no sea el árabe sería como decir el takbîr iftitâh ("Allâhu akbar") en otro idioma cuando se empieza a hacer namâz. El takbîr iftitâh es como las súplicas del namâz, y es makrûh tahrîma recitar las fórmulas y súplicas del namâz en un idioma diferente al árabe, algo que fue prohibido por Hadrat 'Umar, radiy-Allâhu 'anh". En el capítulo sobre lo wâŷib del namâz, escribió: "Hacer un makrûh tahrîma es una transgresión menor. Pero si se sigue haciendo, la persona pierde su 'adâla".[67] En 'at-Tahtâwî' está escrito que la per-

67 'Equidad'; no será digno de fiar en cuestiones religiosas; no será aceptado como testigo.

sona que hace una transgresión menor de forma continuada se convierte en fâsiq y se debe ir a otra mezquita para no hacer namâz [en ŷamâ'at] detrás de un imâm que es fâsiq o introduce bid'at. Al ser makrûh y bid'at, lo cual es una transgresión grave, dar todo a parte del jutba en otro idioma, los Sahâba al-kirâm y los Tâbi'ûn, rahimahum-Allâhu ta'âlâ, siempre daban todo el jutba en árabe, tanto en Asia como en África, a pesar de que quienes lo escuchaban no conocían ese idioma y no podían entender el jutba. A pesar de que el conocimiento del Dîn no se había difundido y debía ser enseñado, daban todo el jutba en árabe. Y es por esta razón que durante seiscientos años los Shayj al-Islam otomanos y los encumbrados 'ulamâ de renombre mundial, ─a pesar de que querían dar el jutba en turco para que la ŷamâ'at pudiera entender su contenido─ no lo hacían porque sabían que no estaba permitido dar el jutba en turco.

Un hadîz sharîf, mencionado por Imâm al-Bayhakî según la transmisión de Abû Hurayra, radiy-Allâhu 'anh, declara: "Cuando una persona me saluda, Allâhu ta'âlâ devuelve mi alma al cuerpo y oigo su saludo". Basado en este hadîz sharîf, Imâm al-Bayhakî, rahimah-Allâhu ta'âlâ, dijo que los Profetas, 'alaihim-us-salâm, estaban vivos en sus tumbas con una forma de vida que nos es desconocida.

Más aún, 'Abdal-'Azîz ibn 'Abdullah de Madina cita este hadîz en la página 66 de su 'al-Haŷŷ wa-l-'Umra' y comenta que habla de la muerte del Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam. No obstante, en la misma página declara que está vivo en su tumba con una forma de vida que nos es desconocida. Estas declaraciones se contradicen mutuamente. El hecho es que este hadîz sharîf indica que su alma bendecida es entregada a su cuerpo y reconoce los saludos. Y lo que es aún más: los dos hadîz mencionados en la página 73 de ese mismo libro, recogen el mandato que obliga a decir "As-salâmu 'alaikum ahl ad-diyâri min al-Mu'minîn" cuando se visitan las tumbas. El hadiz ordena que saludemos las tumbas de todos los musulmanes. Alguien que puede oír puede ser saludado o incluso hablársele; a pesar de que los la-madhhabî mencionan estos hadîz, declaran que los muertos no pueden oír y califican de politeísta a la gente que cree que los muertos pueden oír. ¡Tergiversan las âyats y los hadîz!

Hay muchos hadîz que declaran que el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, está vivo en su tumba con una forma de vida que nos es desconocida. Que haya tantos significa que son válidos. Entre esos hadîz, los dos siguientes están recogidos en los seis libros de hadîz conocidos por todo el

mundo: "Podré oír las Salawât recitadas en mi tumba, se me infirmará de las Salawât recitadas a lo lejos". Y: "Si una persona recita Salawât en mi tumba, Allâhu ta'âlâ envía a un ángel que me informa de esas Salawât. En el Día del Juicio yo intercederé por esa persona".[68]

Si un musulmán va a la tumba de un musulmán que conocía cuando estaba vivo y le saluda, el muerto le reconocerá y le contestará. Un hadîz sharîf mencionado por Ibn Abî-d-dunyâ dice que un musulmán muerto reconoce y responde a la persona que le saluda y eso le hace feliz. Si una persona saluda a muertos que no conocía, éstos estarán complacidos y reconocerán el saludo (salâm). Si los mártires y los buenos musulmanes, rahimahum-Allâhu ta'âlâ, reconocen y responden a los que les saludan, ¿se considera posible que el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, no lo haga? Lo mismo que el sol en el cielo ilumina al mundo entero, él responde a todos los saludos de forma simultánea.

Para obtener información sobre cómo comportarse al visitar una tumba, véase el capítulo 17 del quinto fascículo de 'La Felicidad Eterna'.

Un hadîz sharîf dice: "Tras mi muerte oiré lo mismo que cuando estoy vivo". Otro hadîz sharîf mencionado por Abû Ya'lâ dice: "Los Profetas, 'alaihim-us-salâm, están vivos en sus tumbas y hacen namâz". Ibrâhîm ibn Bishar, Sayyid Ahmad ar-Rifâ'î y muchos otros awliyâ, rahimahum-Allâhu ta'âlâ, han dicho que oyeron una respuesta después de haber saludado al Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam.

El gran 'âlim musulmán Hadrat Ŷalâl ad-Dîn as-Suyûtî escribió el libro 'Sharaf al-muhkam' como respuesta a esta pregunta que le hicieron: "¿Es verdad que Sayyid Ahmad ar-Rifâ'î besó la mano bendecida del Rasûlullah?" En su libro aportaba una prueba razonable y tradicional sobre el hecho de que el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, estaba vivo en su tumba en una forma de vida incomprensible y que oía y respondía a los saludos. También decía en su libro que en la Noche del Mi'râŷ el Rasûlullah vio a Mûsâ, 'alaihi-s-salâm, haciendo namâz en su tumba.

Un hadîz sharîf, relatado por nuestra madre 'Â'isha as-Siddîq, 'radiy-Allâhu 'anhâ, dice: "Yo sufro el dolor de la carne envenenada que comí en Jaibar. Por culpa de ese veneno mi aorta casi deja de funcionar". Este hadîz sharîf demuestra que, además de la condición profética, Allâhu ta'âlâ ha dado el status del martirio a Muhammad, el más encumbrado de la hu-

68 (La súplica prescrita llamada) Salawât es como sigue: "Allâhumma salli 'alâ Sayyidinâ Muhammadin wa 'alâ Âl-i-Sayyidinâ Muhammad".

manidad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. Allâhu ta’âlâ declara en el âyat 169 de la Sûra Al-i-’Imrân: **“¡Y no tengáis por muertos a los que han muerto en el camino de Allâhu ta’âlâ! Están vivos y reciben provisión junto a su Señor”**. No hay duda de que este gran Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, que fue envenenado en el camino de Allâhu ta’âlâ, es el más elevado de esta gente honrada con el status definido en este âyat karîma.

Un hadîz sharîf mencionado por Ibn Hibbân dice: “Los cuerpos bendecidos de los Profetas, ‘alaihim-us-salâm, nunca se descomponen. Si un musulmán recita Salawât por mí, un ángel me transmite esas Salawât y dice: ‘El hijo de Fulano te ha saludado y recitado Salawât’”.

Un hadîz sharîf relatado por Ibn Mâŷa dice: “¡Los viernes recitad Salawât por mí en abundancia! Esas Salawât se me comunicarán nada más ser recitadas”. En ese momento, Abu-d-Dardâ’, radiy-Allâhu ta’âlâ ‘anh, uno de los que gozaron de la compañía del Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, preguntó: “¿Y tras tu muerte también te serán comunicadas?” El Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: “Sí, también seré informado tras mi muerte, porque para la tierra es harâm descomponer a los Profetas, ‘alaihimus-salâm. Tras su muerte están vivos y son alimentados”. [Este hadîz sharîf también aparece mencionado en la parte final del libro ‘Mawtâ-wal-qubûr’ de Zanâ-ullâhi Pâni-pûtî. Este libro está en persa y fue publicado en Delhi en el año 1310 H. [1892 d.C.] y reproducido en Estambul en 1990 por Hakîkat Kitâbevi].

Tras la conquista de Quds (Jerusalén) Hadrat ‘Umar, radiy-Allâhu ‘anh, fue a la tumba bendecida (al-Qabr as-Sa’âda) del Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, y le saludó. Hadrat ‘Umar ibn ‘Abd al-’Azîz, que era un gran walî, solía enviar a funcionarios de Damasco a Madina y les ordenaba que recitaran Salawât en la Tumba Bendecida y le saludaran. Cada vez que Hadrat ‘Abdullah ibn ‘Umar, radiy-Allâhu ‘anh, regresaba de un viaje, iba directamente a la Huŷrat as-Sa’âda; en primer lugar visitaba al Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, luego a Abû Bakr as-Siddîq, radiy-Allâhu ‘anh, y luego a su padre y les saludaba. Imâm Nâfi’ dijo: “He visto más de mil veces a Hadrat ‘Abdullah ibn ‘Umar, radiy-Allâhu ‘anh, ir a la Tumba Bendecida y decir: ‘¡As-salâmu ‘alaika yâ Rasûl-Allah!’ Un día Hadrat ‘Alî, radiy-Allâhu ‘anh, fue a la Masŷid ash-Sharîf y lloró cuando vio la tumba de Hadrat Fâtima, radiy-Allâhu ‘anh, y luego lloró aún más cuando fue a la Huŷrat as-Sa’âda. Y luego diciendo ‘As-salâmu ‘alaika yâ Rasûl-Allah’ y ‘As-sâlâmu ‘alaikumâ, ¡Oh mis dos Hermanos!’ saludó al

Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, a Hadrat Abû Bakr y a Hadrat ‘Umar, radiy-Allâhu ta’âlâ anhumâ’”.

Según al-Imâm al-A’zam Abu Hanîfa, rahmatullâhi ‘alaih, se debe hacer el haŷŷ en primer lugar y luego ir a al-Madîna al-Munawwara para visitar al Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. Lo mismo está escrito en la fatwâ de Abu-l-Laiz as-Samarqandî.

Qâdî ‘Iyâd, autor del libro ‘Ash-Shifâ’; Imâm an-Nawawî, un ‘âlim Shâfi’î; e Ibn Humâm, un ‘âlim Hanafî, rahimahum-Allâhu ta’âlâ, han dicho que existe iŷmâ’ al-Umma sobre la necesidad de visitar la Tumba Bendecida. Algunos ‘Ulamâ han dicho que es wâŷib. De hecho, es sunna visitar las tumbas, algo que está también escrito en el libro wahhâbi ‘Fath al-Maŷîd’.

El âyat al-karîma 64 de la Sûra an-Nisâ’ declara: **“Si después de haber sido injustos consigo mismos hubieran venido a ti,** (Mi Mensajero) **y hubieran pedido perdón a Allâhu ta’âlâ, y si Mi Mensajero pide perdón por ellos, habrían encontrado a Allâhu ta’âlâ como receptor del arrepentimiento y como Compasivo”**. Este âyat karîma indica que el Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, va a interceder (shafâ’a) y que su intercesión será aceptada. Y también nos ordena ir desde lugares distantes para visitar su Tumba Bendecida y pedir su intercesión.

Un hadîz sharîf declara: “Es conveniente emprender un viaje de larga distancia con el único objetivo de visitar tres mezquitas”. Este hadîz indica que tiene zawâb emprender un largo viaje con el objetivo de visitar Masŷid al-Harâm en Makka, Masŷid an-Nabî en Madina y Masŷid al-Aqsâ en Jerusalén. Por este motivo, los musulmanes que van al haŷŷ, pero no visitan la Tumba Bendecida en la Masŷid an-Nabî, se verán privados de esta recompensa.

Imâm Mâlik, rahmatullâhi ‘alaih, dijo que para los que visitan la Tumba Bendecida es makrûh permanecer mucho tiempo cerca de la Huŷrat as-Sa’âda. Cuando Imâm Zain al-’Âbidîn, rahmatullâhi ‘alaih, la visitaba, permanecía de pie cerca de la columna que estaba en el lado de la Rawdat al-Mutahhara y no se acercaba más que eso. Hasta la muerte de Hadrat ‘Âisha, radiy-Allâhu ‘anhâ, la visita se hacía permaneciendo de pie, orientado hacia la qibla en la zona exterior de la puerta de la Huŷrat as-Sa’âda.

Un hadîz sharîf dice: “No convirtáis mi tumba en un [lugar] festivo”. Hadrat ‘Abd al-’Azîm al-Munzirî, un ‘âlim de los hadîz, explicaba este

hadîz sharîf como si dijera: "No consideréis suficiente visitar mi tumba sólo una vez al año, como en los días de los 'Id. ¡Tratad de visitarme con frecuencia!" Y el hadîz sharîf: "No convirtáis vuestras casas en cementerios" significa que no debemos hacer que nuestras casas se parezcan a un cementerio al no hacer namâz en ellas. En consecuencia, la explicación de Hadrat al-Munzirî es correcta. De hecho, no está permitido hacer namâz en un cementerio. Se ha dicho que este hadîz sharîf viene a significar: "No establezcáis un día determinado para visitar mi tumba convirtiéndolo en festivo". Cuando los judíos y los cristianos visitaban las tumbas de sus Profetas, que suelen estar juntas, tocaban instrumentos, cantaban canciones y hacían ceremonias. Este hadiz implica que no debemos hacer lo mismo que ellos; es decir, que durante nuestra visita no debemos sentirnos joviales o cometer cosas prohibidas, tocar flautas de caña o tambores, o reunirnos para hacer ceremonias. Debemos visitar y saludar, hacer súplicas e irnos en silencio sin quedarnos demasiado tiempo.

Al-Imâm al-A'zam Abû Hanîfa, rahimah-Allâhu ta'âlâ, dijo que visitar la Tumba Bendecida es una sunna muy valiosa, y hay algunos 'ulamâ que dicen que es wâŷib. Por esta razón, en el Madhhab Shâfi'î la visita a la Tumba Bendecida se puede tomar como una promesa.[69]

De hecho, cuando Allâhu ta'âlâ dice 'Si no te hubiera creado, no habría creado cosa alguna'[70] indica que Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, es el Habîb-Allah (el más amado por Allâhu ta'âlâ). Incluso la persona más normal jamás negaría algo que se le pide en nombre de su amado. Es fácil conseguir que un amante haga algo en nombre de su amado. Si alguien dice: "¡Oh mi Allâhu ta'âlâ! Te pido en nombre de Tu Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam", este deseo no será rechazado. No obstante, los asuntos mundanos triviales no merece que tengan como mediador el favor del Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam".[71]

Al-Imâm al-A'zam Abu Hanîfa, rahimah-Allâhu ta'âlâ, dijo: "Yo estaba en Madina. Shayj Ayyûb as-Sahtiânî, uno de los sulahâ', entró en la Masŷîd ash-Sharîf y le seguí. Hadrat Shayj se puso de cara a la Tumba Bendecida dando su espalda a la qibla. Y luego salió". Hadrat Ibn Ŷamâ'a escribió en su libro 'al-Mansak al-kabîr': "Cuando se hace la visita, y una vez hecho un

69 Véanse los capítulos 5 y 6 del quinto fascículo de 'La Felicidad Eterna'.

70 Este hadîz qudsî también está mencionado por al-Imâm ar-Rabbanî, rahimah-Allâhu ta'âlâ, en la carta 122 del volumen III de su 'Maktûbât'.

71 Mir'ât al-Madîna, p. 1282.

namâz de dos rak'ats y hacer súplicas cerca del minbar (púlpito), debe irse al lado de la Huŷrat as-Sa'âda que da a la qibla y, teniendo a tu izquierda la cabeza bendecida del Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, se debe permanecer a uno dos metros de la pared de al-Marqad ash-Sharîf (la tumba del Profeta); luego, dejando detrás la pared de la qibla y volviéndose despacio hasta que se esté enfrente de la Muwâŷahat as-Sa'âda, se le debe saludar, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Esto se hace así en los cuatro Madhhabs".

'Abd al-Ghanî an-Nabulusî, rahimah-Allâhu ta'âlâ, cuando explica el número veintitrés de los "Desastres que causa la lengua", escribe: "Cuando se hace una súplica es makrûh tahrîma pedir algo a Allâhu ta'âlâ diciendo 'por el derecho de los Profetas' o 'por el derecho de tal walî' (vivo o muerto), porque se ha dicho que ningún ser creado tiene derechos sobre Allâhu ta'âlâ; es decir, que Él no tiene por qué satisfacer el deseo de persona alguna. No obstante, Él ha prometido a Sus amados esclavos y reconoce que les debe un derecho, es decir, que les concederá su deseo. En el Qur'ân al-karîm, Allâhu ta'âlâ ha declarado que ha asumido que tiene un deber para con Sus esclavos cuando, por ejemplo, dice: **"Se ha convertido en un deber para Nosotros ayudar a los creyentes**"[72]. En 'al-Fatâwâ al-Bazzâziyya' se declara: "Está permitido pedir algo en el nombre de un Profeta o un walî, vivo o muerto, mencionando su nombre". El comentario sobre 'Shir'a' declara: "Uno debe suplicar [a Allâhu ta'âlâ] utilizando a Sus Profetas, 'alaihim-us-salâm, y a los creyentes sâlih como intermediarios. Este hecho también está escrito en 'al-Hisn al-hasîn'". Como ya se ha visto, los 'ulamâ musulmanes han dicho que es permisible suplicar a Allâhu ta'âlâ valiéndose del amor y el derecho que Él ha dado a Sus amados. Y no ha habido un sólo 'âlim que haya dicho que es politeísmo suplicar con la idea de que los hombres tienen derechos ante Allâhu ta'âlâ. Los wahhâbi son los únicos que dicen tal atrocidad.

A pesar de que en el libro 'Fath al-Maŷîd' alaban 'al-Fatâwâ al-Bazzâziyya' y presentan sus fatwâs como documentos fidedignos, ponen objeciones en esta cuestión. Cuando Hâdimî, comenta los "Desastres que causa la lengua" escribe: "'Por el derecho de Tu Profeta o walî' significa que 'su condición profética o wilâya es correcta'. Nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, también dijo con esta intención: "Por el derecho de Tu Profeta Muhammad", y durante las guerras pedía la ayuda de Allâhu ta'âlâ por el derecho de los pobres entre los muhaŷirun. También ha habido mu-

72 Al-Hadîqa.

chos ‘ulamâ musulmanes que han suplicado ‘en nombre de esa gente a la que has dado todo lo que Te han pedido’ y ‘por el derecho de Muhammad al-Ghazâlî’ y los que han escrito estas súplicas en sus libros”.[73] El libro ‘al-Hisn al-hasîn’ está lleno de ese tipo de súplicas. El tafsîr ‘Rûh al-bayân’ dice en un comentario sobre el âyat 18 de la Sûra al-Mâida: “Un hadîz mencionado por ‘Umar al-Fâruq, radiy-Allâhu ‘anh, declara: ‘Cuando ‘Âdam, ‘alaihis-salâm, cometió un error, dijo: ‘¡Oh mi Rabb! Perdóname en nombre de Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. Y Allâhu ta’âlâ dijo: ‘Todavía no he creado a Muhammad. ¿Cómo es que le conoces? Dijo él: ‘¡Oh mi Rabb! Cuando Tú me creaste y me diste parte de Tu alma, miré hacia arriba y vi la frase “Lâ ilâha illallâh Muhammadun Rasûlullâh” escrita en las colgaduras del ‘Arsh. Tú sólo escribirías el nombre de Tu más amado junto al Tuyo. Al darme cuenta de ello, supe que Tú le amabas mucho’. Y entonces Allâhu ta’âlâ dijo: ‘Oh ‘Âdam, dices la verdad. De todas Mis criaturas él es al que más amo, así que te he personado gracias a él. Si Muhammad no existiera, Yo no te habría creado’”. Este hadîz sharîf aparece mencionado en ‘Dalâ’il’ del Imâm al-Bayhakî y en ‘Ghâliyya’ de Âlûsî.

Los wahhâbi escriben: “Imâm Zayn al-’Âbidîn ‘Alî, rahimah-Allâhu ta’âlâ, vio a un hombre haciendo súplica junto a la tumba del Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, y le interrumpió mencionándole el hadîz: ‘Recitad Salawât por mí. Dondequiera que estéis, vuestro saludo me será transmitido’”. El suceso es narrado de forma incorrecta, y continúa diciendo: “En consecuencia, está prohibido acercarse a una tumba para hacer súplicas y recitar Salawât, algo que es similar a convertir las tumbas en lugares festivos. Para los que van a hacer namâz en la Masŷîd an-Nabî está prohibido acercarse a la tumba para saludar. Ninguno de los Sahâba hizo tal cosa, e impedían que lo hicieran los demás. Ninguna otra acción, excepto las súplicas y saludos dichos por esta Umma, serán transmitidos al Profeta”.[74] También escribe que el gobierno saudita ha colocado soldados cerca de la tumba del Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, en la Masŷid an-Nabî para impedir que los musulmanes hagan tal cosa.[75]

Hadrat Yûsuf an-Nabhânî refutó estas mentiras en muchos lugares de su libro; dice: “Imâm Zayn al-’Âbidîn, rahimah-Allâhu ta’âlâ, no prohibió que se visitara la Tumba Bendecida del Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sa-

73 Hâdimî, ‘Berîqa’, Estambul, 1284 H.

74 Fath al-Maŷîd, p. 259; para este libro, véanse las páginas anteriores.

75 Ibíd, p. 234.

llam. Lo que sí prohibió fue la conducta no islámica e irrespetuosa durante la visita. Su nieto, Imâm Ŷa'far as-Sâdiq, solía visitar la Huŷrat as-Sa'âda, y estando de pie junto a la columna que estaba en la dirección de la Rawdat al-Mutahhara, saludaba y decía: 'Su cabeza bendecida está en este lado'. 'No convirtáis mi tumba en un lugar festivo, significa 'no visitéis mi tumba en días determinados como si fueran días de fiesta. Visitadme de forma regular'".[76] "Abû 'Abdullah al-Qurtubî escribe en su 'at-Tadhkira' que las acciones de la Umma del Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, se le transmiten cada mañana y cada tarde", (pp. 88, 106). "El Jalîfa Mansûr, durante su visita a la tumba del Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, preguntó al Imâm Mâlik: '¿Debo orientarme hacia la tumba o hacia la qibla?' Imâm Mâlik, rahimah-Allâhu ta'âlâ, dijo: '¿Cómo podrías apartar tu rostro del Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam? ¡Él es la causa de tu perdón y del de tu padre Âdam, 'alaihis-salâm!'" (pp. 89, 116). "El hadîz ash-sharîf, '¡Visitad las tumbas!' es una orden. Si se hace algo harâm durante la visita, eso debe ser prohibido, pero no la visita en sí". (p. 92). "Imâm an-Nawawî dice en su 'Adhkâr': 'Es sunna visitar con frecuencia las tumbas de los Profetas, 'alaihis-salâm, y las de los musulmanes devotos, y permanecer en esos lugares durante algún tiempo". (p.98). "Ibn Humâm, en su 'Fath al-Qadîr', menciona el hadîz ash-sharîf transmitido por ad-Dâra Qutnî y al-Bazzâr que dice: 'Si alguien me visita (en mi tumba) con la única intención de visitarme y ninguna otra cosa, tendrá el derecho a que yo interceda por él en el Día del Juicio". (p.100). "Allâhu ta'âlâ ha favorecido a los awliyâ' con karâmât. Sus karâmât se atestiguan con frecuencia incluso tras su muerte. Incluso tras la muerte son capaces de ayudar. Está permitido buscar su intercesión ante Allâhu ta'âlâ. Pero se les debe pedir ayuda de manera que sea compatible con el Islam. No está permitido decir: "Si me concedes lo que pido, te daré esto y lo otro" o "si curas a mi pariente enfermo...", frases que suelen decir los ignorantes. En todo caso, esto no se puede considerar como un acto que causa incredulidad o politeísmo porque, incluso una persona totalmente ignorante, no espera que un walî sea capaz de crear cosa alguna. Lo que él quiere es que el walî sea la causa para que Allâhu ta'âlâ cree. Él piensa que el walî es una criatura humana amada por Allâhu ta'âlâ, y dice: 'Pide por favor a Allâhu ta'âlâ que me conceda lo que deseo; Él no rechazará tu súplica'. El hecho es que el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: 'Hay mucha gente a la que se considera de condición baja

76 Shawâhid al-Haqq, p. 80. 3rd. ed., El Cairo, 1385 H. [1965 d.C.]. Las siguientes seis citas con números de página también se refieren a este libro.

y sin valía alguna, pero que son los esclavos amados de Allâhu ta'âlâ. No hay duda de que, cuando quieren algo, Allâhu ta'âlâ lo crea'.[77] Obedeciendo a este hadiz, los musulmanes piden a los awliyâ' que intercedan. Imâm Ahmad, al-Imâm ash-Shâfi'î, Imâm Mâlik y al-Imâm al A'zam Abû Hanîfa, rahimahum-Allâhu ta'âlâ', dijeron que es ŷâ'iz (posible, permisible) recibir baraka (bendición) en las tumbas de los piadosos. Los que dicen ser de Ahl as-Sunna o que pertenecen a uno de los Madhhabs de Ahl as-Sunna deben decir lo mismo que han dicho estos imâms. De no ser así, preferimos tomarlos como mentirosos antes que como Sunnî". (p. 118).

Con respecto a la cuestión de hacer el haŷŷ en nombre de alguien, está escrito en el libro 'al-Fatâwâ al-Hindiyya': "Es permisible donar el zawâb de una 'ibâdat a otra persona. En consecuencia, se pueden donar los zawâb del namâz; del ayuno; de la sadaqa; de la peregrinación; de la recitación del Qur'ân al-karîm; del dhikr; de las visitas a las tumbas de los Profetas de los mártires, de los awliyâ' y de los musulmanes sâlih; del regalar una mortaja para un cadáver y los zawâb de todos los regalos y las buenas acciones". De este pasaje se deduce que las visitas a las tumbas de los awliyâ' también tiene zawâb.

Pruebas documentales de lo que se ha dicho hasta ahora han sido aportadas de forma abundante en nuestros libros en árabe e inglés. Allâhu ta'âlâ ordena a los musulmanes que permanezcan unidos. En consecuencia, todos los musulmanes deben estudiar el i'tiqâd de la Ahl as-Sunnat wa-l-Ŷamâ'at y unirse en el camino correcto de la Verdad mediante la forma que se enseña en los libros de los grandes 'ulamâ de la Ahl as-Sunna. El Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo que el único camino correcto sería el de la Ahl as-Sunna. Tenemos que tener mucho cuidado con no separarnos de la unidad de la Ahl as-Sunna y no ser engañados por los escritos deshonestos de personas ignorantes que tienen puestos religiosos y que comercian con los libros sobre el Dîn, o por los de esos herejes que quieren confundir a los musulmanes. Allâhu ta'âlâ dice con toda claridad en el âyat 114 de la Sûra an-Nisâ que los que atentan contra la unidad de los musulmanes irán al Fuego. Las pruebas documentales y las referencias demuestran con claridad que la persona que no forma parte de uno de los cuatro Madhhabs se ha separado de la unidad de la Ahl as-Sunna y que esa persona lâ-madhhabî acabará convirtiéndose en hereje o no musulmana.[78]

77 Este hadiz también está mencionado en la página 381 del libro 'Fath al-Maŷîd'.

78 'Jâshiyâtu Durr al-Mujtâr' por el gran 'alîm Ahmad at-Tahtâwî y 'al-Basâ'ir 'alal-

El libro ‘at-Tawassulu bi-n-Nabî wa ŷahâlat al-Wahhâbiyyîn’ demuestra con ejemplos y pruebas documentales que Ibn Taymiyya había abandonado el camino de la Ahl as-Sunna wa-l-Ŷamâ’at. El wahhâbismo es una mezcla de las herejías de Ibn Taymiyya y las mentiras y calumnias del espía británico Hempher.[79]

3— Los wahhâbi dicen: “¡Construir una cúpula sobre una tumba, encender lámparas de aceite para los que adoran y sirven en los santuarios, y pedir limosna para las almas de los muertos, es causa de kufr (incredulidad) y shirk (politeísmo)! Es como decir que hasta ahora, los habitantes de al-Haramain (Makka y Medina) han estado adorando cúpulas y paredes”.

Construir una cúpula sobre una tumba es harâm si se hace por ostentación u ornamentación. Si es para proteger la tumba de la destrucción es makrûh. Si la intención es impedir que entre un ladrón o un animal, es permisible. Pero no se debe convertir en un lugar a visitar, es decir, no se puede decir que se debe visitar en momentos determinados.

No es makrûh enterrar a alguien en un edificio que ya estaba construido. Los Sahâba al-kirâm enterraron al Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, y sus dos Jalîfa en un edificio. Nadie se opuso a ello. El hadîz ash-sharîf declara que su unanimidad no podía haber estado basada en una herejía. El gran ‘âlim islámico Ibn ‘Âbidîn escribió: “Algunos ‘ulamâ han dicho que es makrûh poner un tapiz, un casquete o un turbante sobre las tumbas de los musulmanes devotos o los awliyâ’. El libro ‘al-Fatâwâ al-huŷŷa’ dice que es makrûh cubrir una tumba con un paño. Pero para nosotros no lo es si la intención es mostrar a los demás la grandeza del que está en la tumba, impedir que sea insultado o recordar a quienes lo visitan que sean respetuosos y se comporten con corrección. Los actos que no están prohibidos en al-adillat ash-Shar’iyya deben ser juzgados conforme a la intención de los mismos. Es cierto que en los días de los Sahâba al-kirâm no se construían cúpulas sobre las tumbas ni se ponían tapices sobre ellas. Pero ninguno de ellos estuvo en contra de enterrar en una habitación al Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, y a los Shayjain (los dos Jalîfa que le sucedieron). Por esta razón y a fin de cumplir los mandatos ‘¡No piséis las tumbas! y ¡Tened respeto a vuestros muertos! ─y porque no estaba prohibido─, no

munkirit-tawassuli bi-l-maqâbir’, escrito en Pakistán como refutación de ‘Fath-al-Maŷîd’ y reimpreso en Estambul.

79 Véase el libro titulado ‘Confesiones de un espía británico’ que se puede obtener de Hakîkat Kitâbevi, Fâtih, Estambul, Turquía.

se puede considerar bid'at por el mero hecho de ser prácticas que se hicieron en generaciones posteriores. Todos los libros de Fiqh declaran que, inmediatamente después del tawâf de despedida, es necesario abandonar la Masŷid al-Harâm como acto de respeto hacia la Ka'ba al-mu'azzama. No obstante, los Sahâba al-kirâm no tenían que hacerlo porque siempre eran respetuosos con la Ka'ba. Pero como las generaciones posteriores no eran capaces de mostrar la veneración debida, nuestros 'ulamâ decidieron que se debía mostrar tal respeto abandonando la Masŷid sin darle la espalda (andando hacia atrás). Al actuar así, nos permitieron ser tan respetuosos como los Sahâba al-kirâm. Del mismo modo, se hizo permisible cubrir con un tapiz o construir una cúpula sobre las tumbas de los sulahâ' y los awliyâ para ser tan respetuosos como lo eran los Sahâba al-kirâm. El gran 'âlim Hadrat 'Abd al-Ghanî an-Nabulusî explica esto con todo detalle en su libro 'Kashf an-nûr'".[80] En Arabia, a los santuarios se les llama "mashhad". En al-Madîna al-Munawwara, había muchos mashhad en el cementerio Bakî'. Los lâ-madhhabî los destruyeron todos. Ningún 'âlim del Islam ha dicho jamás que sea politeísmo o incredulidad hacer tumbas con cúpulas o visitarlas. Y jamás se ha visto a nadie destruyendo tumbas.

Ibrâhîm al-Halabî, rahimah-Allâhu ta'âlâ, escribió al final del libro titulado 'al-Halabî al-kabîr': "Si una persona decide que su terreno será un cementerio y en él queda un espacio vacío, es permisible construir una tumba con cúpula para enterrar a un cadáver. Si no quedara ningún espacio vacío, esa tumba debe ser destruida para excavar otras nuevas en su lugar. Esto es así porque es un lugar que pertenece a un waqf cuyo propósito es ser un cementerio". Si se supiera que la construcción de tumbas con cúpula era politeísmo, o dichas tumbas se consideraran ídolos, siempre habría sido necesario destruirlas.

La primera tumba islámica que existió en el planeta fue la Huŷrat al-mu'attara en la que se enterró al Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Nuestro maestro el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, murió en la habitación de su amada esposa, nuestra madre 'Â'isha, radiy-Allâhu 'anhâ, antes del mediodía de lunes 12 de Rabî al-Awwal, 11 H. El miércoles por la tarde fue enterrado en esa habitación. Hadrat Abû Bakr y Hadrat 'Umar, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhumâ, también fueron enterrados en esa misma habi-

80 Ibn 'Âbidîn, 'Hâshiyatu Durr al-Mujtâr (Radd al-muhtâr)' p. 232, vol. V, Bulaq, 1272 H.; 'Kashf an-nûr' y 'Tanwîr al-jalak fî imkâni ru'yati-n-Nabî ŷihâran wa-l-malak' de Ŷalâl ad-Dîn as-Suyûtî, rahimah-Allâhu ta'âlâ, fueron publicados juntos con el título 'al-Minhat al-wahbiyya', Estambul, 1393 H. [1973 d.C.].

tación. Ningún Sahâbî se opuso a ello. Y ahora, en nuestros días, hay oposición a esa unanimidad de los Sahâba al-kirâm. Pero incluso el negar el iŷmâ' al-Umma por malinterpretación (ta'wîl) de una fuente documental dudosa (dalîl) no tiene la incredulidad como resultado, lo que causa es bid'at.

La habitación de Hadrat 'Â'isha, radiy-Allâhu 'anhâ, tenía tres metros de altura y un poco más de tres metros de largo y de ancho, y estaba construida con ladrillos de adobe. Tenía dos puertas; una hacia el norte y la otra hacia occidente. Cuando Hadrat 'Umar, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anh, era Jalîfa, rodeó la Huŷrat as-Sa'âda con un muro de poca altura. Cuando el Jalîfa fue 'Abdullah ibn Zubair, radiy-Allâhu ta'alâ 'anhumâ, derribó ese muro que luego reconstruyó con piedras negras y que enlució con yeso de forma muy hermosa. Este muro carecía de techo y tenía una puerta que daba al norte. Cuando en el año 49 H. murió Hadrat Hasan, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anh, su hermano Hadrat Husayn, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anh, siguiendo el testamento de últimas voluntades de su hermano, hizo llevar su cadáver a la puerta de la Huŷrat as-Sa'âda con la intención de llevarlo al interior de la recinto para rezar y pedir intercesión; hubo gente que se opuso al creer que el cuerpo iba a ser enterrado allí. En consecuencia, y para impedir la disputa, el cadáver no se llevó al interior del recinto y fue enterrado en el cementerio Bâkî'. Para impedir que se dieran este tipo de incidentes, las puertas de la habitación y la del exterior fueron tapiadas.

Cuando Walîd, el sexto Jalîfa Umayyad, era el gobernador de Madina, elevó la altura del muro y lo cubrió con una pequeña cúpula. Cuando se convirtió en Jalîfa, ordenó a su sucesor como gobernador de Madina, 'Umar ibn 'Abd al-'Azîz, que agrandara la Masŷid ash-Sharîf en el año 88 H. [707 d.C.]; fue entonces cuando la habitación se rodeó con un segundo muro, de forma pentagonal, con techo y sin puertas.[81]

El libro 'Fath al-Maŷîd' dice: "La persona que intenta conseguir bendiciones (tabarruk) con un árbol, piedra, tumba o algo similar se convierte en politeísta. Las tumbas se han idolatrado al construir cúpulas sobre ellas. La gente de los días de Ŷâhiliyya también adoraba estatuas y personas devotas. Hoy en día se hacen esos mismos actos, y más desmesurados, en tumbas y santuarios. Intentar obtener bendiciones en las tumbas de las personas piadosas es similar a adorar al ídolo al-Lât.[82] Esos politeístas asumen

81 Para más detalles, véase el artículo 15 de 'Consejos para los musulmanes'.

82 Uno de los ídolos principales que adoraban los árabes en la época preislámica llamada Ŷâhiliyya.

que los awliyâ' oyen y responden a sus súplicas. Dicen que se aproximan a los muertos haciendo promesas y dando sadaqa para las tumbas. Todos esos actos son formas graves de politeísmo. Un politeísta siempre será un politeísta aunque se llame a si mismo otra cosa. Suplicar a los muertos con respeto y cariño, sacrificar animales, hacer promesas y otros actos similares son politeísmo sin que importe cómo lo llamen. Los politeístas de hoy en día, al utilizar las palabras 'ta'zîm' (respeto, honor) y 'tabarruk,' dicen que lo que hacen es permisible. Esta suposición es totalmente falsa".[83]

Ya hemos presentado las respuestas que han dado muchos 'ulamâ musulmanes a esas burlas ofensivas dirigidas contra los musulmanes de la Ahl as-Sunna, y las hemos escrito en varios libros. A continuación presentamos un pasaje del primer capítulo del libro 'al-Usûl alarba'a fî tardîd al-Wahhâbiyya' para mostrar al lector sensato que los wahhâbi se han engañado a sí mismos y llevarán a la ruina a los musulmanes:

"El Qur'ân al-karîm, los hadîz ash-sharîf, las declaraciones y acciones de los Salaf as-sâlihîn, y la mayoría de los 'ulamâ demuestran con pruebas documentales que es permisible mostrar ta'zîm por alguien que no sea Allâhu ta'âlâ. El âyat 32 de la Sûra al-Haŷŷ declara: **"Y quien sea reverente** (yu'azzim) **con las sha'â'ir** (indicaciones) **de Allâhu ta'âlâ, ello es parte de la taqwâ de los corazones".** En consecuencia se hizo wâŷib honrar las sha'â'ir de Allâhu ta'âlâ'. 'Sha'â'ir' significa 'signos e indicaciones'. Abdulhaqq ad-Dahlawî, rahimah-Allâhu ta'âlâ, dijo: 'Sha'â'ir es el plural de sha'îra, que significa indicación ('alâma). Todo lo que nos hace recordar a Allâhu ta'âlâ es una sha'îra de Allâhu ta'âlâ'. El âyat 158 de la Sûra al-Baqara declara: **'As-Safâ y al-Marwa son parte de las sha'â'ir de Allâhu ta'âlâ".** Tal y como se deduce de esta âyat karîma, no solo las colinas de as-Safâ y al-Marwa son sha'â'ir de Allâhu ta'âlâ, sino que también hay otras sha'â'ir. Y no sólo los lugares llamados 'Arafât, Muzdalifa y Minâ pueden ser calificados de sha'â'ir. Shâh Walî-Allah ad-Dahlawî, 'rahimah-Allâhu ta'âlâ, dice en la página 69 de su obra 'Huyyat Allâhil-bâligha': 'Las sha'âir más elevadas de Allâhu ta'âlâ son el Qur'ân al-karîm, la Ka'bat al-mu'azzama, el Profeta, 'alaihis-salâtu wa-s-salâm, y el salât obligatorio'. Y en la página 30 de su libro 'Altâf al-Quds', Shah Walî-Allah ad-Dahlawî, rahimah-Allâhu ta'âlâ, dice: 'Amar las sha'â'ir de Allâhu ta'âlâ significa amar el Qur'ân al-karîm, al Profeta, 'alaihi-s-salâtu wa-s-salâm, y la Ka'ba, y amar todo lo que nos hace recordar a Allâhu

83 Fath al-Maŷîd, p. 133.

ta'âlâ. Amar a los awliyâ' de Allâhu ta'âlâ es lo mismo'.[84] Si los dos montículos cerca de la Masŷid al-Harâm en Makka, as-Safâ y al-Marwa, entre las que corrió Hadrat Haŷar, la madre del Profeta Ismâ'îl, 'alaihi-s-salâm, son parte de las sha'â'ir de Allâhu ta'âlâ y hacen que recordemos a esa madre bendecida, ¿por qué no deberían contarse entre las sha'â'ir los lugares donde el Profeta Muhammad, 'alaihis-salâtu wa-s-salâm, que es la criatura más encumbrada y el Amado de Allâhu ta'âlâ, nació y creció, donde adoró, a los que emigró, hizo salât y falleció, su Tumba Bendecida y los lugares donde están enterradas su Âhl (sus esposas bendecidas y la Ahl al-Bayt) y sus Compañeros? ¿Por qué se destruyen esos lugares?

"Cuando el Qur'ân al-karîm se lee con atención y de forma objetiva, se puede ver con facilidad que muchas âyats muestran 'ta'zîm' por el Rasûlullah, 'alaihis-salâtu wa-s-salâm. La Sûra al-Huŷurât declara: **'¡Vosotros que creéis! No os adelantéis a Allâhu ta'âlâ y a Su Mensajero, y temed a Allâhu ta'âlâ, Él es Quien oye y Quien sabe. ¡Vosotros que creéis! No subáis la voz por encima de la del Profeta ni le habléis a voces como hacéis entre vosotros, no vaya a ser que vuestras obras se malogren sin daros cuenta. Los que bajan la voz en presencia del Mensajero de Allâhu ta'âlâ, son ésos a los que Allâhu ta'âlâ les ha abierto el corazón a Su temor. Tendrán perdón y una enorme recompensa. Esos que le llaman desde la parte de atrás de las habitaciones privadas en su mayoría no razonan. Más les valdría esperar pacientemente a que saliera".** Es obvio que la persona que lee y piensa sobre estas cinco âyats de forma imparcial podrá ver cómo Allâhu ta'âlâ alaba el ta'zîm que debe ser mostrado ante Su amado Profeta, 'alaihis-salâtu wa-s-salâm, y cómo ordena a la Umma ser respetuosos y modestos ante él. El grado de su importancia se puede apreciar con el hecho de que se malograrán las acciones de los que hablan más alto que él. Estas âyats descendieron como castigo para los setenta miembros de la tribu Banî Tamîm que habían llamado al Profeta en Madina gritando de forma irrespetuosa. Hay gente que dice que hoy en día esos de los que estamos hablando son los descendientes de los Banî Tamîm. Debía referirse a ellos cuando el Profeta, 'alaihis-salâtu wa-s-salâm, dijo: 'En el oriente hay un pueblo violento y tortuoso'; y señalando con su mano

84 Porque el Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: "Cuando se ve a los awliyâ' se recuerda a Allâhu ta'âlâ", hadîz recogido en el 'Musnad' de Ibn Abî Shayba, en 'Irshâd at-Tâlibîn', y en 'Kunûz ad-daqâiq'. Este hadîz sharîf demuestra que los awliyâ' también son parte de las sha'âir. En 'Yâmî' ul-fatâwâ' está escrito que es permisible construir cúpulas sobre las tumbas de los awliyâ y los 'ulamâ del Dîn para mostrarles honor y respeto.

bendecida hacia el Naŷd (en la Península Arábiga) dijo: 'Shaytán hará que de allí surja la disensión'. Algunos de los lâ-madhhabî son 'naŷdî,' se han propagado a partir del Naŷd. La disensión predicha en este hadîz que acabamos de mencionar apareció mil doscientos años antes; fueron del Naŷj hacia el Hiŷâz robando los bienes de los musulmanes, matando a los hombres y esclavizando a las mujeres y los niños. Han cometido maldades más atroces que los incrédulos.

"Y LO QUE ES AÚN MÁS: En las âyats anteriores, la frase que se repite **'¡Oh vosotros que creéis!'** demuestra que, a todos los musulmanes de todas las épocas hasta el Último Día, se les ordena mostrar respeto al Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Si el mandato hubiera sido sólo para los as-Sahâba al-kirâm, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum aŷma'în, se habría dicho '¡Oh Sahâba!' De hecho, las frases '¡Oh esposas del Profeta!' y '¡Oh gente de Madina!' son del Qur'ân. La misma frase '¡Oh vosotros que creéis!' se utiliza en las âyats que declaran que namâz, ayuno, peregrinación, zakât y otros actos de adoración son fard para todos los musulmanes de todas las épocas hasta el Último Día. Así que la pretensión de los wahhâbi que afirma que al Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, se le debía respeto cuando estaba vivo, pero no debe respetársele ni pedir su ayuda después de muerto, carece de fundamento ante estas âyats.

"Las âyats indican que el ta'zîm hacia otros, además de Allâhu ta'âlâ, también es necesario. El âyat 104 de la Sûra al-Baqara declara: **'¡Vosotros que creéis! No digáis: "Râ'inâ"** (al Profeta)**, decid mejor: "Espéranos" y prestad atención a los mandatos de Allâhu ta'âlâ'**. Los creyentes solían decir 'Râ'inâ' (vigila, protégenos) al Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam. En la lengua de los judíos, 'Râ'inâ' también significaba 'jurar, deteriorar', y los judíos aplicaban este sentido al Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Al tener también este significado malicioso, Allâhu ta'âlâ prohibió a los creyentes utilizar esa palabra.

"El âyat 33 de la Sûra al-Anfâl declara: **'Allâhu ta'âlâ no los castigaría mientras tú estuvieras entre ellos**' y promete no castigarlos hasta el fin del mundo. Este âyat refuta la pretensión de los wahhâbi cuando declaran que el Profeta falleció y se convirtió en polvo.

"El âyat 34 de la Sûra al-Baqara declara: **'Y cuando dijimos a los ángeles: ¡Postraos ante Âdam! Se postraron todos menos Iblîs** (shaytán)**'**. Este âyat karîma ordena que se muestre ta'zîm ante Âdam, 'alaihis-salâm. Shaytán se negó a respetar a alguien que no fuera Allâhu ta'âlâ y calumnió

a los Profetas, y con ello desobedeció ese mandato. Los wahhâbi siguen los pasos de shaytán. Los padres y hermanos de Yûsuf, ‘alaihis-salâm, también le honraron postrándose ante él. Si honrar o mostrar respeto ante alguien diferente a Allâhu ta’âlâ causara politeísmo o incredulidad, Él no habría alabado a Sus amados esclavos con la palabra ‘saŷda’ (postración) a la hora de describirlos. Según la Ahl as-Sunna, la postración ante alguien diferente a Allâhu ta’âlâ es harâm porque se asemeja a la postración en la adoración, ¡y no porque es una muestra de respeto!

“Shaytán siempre aparecía ante el Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, con el aspecto de un anciano del Naŷd. Cuando los incrédulos se reunieron en un lugar de Makka llamado Dâr an-Nadwa y decidieron matar al Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, se presentó shaytán con el aspecto de un anciano del Naŷd y les enseñó cómo perpetrar el asesinato; los presentes acordaron hacerlo tal y como había dicho el anciano Naŷdî. Desde ese día, shaytán ha sido llamado Shayj an-Naŷdî. Hadrat Muhyiddîn Ibn al-’Arabî escribe en su obra ‘al-Musâmarât’: ‘Cuando los incrédulos de los Quraish estaban reconstruyendo la Ka’ba, cada uno de los jefes de las tribus dijo que iba a ser él quien colocara la estimada piedra llamada ‘al-Haŷar al-aswad’. Al surgir una disputa, acordaron que la primera persona que llegara [a la Ka’ba] la mañana siguiente, sería quien elegiría al que pondría la piedra en su lugar. El primero en llegar fue el Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. En ese entonces tenía veinticinco años de edad y acordaron obedecer su decisión porque era una persona en la que se podía confiar (amîn). Dijo: Traed un tapiz y poner la piedra encima. Aferrad el tapiz por los lados y alzadlo hasta la altura donde la piedra debe ser colocada”. Una vez alzada, tomó la piedra con sus manos bendecidas y la puso en su lugar. En ese momento apareció shaytán con el aspecto del Shayj an-Naŷdî y, señalando a una piedra, dijo: “Poned esa a su lado para que la afiance”. Su verdadero objetivo era que la piedra que había señalado cayera en el futuro haciendo perder el equilibrio de ‘al-Haŷar al-aswad’; la consecuencia sería que la gente consideraría al Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, como persona de mal agüero. Al verlo, el Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: “A’ûdhu bi’llâhi min ash-shaytâni-r-raŷîm,” y el shaytán echó a correr y desapareció’. Como con su escrito Muhyiddîn ibn al-’Arabî, rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaih, dio a conocer al mundo que el Shayj an-Naŷdî era shaytán, los lâ-madhhabî odian a este gran walî, y llegan a tacharlo de incrédulo. De este pasaje se desprende que su líder era un demonio. Esta es la razón

de que destruyan los lugares bendecidos que son legado del Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. Dicen que esos lugares hacen que la gente se convierta en politeísta. Si fuera politeísmo suplicar a Allâhu ta’âlâ en lugares sagrados, Él no nos habría ordenado hacer el haŷŷ; el Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, no habría besado la Haŷar al-aswad cuando hacía tawâf; nadie haría súplicas en ‘Arafât y Muzdalifa; las piedras no se tirarían en Minâ, y los musulmanes no irían entre as-Safâ y al-Marwa. Esos lugares sagrados no habrían sido tan respetados.

“Cuando Sa’d ibn Mu’âdh, radiy-Allâhu ta’âlâ ‘anh, líder de los Ansâr, llegó al lugar donde estaban reunidos, el Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, dijo: ‘¡Levantaos ante vuestro líder!’ El propósito de esa orden era que todos honrasen a Sa’d. No es correcto decir; ‘Sa’d estaba enfermo. Lo que se pretendía era ayudarle a bajar de su montura’, porque la orden estaban dirigida a todos los presentes. Si el propósito fuera ayudarlo, la orden sólo sería para una o dos personas y habría dicho ‘a Sa’d’ sin que fuera necesario decir ‘ante vuestro líder’”.

“Cada vez que iba de Madina a Makka para hacer el haŷŷ, ‘Abdullah ibn ‘Umar, radiy-Allâhu ‘anhumâ, se detenía y hacía namâz en los lugares sagrados donde solía sentarse el Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. Obtenía bendiciones en esos lugares. Ponía las manos en el minbar (púlpito) del Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, y luego las frotaba sobre su rostro. Imâm Ahmad ibn Hanbal, rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaih, besaba la Huŷrat as-Sa’âda y el minbar para ser bendecido. Por un lado los lâ-madhhabî declaran pertenecer al Madhhab Hanbalî pero, por el otro, califican de politeísmo lo que hacía el imâm de este Madhhab. De ello se deduce que su pretensión de ser Hanbalî es falsa. Imâm Ahmad ibn Hanbal puso en agua la túnica de al-Imâm ash-Shâfi’î, rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaih, y luego la bebió para obtener bendiciones. Jâlid ibn Zayd Abû Ayyûb al-Ansâri, radiy-Allâhu ‘anh, restregó su cara contra la Tumba Bendecida del Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, y cuando alguien quiso levantarlo dijo: ‘¡Dejadme! No he venido por las piedras ni la tierra, sino para tener una audiencia con el Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam’”.

“Los Sahâba al-kirâm, ‘alaihimu-r-ridwân, solían obtener bendiciones con las cosas que pertenecían al Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. Obtenían bendiciones con el agua que había utilizado para hacer la ablución, con su sudor bendecido, túnica, cayado, espada, sandalias, vaso, anillo, con cualquier cosa que usara. Umm-i-Salama, radiy-Allâhu ‘anhâ la

madre de los creyentes, tenía guardado un pelo de su barba bendecida. Cuando iba a verla algún enfermo, ponía el pelo en agua y le hacía beberla. Para tener salud solían beber agua en su vaso bendecido. De la tumba del Imâm al-Bujâri, ‘rahmatullâhi ta’âlâ ‘alaih, emanaba el perfume del almizcle y la gente recogía polvo de la tumba para ser bendecida con éste. Nunca ha habido ‘âlim ni muftí que pusieran objeción alguna. Los ‘ulamâ del fiqh y los hadîz permitían que se actuara de esa manera”.[85] Aquí finaliza la traducción del libro ‘Al-Usûl al-arba’a’.

[En los días de los Sahâba al-kirâm y los Tâbi’ûn, e incluso hasta el fin del primer milenio, había muchos awliyâ’ y sulahâ’. La gente solía visitarlos y obtener bendiciones de ellos, además de para conseguir sus súplicas. No era necesario convertir a los muertos en intermediarios (tawassul) u obtener bendiciones (tabarruk) de cosas inanimadas. El hecho de que esos sucesos fueran poco usuales en esos días no significa que estuvieran prohibidos. De haberlo estado, habría gente para impedirlo, pero no hubo un sólo ‘âlim que lo impidiera. Sin embargo, conforme nos adentramos en la Última Era, las bid’at y los síntomas de la incredulidad han aumentado.

Los jóvenes han sido engañados por los enemigos del Islam disfrazados de autoridades religiosas y científicos[86] y, como la irreligiosidad o la apostasía encajaban en sus propósitos, los dictadores y los tiranos, los esclavos de sus nafs, han respaldado en gran medida este movimiento. El número de ‘ulamâ y de awliyâ’ ha disminuido; el hecho es que no ha aparecido ninguno en las últimas décadas y, para recibir bendiciones, se ha convertido en necesidad visitar las tumbas de los awliyâ’. Sin embargo, y lo mismo que ha ocurrido con todas las cuestiones y actos de adoración, estas prácticas también han sido contaminadas con la introducción de actos que son harâm. La unanimidad de los ‘ulamâ del Islam,[87] es que es necesario purificar las prácticas permitidas de las bid’at que han sido introducidas en vez de prohibir las prácticas en sí. Véase el libro titulado ‘Consejo para los Musulmanes’, una de las publicaciones de Hakîkat Kitâbevi en Estambul, Turquía. Sus páginas finales proporcionan información detallada sobre las

85 ‘Al-Usûl al-arba’a’, parte I.

86 Los que utilizan el disfraz de científicos son llamados ‘pseudocientíficos’, y los que utilizan el disfraz de autoridad religiosa son llamados ‘zindiq’.

87 Los escritos de los ‘ulamâ relacionados con este tema aparecen citados en el libro de Ahmad bin Zaynî Dahlân ‘ad-Durar as-saniyya fi-r-raddi ‘alâ-l-Wahhâbiyya’, Egipto, 1319 H. y 1347 H.; reproducción fotográfica, Estambul 1395 H. (1975 d.C.). Los que los lean no tendrán más dudas al respecto.

crueldades y persecuciones impuestas por los wahhâbi a los musulmanes del Hiŷaz. Los musulmanes ponen lápidas mortuorias en las tumbas en las que escriben el nombre de los que han fallecido. Los que las visitan recitan el Sûra Fâtiha y hacen súplicas por las almas de los nombres inscritos en dichas lápidas. Si un musulmán visita la tumba de un walî, hace otra súplica adicional en la que pide al alma del walî que interceda por él, además de pedir bendiciones por dicho walî].

5- ÚLTIMOS COMENTARIOS

Todos los Atributos de Allâhu ta'âlâ se manifiestan en cada criatura, por muy pequeños que sean sus vestigios. Por ejemplo; del mismo modo que se manifiestan Sus Atributos de Misericordia y Compasión, también lo hacen Sus Atributos de Ira, Indignación y Castigo. En cada sustancia, en todo lo que existe, Él crea beneficios y perjuicios. El ser humano asume que las cosas agradables y seductoras son también beneficiosas, pero esta suposición es causa de su extravío. Allâhu ta'âlâ, que es muy Compasivo, ha enviado Profetas que enseñaron los beneficios y los perjuicios de todas las cosas, ordenaron hacer lo beneficioso y prohibieron lo perjudicial. A esos mandatos los ha llamado fard y a las prohibiciones harâm o dunyâ. El conjunto de estos mandatos y prohibiciones se denomina Sharî'at. El significado del mandato: "¡Evitad la dunyâ!" es "¡Evitad hacer lo harâm!" Otro significado de la palabra "dunyâ" es "la vida de este mundo, la vida antes de la muerte". Ninguno de los placeres mundanos y deleites es harâm (prohibido). Lo que está prohibido es utilizarlos de forma perjudicial, mientras que hacerlo de forma beneficiosa es fard o sunna. Diferentes órganos del cuerpo disfrutan y se deleitan con cosas también diferentes, y lo mismo ocurre con el corazón y el nafs.

Todos los miembros del ser humano están bajo las órdenes del corazón. Este corazón, al que llamamos 'qalb', no es algo visible. Es una especie de poder que está encarnado en ese trozo de carne que (también) llamamos 'corazón'.

El nafs disfruta haciendo lo harâm. El shaytán y el nafs por un lado, y las malas compañías por el otro ─que incluyen no sólo las palabras y escritos engañosos de amigos perjudiciales, sino también los programas de radio y televisión que extravían─ son propensos a seducir al ser humano y tentar al corazón para que haga lo harâm.

Al que tiene Îmân en su corazón, el que cree que Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, es el Profeta, se le llama musulmán. El musulmán tiene que conformar sus acciones a la Sharî'at de Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, que debe estudiar en los libros escritos por 'ulamâ verdaderos a los que llamamos Ahl as-sunna. No debe leer libros religiosos escritos por personas sin Madhhab. Conforme siga la Sharî'at, empezará a alejarse del mundo, es decir, de lo harâm. Cuando el corazón se vacía del deseo de hacer lo harâm, el amor de Allah comienza a llenarlo. Es lo mismo que cuando se vacía una botella de agua, el aire ocupa su lugar de forma inmediata. En ese corazón empezarán a desarrollarse sentidos que no conocía-

mos. Comenzará a percibir el mundo en su totalidad, incluso la vida en la tumba. Oirá un sonido dondequiera que surja. Todos sus actos de adoración y súplicas serán aceptadas. Tendrá una vida feliz y tranquila.

En la página 483 del libro titulado 'al-Fiqh-u-'ala-l-madhâhib-il-arba'a' (escrito por 'Abd-ur-Rahmân Ŷazîrî, m. 1384 H.) se dice lo siguiente: "Siempre que un musulmán no tenga 'udhr, (algo que le impide obedecer ciertos mandatos o prohibiciones del Islam sin que lo pueda evitar) tendrá que hacer los cinco namâz diarios a las horas prescritas. No es ŷâiz (permisible) hacer una de las cinco oraciones diarias antes o después de su tiempo determinado. El Dîn del Islam está basado en la facilidad y la flexibilidad. En circunstancias difíciles, se permite hacer el namâz antes o después de sus tiempos prescritos. No obstante, esta flexibilidad depende de las situaciones y tiene condiciones. Si no se cumplen, es una transgresión grave hacer el namâz después de su tiempo. Estas condiciones varían según el Madhhab que se siga.

En el Madhhab Mâlikî está permitido hacer ŷam' de namâz, (hacer dos namâz sucesivas en el tiempo prescrito de una de ellas) durante un safar (viaje de larga distancia), (algo que se explica con todo detalle en el capítulo 15 del cuarto fascículo de 'La Felicidad Eterna), cuando se está enfermo, en caso de lluvia o por haber barro en la noche.

En el Madhhab Shâfi'î, ŷam' está permitido durante un safar y cuando llueve, siempre que se cumplan una serie de condiciones. En el Madhhab Hanafî ŷam' sólo está permitido a los hadŷis (peregrinos musulmanes) en el lugar llamado Arafat y cuando están en Muzdalifa; de hecho están obligados a hacerlo en esos dos lugares.

En el Madhhab Hanbalî, ŷam' está permitido en los siguientes casos: el musulmán en safar o que está enfermo. La mujer que está amamantando o padece menorragia. La persona que tiene un 'udhr que invalida su ablución. La persona que tiene dificultad para hacer la ablución o tayammum. El ciego. Los que no pueden seguir las horas de la oración (los que trabajan bajo tierra). La persona que teme por su vida, sus bienes o su castidad. La persona cuyos dependientes pueden ser dañados.

Hacer ŷam' de (dos) namâz significa hacer taqdîm de la oración de después de la puesta del sol haciéndola en el tiempo de la oración de la tarde, o hacer ta'ŷîr de la oración del mediodía posponiéndola hasta el tiempo de la oración de después de la puesta del sol para hacerla en ese entonces. [Ŷam' mediante taqdîm (hacerla en un tiempo anterior) y ta'ŷîr (posponerlo) también es permisible con la oración de después de la puesta del sol y la de la noche].

(I do not have the image, so here is the translation of the texts and the phonetics)

6 - MASŶÎD an-NABÎ

(The four different stages of enlarging Masjid an-Nabî) = Las cuatro etapas diferentes de las ampliaciones de la Masŷid an-Nabî:

1. Bâb as-salâm
2. Bâb al-Ŷibrîl
3. Bâb an-Nisâ
4. Bâb ar-rahma
5. Bâb at-tawassul
6. Shabakat as-Sa'âda
7. Huŷrat as-Sa'âda
8. Muwâŷahat ash-Sharîfa
9. Mihrâb an-Nabî
10. Mihrâb al-'Uzmânî
11. *Part covered with sand* = Parte cubierta de arena

North = Norte // *West* = Oeste // *East* = Este

meters = metros

Enlargement by Walîd = Ampliación de Walîd

Enlargement by 'Umar = Ampliación de 'Umar

Enlargement by 'Uzmân = Ampliación de 'Uzmân

Enlargement by Walîd 'Abd al-Malîk = Ampliación de Walîd 'Abd al-Malîk

CÓMO DEBER SER EL MUSULMÁN VERDADERO

El primer consejo es conformar la creencia a las enseñanzas de los ‘ulamâ de la Ahl as-Sunna según están recogidas en sus libros, porque seguir uno de sus cuatro Madhhab es la única manera de salvarse del Fuego. ¡Que Allâhu ta’âlâ colme de recompensas a esas encumbradas personas por todo su trabajo! Los ‘ulamâ de los cuatro Madhhabs que obtuvieron el grado de iŷtihâd, y los grandes ‘ulamâ a los que ellos enseñaron, se llaman ‘ulamâ de la Ahl as-Sunna. Una vez corregida la creencia (îmân), es necesario hacer los actos de adoración contenidos en el conocimiento del Fiqh, esto es, cumplir las órdenes de la Sharî’at y abstenerse de lo que prohíbe. Hay que hacer namâz cinco veces al día, sin reticencia ni dejadez y siendo meticuloso con sus condiciones y ta’dîl-i arkân. El que tenga la cantidad de bienes mínima (nisâb) tiene que pagar el zakât. Imâm-i A’zâm Abû Hanîfa dice: “También es obligatorio pagar el zakât del oro y la plata que las mujeres usan como adorno”.

No se debe desperdiciar esta vida tan valiosa incluso en mubâh innecesarios. Y, aún con mayor razón, no se puede malgastar con lo harâm. Tampoco debemos entretenernos con taghannî, cánticos, instrumentos musicales o canciones. No debe engañarnos el placer que causa a nuestros nufus. Son venenos mezclados con miel y cubiertos de azúcar.

No se debe hacer giybat. Giybat es harâm. [Giybat significa hablar del secreto de un musulmán o un dhimmî a sus espaldas. Lo que sí es necesario es informar a los musulmanes de las faltas de los harbî (enemigos), de los que hacen en público esas transgresiones, de las maldades que cometen los que persiguen a los musulmanes y les engañan en la transacciones comerciales, de los calumniadores y de los que hablan y escriben sobre el Islam de forma engañosa; Estas informaciones no son giybat. [‘Radd-ul-Muhtâr’: 5-263)].

Tampoco se deben propagar patrañas entre los musulmanes. Se ha declarado que a los que cometan estos dos tipos de transgresiones se les someterá a tormentos. Mentir y calumniar es harâm y debe evitarse a toda costa. Estos dos males han sido harâm en todas las religiones. El castigo es muy oneroso. Si se ocultan los defectos de los musulmanes, no se divulgan sus transgresiones privadas y se perdonan sus errores, se obtiene mucha zawâb. Hay que tener compasión con los que están por debajo de nosotros, por los que están bajo nuestra autoridad [esposas, hijos, estudiantes, soldados, etc.] y por los pobres. No se les debe echar en cara sus faltas y no

se les debe pegar, causar daño o maldecir por razones triviales. No se debe violar el honor, los bienes, la vida o la castidad de persona alguna. Hay que pagar las deudas que se tengan con otras personas y con el gobierno. El soborno es harâm, tanto aceptarlo como darlo. Sin embargo, no se considera como tal si da para aliviar las presiones de una persona cruel o aliviar una situación intolerable. No obstante, e incluso en esos casos, es harâm aceptar el soborno ofrecido. Todo el mundo debe ser capaz de ver los defectos propios y pensar cada hora en las faltas que ha cometido respecto a Allâhu ta'âlâ. Hay que tener siempre presente que Allâhu ta'âlâ no se apresura a la hora de castigar ni priva del sustento. Se deben obedecer los mandatos que provienen de los padres o del gobierno que están de acuerdo con la Sharî'a, pero los que no lo estén no se debe luchar contra ellos para no causar fitna. [Véase la carta 123 en el volumen II del libro titulado 'Maktûbât-i Ma'zûmiyya'].

Una vez corregida la creencia y cumplir con las exigencias contenidas en el Fiqh, se debe emplear el tiempo en el recuerdo de Allâhu ta'âlâ. Se debe persistir en el recuerdo, en la invocación a Allâhu ta'âlâ, tal y como han declarado los 'ulamâ y walî más encumbrados. Se debe sentir hostilidad ante todo lo que impida al corazón recordar a Allâhu ta'âlâ. Cuanto más se cumpla con la Sharî'at, mayor deleite habrá en el recordar Allâhu ta'âlâ. Si la indolencia y la reticencia aumentan a la hora de obedecer la Sharî'at, ese deleite decrecerá llegando incluso a perderse.

Para los musulmanes, tanto hombres como mujeres, es harâm salir y dedicarse a actividades tales como bailes o nadar sin cubrirse de manera adecuada (las partes del cuerpo que Islam prohíbe mostrar a los demás y que se llaman) las partes awrat. También es harâm ir a lugares donde hay gente que muestran sus partes awrat. ['Islâm Ahlâk' (Ética del Islam)]. Si además de hacer algo harâm, se deja pasar el tiempo prescrito para una de las namâz diarias (sin hacerla en el tiempo debido) esto no sólo se añadirá a la transgresión harâm sino que puede llegar a inducir un estado de incredulidad. Es harâm tocar cualquier tipo de instrumento musical, lo mismo que cantar o recitar de forma melodiosa en cualquier tipo de celebración religiosa, como por ejemplo recitar pasajes del Qur'ân al-karîm, declamar (una loa al Mensajero de Allah, Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, llamada) el Mawlid, o llamar al namâz prescrito mediante lo que se llama el adhân. También es harâm utilizar instrumentos musicales, tipo flautas, o micrófonos y altavoces en dichas celebraciones religiosas. Recitar de for-

ma melodiosa implica que se alargan algunas vocales, lo cual puede desvirtuar el significado. Los wahhâbi están intentando prohibir la celebración del Mawlid con argumentos casuísticos del tipo: "El Profeta está muerto, no podrá oíros. Y además es politeísmo loar a otro que no sea Allah". Esta creencia de ellos es la verdadera incredulidad.

Utilizar micrófonos y altavoces es como usar un teléfono. Si hay algo que es harâm decirlo, no es permisible oírlo a través de un altavoz. Es permisible utilizar altavoces para propósitos educativos, como enseñar ciencias, artes, economía, conocimiento religioso, ética y disciplinas marciales. No es permisible utilizar micrófonos y altavoces para divulgar textos corruptos cuya intención es perjudicar la conducta moral y religiosa, o para amplificar el sonido cuando se da el adhân o lo que se recita en un namâz en público, o escuchar ese tipo de actuaciones. La voz que se oye desde un altavoz instalado en un minarete no es la voz del muadhin (persona que da el adhân). Por mucho que se parezca a la voz humana, es el sonido producido por el micrófono y el altavoz. Cuando oigamos esa voz deberíamos decir "es la hora de la oración" en vez de decir "están dando el adhân" porque el sonido que reproduce el altavoz no es la voz original de la persona que da el adhân. Es una copia que reproduce el adhân.

En algunos hadîz-i-sharîf se dice lo siguiente: "Cuando se acerque el fin del mundo, el Qur'ân al-karîm se recitará a través de (unos instrumentos) llamados mizmâr". "Vendrá un tiempo en el que el Qur'ân al-karîm se recitará con mizmâr. No se recitará para complacer a Allâhu ta'âlâ, sino para deleitar". "Hay mucha gente que recita el Qur'ân al-karîm y éste los maldice". "Vendrá un tiempo en el que la gente más disoluta estará (entre) los muadhin". "Vendrá un tiempo en el que el Qur'ân al-karîm se recitará con mizmâr" "Allâhu ta'âlâ maldecirá a quienes lo hagan". Mizmâr significa un instrumento musical de cualquier tipo, como un silbato por ejemplo. Un altavoz también es un mizmâr. Los muadhin deberían temer estos hadîz-i-sharîf y evitar dar el adhân valiéndose de altavoces. Algunas personas que son ignorantes en las cuestiones religiosas declaran que los altavoces son de utilidad porque transmiten el sonido a largas distancias. Nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, nos advirtió: "¡Haced los actos d adoración tal y como me los habéis visto hacer a mí y a mis Ashâb (Compañeros)! La gente que introduce cambios en los actos de adoración se llama "ahl-i-bid'at" (gente de bid'at, herejes). No hay duda de que la gente de bid'at irá al Fuego. No se aceptará ninguno de sus actos de adora-

ción". Declarar que se introducen cambios útiles en las prácticas religiosas no es correcto. Declaraciones de este tipo son mentiras inventadas por los enemigos del Islam. Los 'ulamâ del Islam son los que juzgan si un cambio determinado es beneficioso o no. A esos 'ulamâ de gran conocimiento se les llama muŷtahids. Los muŷtahids no introducen cambios según su capricho. Saben de sobra si un cambio será (un acto) de bid'at. Y han sido unánimes a la hora de definir que dar el adhân a través de un altavoz es una bid'at.

El camino que lleva al amor de Allâhu ta'âlâ pasa por el corazón del ser humano. Una vez creado, el corazón es puro como un espejo. Los actos de adoración incrementan la pureza y lustre del corazón. Las transgresiones lo oscurecen y el resultado es que ya no recibirá los fayz (retazos sutiles de conocimiento espiritual) y las nûr (luces) que transmiten los rayos invisibles del amor. Los musulmanes sâlih (devotos) percibirán esta ausencia y se entristecerán. Les disgusta cometer transgresiones y su anhelo es hacer cada vez más actos de adoración. Por ejemplo, en vez de sólo hacer las cinco oraciones diarias, quieren hacer también oraciones voluntarias. Al nafs humano le parece beneficioso y agradable cometer transgresiones. Las bid'at y la transgresiones son el alimento del nafs, que es un enemigo de Allâhu ta'âlâ, e incrementan su fortaleza. Ejemplo de ello es dar el adhân valiéndose de un altavoz.

La niñez es la edad en la que adquirir conocimiento, y si este periodo de tiempo tan beneficioso se malgasta, los hijos de los musulmanes serán ignorantes, lo cual significa una generación sin religión en el futuro. Si son testigos silenciosos de este proceso catastrófico, las autoridades religiosas serán los máximos responsables de esta grave transgresión. Si alguien no aprende lo que es halâl y harâm, o lo desprecia a pesar de haberlo aprendido, se convertirá en un incrédulo. No será diferente a los que van a la iglesia o los incrédulos que adoran ídolos o imágenes. El enemigo acérrimo del ser humano es su propio nafs que siempre desea lo que es perjudicial. Los deseos del nafs se llaman shahwa (lujuria). Satisfacer esos deseos carnales del nafs produce un gran placer. No será pecaminoso satisfacerlos siempre que sea necesario, pero será una transgresión hacerlo en exceso. A fin de evitar que los niños musulmanes adquieran el conocimiento religioso, los enemigos del Islam les hacen participar en juegos de pelota aduciendo que son actividades deportivas y adiestramiento físico. Como el mostrar las partes (del cuerpo llamadas) awrat y mirar las partes awrat de los demás es una de las diversiones favoritas del nafs, la locura por los juegos de pelota

se ha propagado con rapidez entre los niños. Los padres musulmanes deben asegurar que sus hijos e hijas jóvenes se casen (de forma adecuada) lo antes posible para así impedir que salgan en grupos de sexos diferentes o participar en juegos de pelota donde es inevitable la exposición de las partes awrat; en su lugar, deben enviarlos a un maestro musulmán sâlih para aprender la religión y fortalecer la creencia.

HÜSEYN HÍLMÍ IŞIK,

'Rahmat-Allahi 'alaih'

Hüseyn Hilmi Işik, rahmat-Allahi 'alaih, editor de las publicaciones Hakîkat Kitâbevi, nació en Eyyub Sultan, Estambul en el año 1329 H. (1911 d.C.).

De los 144 libros que ha publicado, 60 son en árabe, 25 en persa, 14 en turco y los demás son en francés, alemán, inglés, ruso y otros idiomas.

Hüseyn Hilmi Işik, rahmat-Allahi 'alaih, (guiado por Sayyid 'Abdulhakim Arwâsî, rahmat-Allahi 'alaih, un 'âlim del Dîn de gran conocimiento, perfecto en las virtudes del Tasawwuf y capaz de guiar discípulos de manera completa y fructífera); fue un gran y competente erudito del Islam capaz de guiar hacia la felicidad. Murió la noche del 25 al 26 de Octubre, (8 al 9 de Sha'bân 1422 H.). Fue enterrado en Eyyub Sultan, el lugar donde había nacido.

Para: Hakîkat Bookstore

Queridos hermanos en el Islam:

As-salam alaykum wa rahmatullâhi wa barakâtu.

Toda la alabanza sea para Allahu ta'âlâ. La paz sea con el Profeta sagrado del Islam, (sallallahu alaihi wa sallam). ¡Que Allah esté complacido con vosotros!

Os escribo esta carta para daros las gracias y alabar vuestras buenas acciones en el camino recto que habéis emprendido para salvar al Islam y a los musulmanes en este mundo moderno, este mundo ciego.

He recibido vuestros libros de tan gran valía: LA FELICIDAD ETERNA IV, LA CREENCIA Y EL ISLAM Y EL CAMINO SUNNÎ. Los libros llegaron justo seis días después de que os escribiera una carta preguntando sobre Qada y Qadar y la música. Lo cierto es que no sé cómo daros las gracias porque no hay palabras, frase ni carta alguna que pueda transmitir mis sentimientos con respecto a vosotros. Nunca me ha parecido conveniente limitar mi agradecimiento a palabras y cartas, y espero que perdonéis mi pobre y débil intelecto.

En el primer momento os he escrito para daros las gracias 'La Felicidad Eterna III', además de querer saber su precio y los de otros libros publicados por Hakîkat Kitâbevi. ¡Sois unas personas extraordinarias! No sólo no queréis que pague ese libro, sino que me habéis mandado otro sin haberlo pedido. No sé qué decir excepto que alegráis mi corazón, me confirmáis como musulmán y me protegéis contra los enemigos del Islam. Suplico a Allah que esté complacido con vosotros, os otorgue Sus favores, os provea con abundancia y os recompense con una felicidad eterna.

Al estar concentrado ahora en 'La Felicidad Eterna IV' que acabo de recibir, junto con otros libros más, puedo deducir que estáis presentando el Islam en su pureza más absoluta y me complace mucho decir que he obtenido respuestas a la mayor parte de mis preguntas. Este libro es único a la hora de enseñar el Dîn y los deberes de los musulmanes. Se ha convertido en mi amigo al salir de casa, en mi compañero cuando estoy solo, en mi maestro cuando estudio y en mi guía cuando rezo. Todos los libros que me habéis enviado son excelentes. Gracias a ellos he podido constatar que uno no debe conformarse con el lujo, la prosperidad y la buena vida sino que

hay que esforzarse con denuedo para adquirir un conocimiento profundo del Islam e intentar transmitir el mensaje de la religión verdadera a las personas de todas las edades.

Sin embargo, debo deciros con vergüenza y amargura que mi padre no es un musulmán practicante. Esto ha sido un obstáculo a la hora de estudiar el Dîn del Islam desde hace muchos años. Durante años he sido víctima de la opresión, y en mi casa no suele haber paz. En todas ocasiones, a lo largo de los días y los años, he estado pensando y suplicando mucho intentando resolver las cosas en la medida de mis capacidades y planeando la forma de salir de esa situación. Fue en esa época cuando apareció en mi vida un joven de mi edad. Tenemos un grado tal de confianza que con frecuencia hablamos de nuestros asuntos personales. Tras contarle mis problemas, me aconsejó que escribiera a vuestra editorial. Durante muchos años he reflexionado con desesperación sobre lo que significa ser musulmán. He analizado con detalle la forma de descubrir cómo ser musulmán y aceptar, sinceramente y sin ambigüedades, el Sagrado Corán y sus mandatos para ponerlos en práctica; con sinceridad y en su totalidad.

En esta parte del mundo la gente está muy corrompida, hay muchos grupos heréticos que se burlan de la religión y la convierten en un negocio para satisfacer sus deseos sensuales. Algunos de los que declaran ser líderes musulmanes se han desviado e incluso abandonado el Islam. Muchos han convertido el Dîn en un negocio lucrativo del que obtienen millones de nairas (moneda de Nigeria). Lo cierto es que toda precaución no es suficiente. Los líderes religiosos han reducido la creencia a meras palabras que pueden adornarse con una hermosa retórica cuyo único objetivo es obtener los aplausos de la gente.

Tras estudiar con esmero vuestras publicaciones, he llegado a la conclusión de que en este mundo no necesito nada ni nadie excepto Hadrat HILMI IŞIK, y me he dado cuenta de que tendré mucho que lamentar en la Otra Vida si fracaso a la hora de buscar el conocimiento correcto y verdadero. ¿Cómo podré justificar ante Allah mi situación si no estudio, practico y sirvo al Islam?

Queridos hermanos en el Islam, estoy decidido a estudiar la única religión verdadera. No quiero quedarme con los brazos cruzados contemplando con impotencia cómo se lleva la gente a la ruina. En consecuencia, me complacería sobremanera si considerarais mi petición de ir a Turquía. Me gustaría participar con vosotros en todos los ámbitos de vuestras activida-

des y esfuerzos en nombre del Islam. Quiero estudiar el Dîn correcto y seguir el Madhhab Hanafî siguiendo vuestra guía y gracias a vuestra cortesía.

Si mi petición es aceptada, quisiera que me proporcionarais información detallada con respecto a la organización de mi viaje.

Mientras tanto, como carezco de medios, quisiera trabajar unos años para poder obtener lo necesario para pagar los gastos de mi desplazamiento.

Me gustaría repetir que os había enviado una fotografía mía cuando os hice unas preguntas sobre Qada y Qadar en mi última carta. Para mi entera satisfacción, 'La Felicidad Eterna IV' me dado las respuestas a mis disquisiciones sobre la música.

Me gustaría que me siguierais mandando más de esos libros tan valiosos para mí. Confío en vuestra ayuda a la hora de combatir y buscar protección ante las acciones y los libros corruptos de los enemigos del Islam.

¡Que Allah os dé lo mejor dondequiera que estéis! Âmîn.

Wa-salam.

GLOSARIO

La mejor forma de estudiar los términos relacionado con Tasawwuf es con el libro 'Maktûbât' de Ahmad al-Farûqî as-Sirhindî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih.

'âbid: el que hace mucha 'ibâdat (actos de adoración).

Ahl al-Bayt: los parientes más cercanos del Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, que según la mayoría de los 'ulamâ del Islam son: 'Ali, primo hermano y yerno; Fâtima, hija; Hasan y Husain, nietos, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum.

a'immat al-madhâhib: plural de imâm al-madhhab.

'âlim: (pl. 'ulamâ): musulmán erudito del Islam.

Allâhu ta'âlâ: La Divinidad a la que pertenecen todo tipo de supremacía.

Ansâr: habitantes de Madina que abrazaron el Islam antes de la conquista de Makka.

aqcha: una moneda, unidad monetaria.

'Arafât: llanura situada en el norte a 24 Km. de Makka.

'Arsh: donde termina la materia en el límite de los siete cielos y al lado del Kursî, que está más allá del séptimo cielo y dentro del 'Arsh.

'Asr as-Sa'âda: la 'Era de la Prosperidad': la época del Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y de los cuatro primeros Califas, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum.

awliyâ: pl. de walî.

awqâf: (pl. de waqf) fundaciones de carácter religioso. Véase la última parte del capítulo 44 del quinto fascículo de 'La Felicidad Eterna'.

âyat (karîma): versículo de al-Qur'an al-karîm.

'azîma: forma difícil de hacer un acto de adoración u otra cuestión.

Basmala: la frase en árabe "Bismillâhi-r-Rahmâni-r-Rahîm". (En el nombre de Allah, el Misericordioso, el Compasivo).

bid'at: acto, creencia y declaración que no existía en el Islam y fue introducido con posterioridad.

bâtil: inválido, erróneo, vano.

dhikr: (invocación) recordar, tener presenta a Allâhu ta'âlâ en todo momento.

dirham: unidad de peso que equivale a 3 gramos.

Efendi: título conferido por el Estado Otomano a hombres de estado y especialmente a los ‘ulamâ; tratamiento que significa ‘Personaje Encumbrado’.

faqîh (pl. fuqahâ’): ‘âlim del Islam experto en la ciencia llamada Fiqh que abarca las prácticas islámicas, los actos de adoración, la relaciones sociales, el código penal del Islam, las transacciones comerciales, la jurisprudencia islámica, los derechos civiles y conyugales, etc.

fard: (acto o cosa) ordenada por Allâhu ta’âlâ en al- Qur’ân al-karîm.

fard ‘ain: fard para todo musulmán. Fard kifâya: fard que debe hacer al menos un musulmán que pertenece a una ŷamâ’at.

Fâtiha: la primera de las 114 Suras del Qur’an al-karîm; tiene siete âyats.

fatwâ: i) iŷtihâd (de una muŷtahid); ii) conclusión (de un mufti) a partir de los libros del Fiqh para saber si algo que no aparece en ellos es permisible o no lo es; respuesta que dan los ‘ulamâ a preguntas relacionadas con el Dîn; iii) rujsa.

fiqh: conocimiento que abarca lo que los musulmanes deben o no deben hacer; acciones, ‘ibâdât. Véase Faqîh.

fitna, fasâd: propagación de declaraciones y acciones que perjudican al Islam y a los musulmanes.

fuqahâ: (pl. de faqîh).

ghaban fâhish: (ser engañado en gran medida al comprar a un) precio más elevado de lo normal; precio exorbitante.

ghazâ: guerra menor contra los no musulmanes para convertirlos al Islam; una especie de ŷihâd. Este tipo de ŷihâd sólo puede llevarlo a cabo el Estado. Los musulmanes individuales, sociedades o grupos de musulmanes pueden hacer este tipo de ŷihâd.

ghâzî: musulmán que participa en una ghazâ.

hadîz (sharîf): i) una declaración del Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam; al-hadîz ash-sharîf: todos los hadîz como conjunto; ii) ‘ilm al-hadîz; iii) libros de hadîz ash-sharîf. iv) al-hadîz al-qudsî, as-sahîh, al-hasan: tipos de hadîz (véase ‘La Felicidad Eterna II’.

Hadrat: título de respeto utilizado antes del nombre de personajes importantes.

haŷŷ: peregrinación fard a Makka.

halâl: (acto, cosa) permitida en el Islam.

Hanafî: (musulmán que sigue) el Madhhab Hanafî.

Hanbalî: musulmán que sigue) el Madhhab Hanbalî.

harâm: (acto, cosa) prohibida por el Islam.

hasan: (véase hadîz).

Hégira: emigración del Profeta, sallallâhu ʻalaihi wa sallam, de Makka a Madina; al-Hiŷra.

Hiŷâz: región de la Península Arábiga que limita con el Mar Rojo y donde están situadas Makka y Madina.

hiŷrî: de la hégira.

Huŷrat at-Sa'âda (al-Mu'attara): la sala donde están las tumbas del Profeta, sallallâhu ʻalaihi wa sallam, y de los dos Jalîfa que le sucedieron.

'ibâda: (pl. -ât) adoración, rito; acto por el que se dará zawâb (recompensa) en la Otra Vida.

'Id: una de las dos festividades anuales del Islam.

iŷtihâd: (significado o conclusión a la que llega un muŷtahid) a la hora de comprender el significado oculto de un âyat o un hadîz.

'ilm: conocimiento, ciencia; ʻilm al-hâl: (libros de) enseñanzas islámicas (de un Madhhab) que está obligado a estudiar todo musulmán; ʻilm al-usûl: ciencias metodológicas, en concreto las del Fiqh y Kalâm.

imâm: i) ʻâlim con conocimiento; ii) el que dirige la ŷamâ'at; iii) el Emir o Califa (Jalîfa).

îmân: creencia, dogmas del Islam; Kalâm, I'tiqâd.

I'tiqâd: îmân.

ŷahiliyya: era de la ignorancia, la Arabia preislámica.

ŷamâ'at: comunidad; conjunto de musulmanes en una mezquita (excepto el imâm); grupo de compañeros; unión.

ŷâriya: esclava no musulmana capturada en la guerra a la que se trata como una hermana.

ŷihâd: guerra contra los no musulmanes (o contra el nafs) para convertirlos al Islam.

ŷumu'a: (namâz del) viernes.

Ka'ba(t al-mu'azzama): edificio situado en el centro de la gran mezquita de Makka.

Kalâm: conocimiento del îmân; 'ilm al-kalâm.

Kalimat ash-shahâda: la frase que comienza diciendo "Ashhadu..." El primero de los cinco pilares en el que se declara creer en el Islam. (Allah como único Dios y Muhammad como Su Mensajero).

karâma: (pl. -ât), explicado en el texto.

jalîfa: (pl. julafâ') el Califa.

jâriŷî: musulmanes herejes hostiles a la Ahl al-Bait y sus descendientes.

jutba: sermón que da el imâm el día de Yumu'a y en las oraciones de los 'Id y que debe hacerse en árabe por todo el mundo (es una transgresión hacerlo en otro idioma).

Madhhab: (pl. Madhhâhib) todo lo que ha enseñado un imâm del Fiqh o I'tiqâd.

Madina al-munawwara: la ciudad iluminada de Madina.

Mahshar: el Día del Último Juicio.

Makka al-mukarrama: la noble ciudad de Makka.

makrûh: (acto, cosa) improcedente, algo que no gustaba y evitaba el Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam; makrûh tahrîma: desaconsejado con mucho énfasis, algo que está muy cerca de lo harâm.

Mâlikî: musulmán que pertenece al Madhhab Mâlikî.

ma'rifat: conocimiento de la Dhât de Allâhu ta'âlâ (Esencia, Persona) y los Sifât (Atributos), inspirado en los corazones de los awliyâ'.

Marva: uno de los dos montículos cerca de la Masŷid al-Harâm.

masŷid: mezquita; al-Masŷid al-Harâm: la gran mezquita de Makka; al-Masŷid ash-sharîf (as-Sa'âda, an-Nabî): la mezquita de Madina construida en el tiempo del Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, ampliada en varias ocasiones y donde está su tumba bendecida.

mawdû': (tipo de hadîz) al que le falta alguna de las condiciones (para que un hadîz sea sahîh) establecidas por un eruditos de los hadîz.

mîlâdî: de la era cristiana, del calendario gregoriano.

Minâ: pueblo a uno seis kilómetros al norte de Makka.

mubâh: (acto, cosa) no ordenada ni prohibida, permitido.

mufsid: acto, cosa que invalida (especialmente el namâz).

muftî: gran ‘âlim autorizado para emitir una fatwâ.

muhâŷirûn: gente de Makka que abrazó el Islam antes de la conquista de Makka.

muŷaddid: fortalecedor, revitalizador del Islam.

mu’ŷiza: milagro propio de los Profetas propiciado por Allâhu ta’âlâ; explicado con detalle en el texto.

muqallid: musulmán que practica taqlîd; seguidor de un Imâm al-madhhab.

mustahab: (acto, cosa) que merece zawâb si se hace, que no es transgresión si se omite, ni incredulidad si no agrada.

mu’tazila: uno de los 72 grupos heréticos en el Islam.

Muwâŷahat as-Sa’âda: en la tumba del Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, el espacio delante de la pared de la qibla hacia donde da su cabeza bendecida; es el lugar donde el visitante permanece de pie mirando hacia la tumba.

Muzdalifa: la zona entre la ciudad de Makka y Arafat.

nafs: fuerza en el interior del ser humano que quiere perjudicarlo en lo religioso.

naŷâsa: impureza desde el punto de vista religioso; explicado en detalle en el cuarto fascículo de ‘La Felicidad Eterna’.

nâ-mahram: pariente del sexo contrario que no está incluido en las relaciones harâm para contraer matrimonio.

nikâh: contrato matrimonial en el Islam. Véase el capítulo 12 del quinto fascículo de ‘La Felicidad Eterna’.

Pâsha: título conferido por el Estado Otomano a hombres de estado, gobernadores y especialmente a oficiales del alto rango (general o almirante).

qâdî: juez musulmán; qadi.

qibla: dirección hacia la que uno se orienta al hacer namâz (en el Islam, hacia la Ka’bat al-mu’azzama).

Quraish: tribu árabe a la que pertenecía el Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam.

Qur’an al-karîm: el Sagrado Corán.

rak'at: serie de actos físicos con recitaciones del namâz: en pie, inclinado, sentado y postrado. Según el tipo de namâz puede ser de dos series o de cuatro.

Ramadân: mes sagrado del calendario musulmán.

Rasûlullah (Rasûl-Allah): Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, el Profeta de Allâhu ta'âlâ'; el Mensajero de Allah.

Rawdat al-Mutahhara: el espacio entre la tumba del Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y el minbar de la Masŷid ash-Sharîf.

rujsa: permitir; la forma fácil de hacer un acto religioso o un asunto determinado.

Safâ: uno de los dos montículos cerca de la Masŷid al-Harâm.

Sahâbî: (pl. as-Sahâbat al-kirâm) musulmán que vio al Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, al menos una vez en la vida; (los Compañeros).

sahîh: i) lícito, válido, de acuerdo con el Islam; ii) hadîz transmitido de forma correcta según las condiciones establecidas por los eruditos de los hadîz.

salât: i) oración; (con salâm)= Salawât; ii) oración ritual de al menos dos rak'ats; namâz, en persa; salât ŷanâza: oración por el muerto.

Salawât: (pl. of salât) súplicas especiales en las que se piden bendiciones por el Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam.

sâlih: (pl. sulahâ') musulmán devoto que no comete transgresiones; véase walî; (opuesto: fâsiq).

Shâfi'î: musulmán que sigue el Madhhab Shâfi'î .

Shayj al-Islam: Máximo responsable del Ministerio de Asuntos Islámicos en un Estado islámico.

shiitas: uno de los 72 grupos del Islam que no son Sunnî.

shirk: (declaración, acción, que casusa) politeísmo; atribuir un asociado a Allâhu ta'âlâ.

sulahâ: pl. de Sâlih.

sunna: (acto, cosa) que a pesar de no ser ordenado por Allâhu ta'âlâ, hacía y agradaba al Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Hay zawâb si se hace pero no es transgresión no hacerlo; si lo será si se omite constantemente y producirá incredulidad si no gusta; la Sunna; i) (con fard) todas las sunnas en conjunto; ii) (con el Qur'an al-karîm, los hadîz ash-sharîf; iii) (sola) Fiqh, Islam.

sûra: capítulo del Qur'ân al-karîm.

Taba' at-Tâbi'în: 'ulamâ que no vieron al Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, ni a un Sahâbî pero sí a uno de los Tâbi'ûn; (en consecuencia, sucesor).

tâ'a: actos que complacen a Allâhu ta'âlâ y que se pueden hacer sin saber tal cosa.

Tâbi'ûn (al-i'zâm): mayoría de aquellos musulmanes que no vieron al Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, pero sí a uno de los Sah âbat al-kirâm; (en consecuencia, sus sucesores).

ta'dîl al-arkân: mantener el cuerpo inmóvil en cada una de las posturas del namâz (véase 'La Felicidad Eterna III' capítulos 14-16).

Tafsîr: i) libro de, ii) ciencia de ('ilm at-tafsîr), iii) comentario del Qur'ân al-karîm.

taqlîd: conformarse a, seguir, estar en uno de los cuatro Madhhabs.

taqwâ: temer a Allâhu ta'âlâ; evitar lo harâm; practicar 'azimas (Véase wara' y zuhd).

tasawwuf: rama espiritual del conocimiento y práctica de las costumbres del Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, (siempre conforme a los dictados del Fiqh) que fortalece el îmân, facilita las prácticas del Fiqh y la obtención de ma'rifat; 'ilm at-tasawwuf.

tawâf: acto de adoración del haŷŷ que consiste en circunvalar la Ka'bat al-mu'azzama.

tawakkul: confiar, esperarlo todo sólo de Allâhu ta'âlâ; esperar de Allâhu ta'âlâ la efectividad del medio que se ha utilizado; antes de eso no se aconseja tawakkul.

tawhîd: (creer en la) Unidad de Allâhu ta'âlâ.

ta'zîr: sanción prescrita en el Islam; castigo.

'ulamâ: pl. of 'âlim, que significa erudito del Islam.

Umma: comunidad, conjunto de creyentes que sigue a un Profeta; Umma al-Muhammadiyya: la Umma musulmana.

usûl: i) metodología o fundamentos de una ciencia islámica; ii) metodologías de las ciencias islámicas básicas, 'ilm al-usûl; iii) îmân, kalâm.

wâŷib: (acto o cosa) que nunca omitía el Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam; en consecuencia casi tan obligatorio como el fard y que no debe ser omitido.

walî: (pl. awliyâ') el amado y protegido por Allâhu ta'âlâ; el sâlih que ha domado a su nafs.

wara': abstenerse de las cosas dudosas (mushtabihât).

zâhid: persona de zuhd; asceta.

zakât: fard que exige el pago anual de cierta cantidad a una gente determinada según el tipo y cantidad de bienes que se poseen; con ello se purifican y bendicen los bienes restantes y el musulmán se protege de ser calificado de avaro. Véase el capítulo 1 del quinto fascículo de 'La Felicidad Eterna'.

zawâb: recompensa que Allâhu ta'âlâ dará Otra Vida por haber hecho y dicho lo que Le complace.

zuhd: impedir que el corazón se aferre a las cosas mundanas; abstención (incluso) de mubâhs.

LIBROS PUBLICADOS POR HAKĬKAT KĬTABEVĬ

INGLÉS:

1– Endless Bliss I, 304 pp.
2– Endless Bliss II, 400 pp.
3– Endless Bliss III, 336 pp.
4– Endless Bliss IV, 432 pp.
5– Endless Bliss V, 512 pp.
6– Endless Bliss VI, 352 pp.
7– The Sunni Path, 128 pp.
8– Belief and Islam, 128 pp.
9– The Proof of Prophethood, 144 pp.
10– Answer to an Enemy of Islam, 128 pp.
11– Advice for the Muslim, 352 pp.
12– Islam and Christianity, 336 pp.
13– Could Not Answer, 432 pp.
14– Confessions of a British Spy, 128 pp.
15– Documents of the Right Word, 496 pp.
16– Why Did They Become Muslims?, 304 pp.
17– Ethics of Islam, 240 pp.
18– Sahaba 'The Blessed', 384 pp.
19– Islam's Reformers, 320 pp.
20– The Rising and the Hereafter 112 pp.
21– Miftah-ul-janna, 288 pp.

ALEMÁN:

1– Islam, der Weg der Sunniten, 128 Seiten
2– Glaube und Islam, 128 Seiten
3– Islam und Christentum, 352 Seiten
4– Beweis des Prophetentums, 160 Seiten
5– Geständnisse von einem Britischen Spion, 176 Seiten
6– Islamische Sitte, 288 Seiten

FRANCÉS:
1– L'Islam et la Voie de Sunna, 112 pp.
2– Foi et Islam, 128 pp.
3– Islam et Christianisme, 304 pp.
4– L'évidence de la Prophétie, et les Temps de Prières, 144 pp.
5– Ar-radd al Jamil, Ayyuha'l-Walad (Al-Ghazâli), 96 pp.
6– Al-Munqid min ad'Dalâl, (Al-Ghazâli), 64 pp.

SHQIP:
1- Besimi dhe Islami, 96 fq.
2- Libri Namazit, 208 fq.
3- Rrefimet e Agjentit Anglez, 112 fq.
ESPAÑOL:
1- Creencia e Islam, 112

PO RUSSKI:
1- Vsem Nu`naq Vera, (128) str.
2- PriznaniÔ Ang liñskogo Çpiona, (144) str.
3- Kitab-us-Salat (Molitvennik) Kniga o namaze, (224) str.
4- O Sìn MoÜ (256) str.
5- ReligÔ Islam (256) str.
NA BÃLGARSKI EZIK:
1- VÔra i IslÔm. (128) str.
2- NAMAZ KITABÃ (256) str.

BOSHNJAKISHT:
1- Iman i Islam. (128) str.
2- Odgovor Neprijatelju Islama, (144) str.
3- Knjiga o Namazu, (192) str.
4- Nije Mogao Odgovoriti. (432) str.
5- Put Ehl-i Sunneta. (128) str.
6- Ispovijesti Jednog Engleskog Spijuna. (144) str.